

**Un monstruo de cuatro mil caras: El intelectual-popular Alberto Manrique Páramo,  
periodismo y la Masacre de los Sastres en el editorial de Gaceta Republicana, 1919.**

**William Yesid Moreno Holguín**

**Investigación presentada como requisito para optar por el título de:**

**Magíster en Estudios Sociales**

**Línea de investigación: Estudios Históricos**

**Departamento de Ciencias Sociales**

**Facultad de Humanidades**

**Tutor: Adolfo León Atehortúa Cruz**

**Doctor en Sociología**

**Universidad Pedagógica Nacional, 2026**

## Tabla de contenido

Introducción .....	3
Justificación .....	6
Planteamiento del problema.....	8
Pregunta de investigación.....	10
Objetivo General.....	10
Objetivos específicos.....	10
Balance historiográfico.....	11
<b>Marco teórico-metodológico.....</b>	<b>18</b>
Articulación entre la Historia de los Intelectuales y la Historia Cultural de los Impresos en la investigación.....	18
Alberto Manrique Páramo como intelectual-popular integrado en redes de sociabilidad periodística.....	22
La historia de los conceptos en el proceso interdisciplinario de los lenguajes políticos.....	24
Tratamiento de fuentes como enlace metodológico para la investigación.....	28
<b>CAPÍTULO I. Los meses de la desesperación: Crisis política, suicidios, conflictos laborales en Bogotá y la Masacre de los Sastres.....</b>	<b>33</b>
Calma y sanción.....	33
“Protestas conscientes y protestas inconscientes”.....	44
Los sacrificados del día domingo: La Masacre de los Sastres.....	47
<b>CAPÍTULO II. Del <i>J'accuse</i> a <i>Gaceta Republicana</i>: Resignificación del concepto de periodismo y el surgimiento intelectual de Alberto Manrique Páramo en la Masacre de los sastres.....</b>	<b>64</b>
Los sedimentos de la denuncia: El <i>J'accuse...!</i> francés y la transposición del horizonte periodístico en Bogotá.....	64
Trayectoria de <i>Gaceta Republicana</i> en la reconfiguración semántica del concepto de periodismo.....	69
La hora de la conciencia: Reacciones intelectuales ante la Masacre de los Sastres.....	80
¿Quién dio la orden? .....	88
<b>Capítulo III. Ecos Transnacionales: Flujos transnacionales asincrónicos de la Masacre de los Sastres y la proyección intelectual de Alberto Manrique Páramo.....</b>	<b>94</b>

“Establecer de alegría a Roosevelt en su tumba”. Soberanía y flujos transnacionales asincrónicos en la Masacre de los Sastres .....	94
Ecos transnacionales de Alberto Manrique Páramo en Estados Unidos y México .....	109
<b>Conclusiones.</b> .....	123
<b>Lista de referencias</b> .....	127
Fuentes primarias .....	127
Archivos consultados.....	127
Fuentes periodísticas .....	130
Fuentes secundarias.....	131

## Tabla de figuras

Figura 1. Promoción en la prensa de las sastrerías en la ciudad. ....	37
Figura 2. Plaza de Bolívar.....	39
Figura 3. Discurso de Marco Tulio Amorocho. ....	50
Figura 4. Marco Fidel Suárez leyendo su discurso bajo la lluvia. ....	52
Figura 5. Marco Tulio Amorocho y Eduardo Carvajal piden a los manifestantes que se calmen. 53	
Figura 6. Costado occidental del Parque de los Mártires.....	54
Figura 7. Representación gráfica de las primeras confrontaciones.....	55
Figura 8. El cadáver del sastre Gabriel Chaves. ....	58
Figura 9. La costurera víctima de la masacre. ....	58
Figura 10 Los manifestantes en el discurso del señor Manrique Páramo.....	60
Figura 11. Primeras salas de redacción de <i>Gaceta Republicana</i> . ....	77
Figura 12. Mr. Ganger.....	78
Figura 13. Edición número 2000 de <i>Gaceta Republicana</i> .....	79
Figura 14. Alberto Manrique Páramo .....	83
Figura 15. Caricatura de <i>Bogotá Cómico</i> al ministro Marcelino Arango .....	90
Figura 16. Eduardo Santos, Luis Nieto Caballero y Luis Cano.....	92
Figura 17 Ametralladora colocada en las inmediaciones de la Plaza de Bolívar.....	111
Figura 18. Primer Registro de inmigración de Alberto Manrique Páramo 1926. ....	115
Figura 19 Segundo Registro de inmigración de Alberto Manrique Páramo 1938.....	115

## **Índice de tablas**

Tabla 1. Generalidades del balance historiográfico .....	16
Tabla 2. Grupos de fuentes utilizadas en la investigación .....	31

## **Dedicatoria**

*A Raúl, Mauro y Sebastián. Nunca serán parte de la incondescendencia del pasado.*

*A Miryam y Josefita, por la crianza y el amor, el tiempo no nos hará indiferentes, porque lo vivido con ustedes no se agota con el pasado.*

## **Agradecimientos**

La presente investigación fue elaborada a lo largo de dos años, un periodo en el que tuve la oportunidad de desaprender para volver a aprender nuevas formas de pensar, imaginar e investigar la Historia. Este proceso transformó mis maneras de comprender el oficio que me gusta desarrollar, el del historiador.

En primer lugar, expreso mi profundo agradecimiento a mi familia, mi mamá, mi papá y mi hermano, quienes me brindaron su apoyo, comprensión y humanidad en los momentos más exigentes de la elaboración de la investigación, dándome su completo respaldo.

De manera especial, agradezco a las y los maestros David, Paola, Carlos y Marlene, integrantes de la línea de Estudios Históricos, y muy particularmente al director de la investigación, el profesor Adolfo Atehortúa, por la paciencia, el rigor y la generosidad con que comentaron, corrigieron, debatieron y enriquecieron este trabajo desde sus primeras formulaciones. Asimismo, extendo mi gratitud al conjunto de docentes que conformaron dicha línea, quienes cada sábado dedicaron su tiempo a revisar avances, formular cuestionamientos y acompañar el desarrollo de la investigación.

Agradezco también la amabilidad y disposición del personal de la Biblioteca Nacional de Colombia y del Archivo General de la Nación, cuyo trabajo resultó fundamental para el acceso y la consulta de las fuentes, así como por la paciencia y colaboración demostradas frente a mis reiteradas solicitudes, búsquedas documentales y caprichos investigativos, incluso más allá de sus jornadas laborales.

Finalmente, quiero expresar mi reconocimiento a las lectoras y los lectores de los primeros y últimos borradores de esta investigación. Gracias a su confianza, sus observaciones y su criterio, fue posible fortalecer la escritura, los argumentos y el relato histórico de este estudio. En especial, agradezco a Violeta, Nady, Vanessa, Rodrigo, Mary, Isabella y Pastel.

## Introducción

Todo ser humano, situado en un contexto histórico específico, ejerce alguna forma de actividad intelectual y desarrolla para sí una sensibilidad intelectual, atravesada por las experiencias históricas que lo constituyen, cualquiera que sea su oficio o condición de clase.<sup>1</sup> Bajo esta premisa gramsciana, la investigación se ubicó en la corriente de la Historia de los Intelectuales, integrada a partir de un enfoque abierto que dialogó interdisciplinariamente con la Historia de los conceptos como herramienta metodológica localizada, categorías de la Historia Transnacional y la cultura de lo impreso. Tomando en cuenta la formulación, la investigación analizó la trayectoria intelectual del periodista Alberto Manrique Páramo a partir de su escenario histórico y de su sensibilidad intelectual, comprendida desde una experiencia situada que se formó en un contexto social atravesado por repertorios de lenguajes políticos en disputa,<sup>2</sup> los cuales condicionaron y habilitaron sus posibilidades de acción durante la coyuntura generada por la Masacre de los Sastres, ocurrida el 16 de marzo de 1919 en Bogotá y atribuida a la represión ejercida bajo las órdenes del gobierno presidencial de Marco Fidel Suárez. Dicha convergencia teórico-metodológica posibilitó las interpretaciones de los impresos editoriales del periódico *Gaceta Republicana*, las formas de circulación y los desplazamientos de las experiencias periodísticas proyectadas en torno al acontecimiento.

Para dar cuenta del ejercicio interdisciplinar, la investigación articuló la Historia de los Intelectuales con el análisis de los lenguajes políticos presentes en el periódico *Gaceta Republicana* junto con las coordenadas de la cultura de lo impreso y la relación establecida por la reconfiguración semántica del concepto de periodismo ante la matanza. No obstante, para dar claridad al respecto, el eje central es la trayectoria intelectual de Alberto Manrique Páramo y su intervención periodística frente al quiebre político y social generado por dicho acontecimiento. De acuerdo con lo anterior, el periodismo fue comprendido como una fuente intelectual y soporte material capaz de articular experiencias colectivas, lenguajes de legitimación y estrategias de intervención pública en contextos de crisis. Asimismo, el periodismo permitió situar la experiencia de Manrique y las mutaciones conceptuales del oficio en una temporalidad diacrónica, atendiendo

---

<sup>1</sup> Antonio Gramsci, *La formación de los intelectuales*. (México, D.F.: Grijalbo, 1967), 26.

<sup>2</sup> John. G. A Pocock, *Politics, Language and Time: Essays on Political Thought and History*. (New York: Atheneum, 1971). 110

a sus flujos, apropiaciones y desplazamientos, mostrando cómo sus usos en el contexto de estudio establecieron la tensión del espacio de experiencia y los horizontes de expectativa abiertos por la coyuntura de 1919.

Caracterizado como un intelectual-popular inmerso en redes de sociabilidad periodística y en diálogo con la tradición política republicana, Alberto Manrique Páramo representó a la multitud y, como un monstruo de cuatro mil caras,<sup>3</sup> que fue el aproximado registrado de los manifestantes que asistieron a la protesta en contra del gobierno,<sup>4</sup> buscó dotar de coherencia política la acusación desde la redacción de *Gaceta Republicana*. Su intervención articuló una tradición política-partidista en la que el concepto de periodismo había experimentado una resignificación diacrónica en su estructura semántica, tomando en cuenta la coyuntura del *Affaire Dreyfus*, cuando la publicación del artículo periodístico *J'accuse*<sup>5</sup> del novelista Émile Zola influyó en las intervenciones de los intelectuales y de los periodistas franceses, abriendo un horizonte de expectativas que permitió incorporar la transformación conceptual al análisis del contexto periodístico de la masacre en Bogotá tenido en cuenta en la investigación. Una de las propuestas presentadas fue estudiar dicha resignificación en el editorial de *Gaceta Republicana*, periódico del cual Manrique Páramo fue su director desde el año 1916. En el espacio periodístico de la Masacre de los Sastres, dicha apropiación se hizo evidente cuando Manrique, junto con otros periodistas, formuló la pregunta que condensó la disputa contra el gobierno al observar a la guardia presidencial abrir fuego contra los manifestantes: ¿Quién dio la orden de disparar?<sup>6</sup>

Si bien la trayectoria de Alberto Manrique Páramo permitió identificar rasgos que lo aproximaron a la figura del intelectual orgánico,<sup>7</sup> el periodista militante<sup>8</sup> y el intelectual público,<sup>9</sup> la investigación optó por caracterizarlo principalmente como un intelectual-popular que se

---

<sup>3</sup> Eduard Moreno Trujillo, 2024. «El Intelectual-Popular Como Articulador De Resistencias Y Espacios De Sociabilidad: Dos Estudios De Caso En Las Primeras décadas Del Siglo XX Entre Colombia Y Brasil». *REVUELTAS. Revista Chilena De Historia Social Popular*, n.º 9 (agosto). Santiago, Chile:231-61. <https://revistarevuelatas.cl/index.php/revuelatas/article/view/141>. p. 232.

<sup>4</sup> Ministerio de Gobierno. Vista fiscal. Sobre los sucesos del 16 de marzo. Bogotá, 1919.

<sup>5</sup> Émile Zola, "J'accuse...!", *L'Aurore* (Paris, Francia), enero 13 de 1898, p. 1.

<sup>6</sup> "Quienes dieron la orden de disparar" *El Tiempo*, Bogotá, 17 de marzo de 1919, p. 3

<sup>7</sup> Antonio Gramsci, La formación de los intelectuales ... 26.

<sup>8</sup> Jonny Alejandro Alzate, "Crónica de una contradicción: Luis Tejada y el dilema del intelectual militante en los albores del siglo XX colombiano," *Revista Debates* (2025): 74-83, <https://doi.org/10.17533/udea.rd.362931>.

<sup>9</sup> François Dosse, *La marcha de las ideas: Historia de los intelectuales, historia intelectual* (Valencia: Universitat de València, 2007), 45.

relacionó dentro del proceso de sociabilidad periodística republicana, en tanto su intervención durante la Masacre de los Sastres no se situó de manera plena ni estable en ninguna de estas categorías, aunque incorporó elementos de todas ellas en función de la coyuntura. En el desarrollo mismo del acontecimiento, su actuación no estuvo mediada por una estructura partidaria o sindical fija, lo que lo distanció del intelectual orgánico; tampoco respondió a una adscripción doctrinaria cerrada ni a una línea política homogénea, como en el caso del periodismo militante; ni se sustentó en una autoridad cultural previamente estabilizada dentro del campo intelectual, como ocurre con el intelectual público. En cambio, su actuación se presentó como una intervención política situada, contingente y conflictiva que hizo parte de un acontecimiento, desplegada a través del periodismo como espacio de disputa y producción de sentido. Por este motivo, el intelectual-popular se comprendió como una figura que articula ideas, lenguajes políticos y experiencias sociales en coyunturas críticas, interviniendo directamente en el conflicto asumiendo los riesgos de dicha acción.<sup>10</sup>

En el aproximamiento transnacional de la investigación que permitió examinar la labor de Alberto Manrique Páramo y el análisis de la Masacre de los Sastres dentro de un entramado de relaciones que conectaba Bogotá con París, Nueva York y Ciudad de México, evidenciando la naturaleza asincrónica de los flujos transnacionales.<sup>11</sup> Los repertorios públicos y las experiencias adquiridas por Manrique durante la matanza de 1919 se proyectaron a través del tiempo y el espacio en contextos como la Conferencia de Paz en París, la soberanía colombiana en torno a Estados Unidos, mostrando cómo las experiencias circulaban revelando la naturaleza desfasada de los flujos y su reconfiguración según cada entorno. El análisis de estos flujos permitió evidenciar cómo los procesos asincrónicos condicionaron la producción y la construcción de experiencias periodísticas e intelectuales, articulando la trayectoria de Manrique en contextos transnacionales posteriores a la masacre. Por lo tanto, la investigación constituyó un esfuerzo por abordar de manera transnacional un episodio aparentemente local y cerrado, integrando como eje principal la Historia de los Intelectuales en relación a un sujeto y del acontecimiento a partir de los desplazamientos, apropiaciones y reconfiguraciones generadas por estos flujos.

---

<sup>10</sup> Eduard Moreno Trujillo, 2024. «El Intelectual-Popular Como Articulador De Resistencias Y Espacios De Sociabilidad ...», *op. cit.*, p. 232.

<sup>11</sup> Pierre-Yves Saunier, *La historia transnacional* (Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2021), P.115

La trayectoria del periodista Alberto Manrique Páramo ha permanecido escasamente registrada en la producción historiográfica nacional e internacional, reducida a menciones marginales y fragmentarias que no han derivado en un estudio histórico de su figura política e intelectual ni de su intervención en los debates periodísticos de comienzos del siglo XX. A partir de lo anterior, se advirtió un vacío historiográfico en torno al estudio de su trayectoria periodística e intelectual inmersa en los lenguajes políticos contemporáneos y en las dinámicas de producción de sentido del contexto periodístico de su tiempo. De manera paralela, la Masacre de los Sastres ha sido trabajada principalmente desde la historia social de las clases trabajadoras en Colombia y los estudios sobre protesta y conflictividad laboral, con énfasis en la represión estatal y la movilización obrera, lo que ha dejado en un segundo plano el análisis de sus dimensiones político-periodísticas y de los lenguajes en disputa que la atravesaron. Por tanto, las ausencias evidenciaron la necesidad de un abordaje que abra la discusión con las lecturas existentes, atendiendo tanto a la recuperación analítica de la figura de Manrique Páramo como a la ampliación del horizonte interpretativo del acontecimiento, restituyéndolo de la incondescendencia de la posteridad en la que ha permanecido<sup>12</sup> dada su relevancia.

### **Justificación**

En este apartado se presentaron tres razones que sustentaron la pertinencia de la investigación. En primer lugar, se propuso abordar la Historia de los Intelectuales como eje articulador, en tanto permitió caracterizar a Alberto Manrique Páramo como un actor situado en espacios temporales, lenguajes políticos específicos dentro del contexto de la cultura impresa, y comprender cómo configuró y proyectó su intelectualidad a través de la dirección periodística. En segundo lugar, se recurrió al examen propuesto por Reinhart Koselleck para examinar cómo el concepto de periodismo fue resignificado al articular la tradición del *Affaire Dreyfus* como espacio de experiencia y la trayectoria de *Gaceta Republicana* en la masacre como horizonte de expectativa, reconfigurando sus estratos semánticos. Por último, se consideró pertinente analizar al intelectual, el periódico y el concepto a través de la categoría de flujos transnacionales asincrónicos, ya que generaron enlaces internos y externos que los proyectaron en sus distintas experiencias.

---

<sup>12</sup> E. P. Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, ed. crítica (Barcelona: Crítica, 2018) 31.

En primer lugar, al abordar una vertiente periodística de un acontecimiento específico, se justificó la caracterización de Alberto Manrique Páramo como un actor situado en marcos temporales y lenguajes políticos particulares, cuyo ejercicio periodístico se comprendió en relación con las condiciones técnicas y enunciativas que posibilitaron su intervención como intelectual-popular. Su actuación se desplegó dentro de repertorios de lenguajes políticos<sup>13</sup> que definieron problemas sociales, estructuraron luchas legítimas en contra del gobierno de Marco Fidel Suárez y delimitaron formas posibles de participación, habilitando canales situados para la reconfiguración ideológica y la intervención social en el espacio público.<sup>14</sup>

En segundo lugar, se recurrió al trabajo de Reinhart Koselleck porque permitió justificar la pertinencia de analizar el concepto de periodismo como una estructura semántica en transformación diacrónica, situada entre un espacio de experiencia y un horizonte de expectativa. Al respecto, el *Affaire Dreyfus* funcionó como un reservorio de experiencias sedimentadas cuyas formas de disputa definieron los límites y posibilidades de enunciación del periodismo como elemento semasiológico, mientras que la trayectoria editorial de *Gaceta Republicana* configuró un horizonte de expectativa que proyectó nuevas funciones y orientaciones para el quehacer periodístico ante la tradición republicana. Este enfoque hizo posible identificar cambios en los estratos semánticos<sup>15</sup> del concepto mediante el contraste entre usos previos, repertorios del lenguaje y las reformulaciones introducidas por el proyecto editorial de Manrique Páramo, evidenciando la resignificación que redefinió al periodismo como herramienta de movilización política. Por este motivo, la relación entre el *Affaire Dreyfus* y la Masacre de los Sastres permitió leer un futuro pasado dentro del pasado;<sup>16</sup> es decir, operó como espacio de experiencia en Francia (1898) que, al proyectarse sobre un segundo acontecimiento, se convirtió en expectativa orientadora en la interpretación y acción intelectual frente a la coyuntura en Bogotá (1919).

Por último, la pertinencia de la exploración internacional se sostuvo en el estudio de los flujos transnacionales asincrónicos, asumidos como una categoría teórico-metodológica que permitió reconocer que la experiencia del intelectual y el periódico ante la Masacre de los Sastres

---

<sup>13</sup> J. G. A. Pocock, *Politics, Language and Time: Essays on Political Thought and History*. (New York: Atheneum, 1971).

<sup>14</sup> Skinner, Quentin. "Meaning and Understanding in the History of Ideas." *History and Theory* 8, no. 1 (1969): 3–53. <https://doi.org/10.2307/2504188>.

<sup>15</sup> Koselleck, Reinhart. *Los estratos del tiempo: Estudios sobre la historia*. Ediciones Paidós. 2001

<sup>16</sup> Koselleck, Reinhart. *Futuro pasado: Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Paidós, 1993.

configuró un entramado de vínculos mediante el cual se trasladaron y resignificaron lenguajes políticos y repertorios intelectuales entre París, Bogotá, Nueva York y Ciudad de México. Estas relaciones, alimentadas por las discusiones globales de la posguerra, la Conferencia de Paz de París y el clima de agitación obrera continental de 1919, actuaron como mediaciones que, al ser apropiadas en la coyuntura bogotana, reconfiguraron la semántica del periodismo local. De esta recepción activa surgieron los desplazamientos que, en una temporalidad posterior, proyectaron la trayectoria de Manrique hacia el exilio norteamericano y, de manera decisiva, hacia su posterior experiencia en la prensa antifascista mexicana, convirtiendo la antigua matriz de denuncia republicana y artesanal en un nuevo espacio de acción transnacional.

### **Planteamiento del problema**

El estudio partió de un planteamiento central compuesto por tres dimensiones articuladas, cuyo eje principal fue el análisis de la trayectoria intelectual y periodística de Alberto Manrique Páramo ante la Masacre de los Sastres. Teniendo en cuenta la interrelación propuesta, la investigación integró herramientas del análisis de los lenguajes políticos en relación con la cultura de lo impreso, la historia de conceptos y la categoría de flujos transnacionales asincrónicos. Primero, se planteó la necesidad de caracterizar el contexto social y político en el que Manrique actuó como un periodista situado, lo que permitió reconocer las condiciones que viabilizaron su intervención frente a la masacre. Segundo, se hizo necesario examinar cómo el concepto de periodismo adquirió nuevas resignificaciones sobre la coyuntura, articulando la tradición abierta por el *Affaire Dreyfus* con la experiencia de *Gaceta Republicana*, lo que permitió problematizar los desplazamientos en los estratos semánticos del concepto y su relación exclusiva con el contexto político del acontecimiento. Tercero, se consideró necesario analizar tanto al intelectual como al periódico desde la categoría de flujos transnacionales asincrónicos, complejizando las conexiones, apropiaciones y desplazamientos que condicionaron la circulación de experiencias, repertorios políticos y horizontes de expectativa en distintos espacios históricos.

La primera dimensión del estudio se centró en caracterizar la intervención periodística de Alberto Manrique Páramo durante la Masacre de los Sastres, partiendo de la necesidad de comprender dicha actuación como una intervención social situada dentro de un contexto social, político y periodístico específico integrada por una tradición ligada al republicanismo. En estas condiciones, se planteó la importancia de abordar las condiciones materiales, políticas y sociales

que estructuraron la esfera pública del periodo, así como las tensiones socioculturales y los repertorios de lenguajes políticos que hicieron posible y a la vez delinearón las formas de participación periodística. En consecuencia, la dimensión problematizó las condiciones de posibilidad de la intervención de Manrique Páramo como periodista e intelectual, en relación directa y exclusiva con la Masacre de los Sastres, atendiendo a la articulación entre el contexto histórico inmediato y la configuración de su actuación frente a este, de modo que el análisis se concentró en la prensa como espacio de mediación y en su papel como escenario de enunciación de la experiencia de la masacre.

En la segunda dimensión del problema central, se planteó la necesidad de examinar cómo el concepto de periodismo fue resignificado en la coyuntura histórica de 1919, atendiendo a las mutaciones de su estrato semántico en relación con la experiencia social de la Masacre de los Sastres y su inserción en una analítica de temporalidades superpuestas. Por esta razón, la dimensión del problema de investigación exigió problematizar el *J'accuse...!* de Émile Zola como punto de inflexión en la configuración semántica del periodismo, entendido como un espacio de experiencia que sedimentó formas de intervención intelectual basadas en la responsabilidad pública frente al poder. En este proceso analítico, dicho concepto fue analizado exclusivamente en su relación con la Masacre de los Sastres, en tanto acontecimiento que permitió observar su reactivación y resignificación en la experiencia de la *Gaceta Republicana*, especialmente a partir de la intervención de Alberto Manrique Páramo y de su línea editorial orientada a la experiencia en el acontecimiento. A su vez, la experiencia del periódico configuró un horizonte de expectativa que reorientó el quehacer periodístico en dicho contexto específico, en la medida en que el concepto de periodismo hizo parte de la toma de posición desplegada frente a la masacre de 1919.

En la tercera dimensión, se planteó la necesidad de explorar cómo la Masacre de los Sastres y la trayectoria intelectual de Alberto Manrique Páramo se reconfiguraron en el entramado de flujos transnacionales asincrónicos que movilizaron repertorios intelectuales y lenguajes políticos provenientes del final de la Primera Guerra Mundial y la Conferencia de Paz en París, proyectándolos desde Bogotá hacia Nueva York y Ciudad de México. Estos flujos, articulados por la circulación de actores, editoriales periodísticas e informes diplomáticos en el entramado de la posguerra, se problematizaron en el contexto bogotano como parte de un escenario de redefinición de la soberanía, el antiimperialismo y las tensiones entre orden interno y orden internacional,

permitiendo comprender cómo un acontecimiento local adquirió resonancias transnacionales. Para tal propósito, se problematizó la experiencia del intelectual y del periodismo vinculados a la Masacre de los Sastres proyectado hacia otros espacios ideológicos, particularmente Estados Unidos y México, donde dichas trayectorias transitaron dentro de redes políticas, obreras y editoriales, contribuyendo a la construcción de nuevos horizontes de acción y de interpretación de los lenguajes políticos.

### **Pregunta de investigación**

¿Cómo se articuló la trayectoria intelectual de Alberto Manrique Páramo con la resignificación semántica del concepto de periodismo en *Gaceta Republicana*, considerando los flujos transnacionales asincrónicos que preexistieron y se proyectaron en el contexto periodístico de la Masacre de los Sastres?

### **Objetivo General.**

Analizar la articulación de la trayectoria intelectual de Alberto Manrique Páramo con la resignificación semántica del concepto de periodismo en *Gaceta Republicana*, considerando los flujos transnacionales asincrónicos que preexistieron y se proyectaron en el contexto periodístico de la Masacre de los Sastres.

### **Objetivos específicos.**

Caracterizar el contexto periodístico y social que posibilitó la intervención de Alberto Manrique Páramo exponiendo las tensiones socioculturales y los repertorios de lenguajes políticos en torno a la Masacre de los Sastres.

Examinar la resignificación semántica del concepto de periodismo a partir de la experiencia del *Affaire Dreyfus*, su articulación en la trayectoria editorial de *Gaceta Republicana* y su proyección dentro del contexto intelectual y periodístico de la Masacre de los Sastres.

Explorar cómo la proyección periodística de Alberto Manrique Páramo tras la Masacre de los Sastres, articulada a través de flujos transnacionales asincrónicos, incidió en la resignificación de los repertorios de lenguajes políticos en el ámbito transnacional.

### **Balance historiográfico.**

En este apartado se buscó sintetizar algunas de las principales corrientes historiográficas provenientes en su mayoría de la historia social, que reconocieron el nivel de agencia de los artesanos y su participación en las formas de movilización social y laboral. A la luz de las preguntas generadas por la historia de los intelectuales, se analizaron las diversas corrientes historiográficas, sus tendencias y las metodologías empleadas para abordar las fuentes, así como otros aspectos relevantes de la historiografía, con el fin de problematizar cómo dichas perspectivas han incorporado, o dejado en tensión, el papel de los intermediarios intelectuales en la configuración de los lenguajes políticos y en la mediación entre sectores populares y esferas de poder. Para este espacio, se destacaron dos puntos fundamentales que permitieron articular el debate entre la agencia subalterna y la intervención intelectual en los procesos de movilización social.

En primer lugar, se evidenció la escasez de información específica sobre la Masacre de los Sastres, este acontecimiento apenas es mencionado de manera tangencial en algunos de los textos consultados y solo ha recibido un tratamiento suficientemente detallado en la obra de Renán Vega Cantor<sup>17</sup> en su estudio sobre la protesta cívica. En segundo lugar, aunque Alberto Manrique Páramo apareció en algunas publicaciones, su trayectoria intelectual y su labor como periodista no son suficientemente considerados por la historiografía colombiana. En la mayoría de los textos, se lo presentó únicamente como el líder de la movilización del 16 de marzo de 1919, sin un análisis más profundo de su figura. Por otra parte, la historiografía colombiana del trabajo y de las movilizaciones sociales ha experimentado una profunda transformación, marcada por la ruptura con las visiones que dominaron el estudio del siglo XX. Inicialmente, las investigaciones, a menudo con una perspectiva marxista, se centraron en el siglo XX y en las grandes organizaciones, relegando las actividades del siglo XIX a una prehistoria del movimiento sindicalista<sup>18</sup>. Esta tendencia, representada por autores como Miguel Urrutia, quien abordó la historia desde el entrenamiento de historiador económico clásico para quien la cuantificación es sumamente importante. Urrutia, desde la óptica, concluye que el sindicalismo en Colombia funciona primordialmente como una institución política cuya eficacia depende de la protección estatal, dada la alta oferta de mano de obra no calificada.

---

<sup>17</sup> Vega Cantor, Renán. Gente muy rebelde. Protesta popular y modernización capitalista 1909-1929. Vol. III: Mujeres, artesanos y protestas cívicas. Bogotá: Ediciones pensamiento crítico, 2004.

<sup>18</sup> Urrutia, Miguel. Historia del sindicalismo en Colombia. Bogotá: Universidad de los Andes, 2016

En contraste, David Sowell,<sup>19</sup> en su estudio sobre artesanos y política, explícitamente se alinea con la nueva historia social surgida en la década de los ochenta, buscando desafiar la interpretación predominante que limitaba el rol de los grupos no pertenecientes a la élite en el siglo XIX. La renovación metodológica encuentra su máxima expresión en la obra de Mauricio Archila Neira<sup>20</sup>, quien se sitúa bajo la sombra tutelar de los historiadores ingleses de la clase obrera, entre ellos E. P. Thompson y de E. Hobsbawm. Archila priorizó los modos de sociabilidad y cultura en la vida de los trabajadores, un enfoque que busca un contrapunto entre la narrativa de los hechos históricos y su necesaria explicación teórica y conceptual. Su trabajo crítico apunta contra las tendencias anteriores de corte voluntarista (centradas en los líderes) y estructuralista o economicista que veían la historia como consecuencia de las leyes de acumulación de capital.

Dentro del debate teórico, la principal divergencia conceptual en la nueva ola historiográfica radica en el entendimiento de la formación de la clase. Archila rechazó la categoría leninista de conciencia de clase, al considerarla una construcción teórica exterior que presupone lo que la conciencia debe ser (el deber ser fijado a priori). En su lugar, propone la noción de “identidad de clase”, esta identidad apareció cuando los trabajadores asalariados, a partir de experiencias compartidas, logran reconocer intereses comunes en contextos económicos y políticos específicos, y cuando los procesos culturales de identificación hacen posible esa articulación. En la obra de Edward Palmer Thompson,<sup>21</sup> la identidad de clase se constituye en la confrontación material y simbólica con otros grupos sociales, a la vez que en la apropiación, resignificación y transmisión de tradiciones, lenguajes morales y repertorios culturales preexistentes. Se trata, por tanto, de una construcción histórica dinámica, atravesada por conflictos, negociaciones y discontinuidades, más que de una categoría fija o esencial.

Esta aproximación contrasta con el enfoque de Miguel Urrutia<sup>22</sup>, para quien la historia del sindicalismo colombiano no debería tratarse por la comprensión de la sucesión de conflictos clasistas, dada la alta movilidad social. Sowell, por su parte, evita el término socialista para describir a los artesanos del siglo XIX, favoreciendo el concepto de republicanismo artesano. Este

---

<sup>19</sup> Sowell, David Lee. *Artesanos y política en Bogotá, 1832-1919*. Bogotá: Ediciones Pensamiento Crítico / Círculo de Lectura Alternativa, 2006.

<sup>20</sup> Archila Neira, Mauricio. *Cultura e identidad obrera. Colombia 1910-1946*. Buenos Aires y Bogotá: CLACSO; CINEP, 2024.

<sup>21</sup> E. P. Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, ... 345.

<sup>22</sup> Miguel Urrutia. *Historia del sindicalismo en Colombia ...*, *op. cit.*, p. 67

concepto encapsula una conciencia de no-élite, construida a partir de la experiencia (no del mero determinismo económico), que defendía el valor de su trabajo y la necesidad de reformas políticas.

En este proceso de identificación, Mauricio Archila analizó la transición de pobres a obreros. Los artesanos y primeros asalariados se sintieron presionados a identificarse como una nueva clase, primero recibiendo la imagen peyorativa de "pobre" (que requería caridad) y luego reivindicándose como "pueblo" y "productores de riqueza" para exigir un trato "justo". El papel de los artesanos en la transición del siglo XIX al XX es un punto de debate particular. Urrutia ve la organización artesanal (como la Sociedad de Artesanos de 1847) como un fracaso inevitable, ya que defendían un método de producción destinado a desaparecer. Urrutia los ve como un grupo de presión política cuyo principal objetivo era la protección arancelaria. David Sowell, cuyo trabajo se centra exclusivamente en el siglo XIX ampliado (1830-1919), demuestra que la actividad de los artesanos fue mucho más allá de la mera reacción económica. Su estudio reivindica su capacidad de articular sus propios objetivos, por ejemplo, la Sociedad Unión de Artesanos 1866-68 frente a la manipulación de los partidos oligárquicos como Liberales y Conservadores. Sowell incluso traza el origen de muchas de las ideas de la Regeneración como el centralismo y el apoyo estatal a la industria a las críticas formuladas por los artesanos del republicanismo.

Mauricio Archila comprendió la herencia organizativa del artesanado como un pilar en la formación de la clase obrera del siglo XX. El artesanado aportó una amalgama de tradiciones tales como el cristianismo social reivindicando la proyección social de la religión, no el dogma clerical, el radicalismo liberal entre fe y razón, el progreso, y herencia de la Revolución Francesa, y un pluralismo socialista. Esta herencia cultural moldeó la identidad obrera, la cual coexistió con otras identidades regionales y populares, un proceso que Archila observa en el tránsito de los primeros sindicatos a la institucionalización bajo el Gobierno de Alfonso López Pumarejo. Renán Vega Cantor refuerza el rol de los artesanos y el pueblo en las protestas cívicas de principios del siglo XX, como el Boicot al Tranvía de Bogotá (1910) o la Masacre del 16 de marzo de 1919, siendo el único que le dedicó un apartado específico. Vega Cantor, tomó elementos de George Rudé sobre el carácter social de las multitudes en las protestas, refutando la visión despectiva que autores como Alberto Mayor Mora aplicaron al artesanado, al describirlos como amotinados o alcohólicos empedernidos, reivindicando la autenticidad de su acción y su crítica a la política partidista.

Por su parte, James Henderson<sup>23</sup> abordó el tema de la masacre en un apartado breve. Su ejercicio se centró en describir los hechos como una crisis socioeconómica con “una decidida dimensión internacional”<sup>24</sup>. Presentó la masacre como la primera gran crisis del gobierno de Marco Fidel Suárez y señaló que buena parte del establecimiento social interpretó la protesta desde un prisma ideológico, llegando a verla como un intento de toma del poder por parte del socialismo. El análisis consideró que el gobierno observó con preocupación cómo, en lugares como Seattle Estados Unidos, se había disparado contra obreros, y cómo episodios similares ocurrieron en París seis meses después. De manera sucinta, el autor propuso una apreciación comparativa que contrasta la masacre de los sastres con otras represiones obreras, entre ellas el asesinato de Amritsar en la India.

El giro historiográfico hacia la historia social y cultural ha diversificado y complejizado el uso de las fuentes, especialmente debido a las serias limitaciones documentales históricas en Colombia. En las fuentes políticas y documentales Sowell, dadas las limitaciones en los archivos sociales, privilegió el énfasis político de su estudio, basándose en el Archivo del Congreso, la Academia Colombiana de Historia y colecciones de folletos y panfletos políticos. Urrutia, enfocado en la historia económica, utiliza archivos históricos, censos y estadísticas para su análisis cuantitativo. Vega Cantor también recurre a la prensa, los documentos oficiales y la correspondencia diplomática para reconstruir la protesta cívica, contrastando la versión oficial que minimizaba la agencia popular.

El balance historiográfico evidenció una transición desde enfoques estructurales y economicistas hacia perspectivas que reconocieron la agencia de los artesanos y su papel en la configuración de formas tempranas de movilización social y política. Las primeras interpretaciones, representadas por Miguel Urrutia, redujeron el accionar artesanal a respuestas corporativas o a fenómenos determinados por la estructura económica, ubicando el siglo XIX. Dichas lecturas, ancladas en la historia económica, explicaban el conflicto laboral mediante variables como la oferta de mano de obra y la protección estatal. Frente a ello, la renovación impulsada por David Sowell y consolidada por Mauricio Archila Neira desplazó el énfasis hacia

---

<sup>23</sup> James D. Henderson, *La modernización en Colombia: los años de Laureano Gómez, 1889-1965* (Medellín: Universidad de Antioquia, 2006)

<sup>24</sup> James Henderson, *La modernización en Colombia...*, op., cit., p. 158.

la cultura política, las prácticas de sociabilidad y la identidad de clase, entendida como un proceso histórico situado. Este viraje permitió recuperar la complejidad del artesanado, al articularlo a la historiografía como un actor político capaz de formular proyectos políticos propios. A su vez, Renán Vega Cantor reforzó el análisis al destacar la densidad social de las protestas cívicas y la participación popular, cuestionando visiones elitistas que atribuían irracionalidad o desorden a las multitudes. La masacre del 16 de marzo de 1919 apareció como un punto ciego de la historiografía, apenas fue mencionada en obras generales, como la de James Henderson, y solo recibió un tratamiento sistemático en el estudio de Vega Cantor. La marginalidad historiográfica contrastó con su importancia para comprender la transición entre artesanado y clase obrera, así como las dinámicas de protesta urbana a comienzos del siglo XX. De igual forma, la figura de Alberto Manrique Páramo permaneció reducida a su rol como líder coyuntural, sin que se desarrollara un análisis profundo de su trayectoria intelectual ni de su intervención periodística.

Tabla 1 Generalidades del balance historiográfico

Autor	Tipo de fuentes utilizadas	Metodología de interpretación	Aportes a la comprensión histórica	Limitaciones del uso de fuentes
<b>Miguel Urrutia</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Censos y estadísticas nacionales.</li> <li>- Archivos históricos económicos.</li> <li>- Datos demográficos y laborales.</li> </ul>	Enfoque cuantitativo y estructuralista; análisis estadístico.	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Permitió reconocer las teorías del desarrollo y las condiciones estructurales.</li> <li>- Ubicó el sindicalismo en dinámicas de protección estatal.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Invisibilizó prácticas políticas, culturales y discursivas.</li> <li>- Subestimó fuentes cualitativas y testimoniales.</li> <li>- No abordó archivos de organizaciones artesanales.</li> </ul>
<b>David Sowell</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Archivo del Congreso.</li> <li>- Folletos y panfletos políticos.</li> <li>- Prensa decimonónica.</li> </ul>	Historia social y cultural; Reconstrucción de discursos y experiencias.	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Rescató voces artesanales en fuentes impresas.</li> <li>- Mostró conflicto político más allá de lo económico.</li> <li>- Identificó el republicanismo artesano.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Se apoyó en fuentes políticas por ausencia de archivos sociales.</li> <li>- Menos información sobre movilizaciones tempranas del siglo XX.</li> </ul>
<b>Mauricio Archila Neira</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Prensa obrera.</li> <li>- Publicaciones políticas.</li> <li>- Material sindical</li> <li>- Documentos de organizaciones populares.</li> </ul>	Inspiración thompsoniana: Sociabilidad, cultura e identidad; Análisis relacional.	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Reconstruyó la cultura obrera y el proceso de identificación de clase.</li> <li>- Mostró continuidad entre tradiciones artesanales y obreras del siglo XX.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- La fragmentación de archivos obreros limitó reconstrucciones detalladas.</li> <li>- No exploró casos como la masacre de 1919 con fuentes específicas.</li> </ul>
<b>Renán Vega Cantor</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Prensa nacional y regional.</li> <li>- Documentos oficiales.</li> <li>- Correspondencia diplomática.</li> <li>- Informes gubernamentales.</li> </ul>	Historia social de la protesta; Análisis de multitudes inspirado en George Rudé.	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Reconstituyó la protesta cívica y la agencia popular.</li> <li>- Único autor que estudió de modo sistemático la masacre de 1919.</li> <li>- Contrastó discurso oficial con acción popular.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Las fuentes oficiales están atravesadas por sesgos en favor las clases populares.</li> </ul>

<b>Autor</b>	<b>Tipo de fuentes utilizadas</b>	<b>Metodología de interpretación</b>	<b>Aportes a la comprensión histórica</b>	<b>Limitaciones del uso de fuentes</b>
<b>James Henderson</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Prensa.</li> <li>- Informes oficiales y diplomáticos.</li> <li>- Documentación política secundaria.</li> </ul>	Historia política comparada; contextualización internacional.	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Conectó la masacre con crisis globales del trabajo (Seattle, París, Amritsar).</li> <li>- Identificó temores del gobierno y clima ideológico.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- El tratamiento fue superficial y dependió de fuentes secundarias mayoritariamente en el tratamiento de la masacre.</li> <li>- No incorporó testimonios ni archivos populares.</li> </ul>

Fuente: Elaboración propia.

### **Marco teórico-metodológico**

La sección se estructuró en torno a dos grandes marcos que sustentan el ejercicio investigativo. En primer lugar, el marco teórico-metodológico expuso la adscripción de la investigación a la Historia de los Intelectuales, destacando la relevancia del contexto social, periodístico y su carácter interdisciplinario con la Historia Cultural de los Impresos. Asimismo, Alberto Manrique Páramo fue caracterizado como un intelectual-popular teniendo en cuenta sus formas de intervención periodística y de los procesos de sociabilidad política que articuló con sectores obreros y redes políticas tanto en el ámbito local como en su destierro. Este ejercicio interdisciplinar se desarrolló teniendo en cuenta las propuestas de Reinhart Koselleck, especialmente en relación con la historicidad del concepto de periodismo y su inscripción en un contexto específico de experiencia y expectativa. En segundo lugar, la sección metodológica detalló el trabajo con las fuentes, haciendo explícita la triangulación utilizada y su diálogo interdisciplinar frente a la heurística y la hermenéutica, considerando de manera particular los aspectos intelectuales, conceptuales y transnacionales en el tratamiento y análisis de dichas fuentes, incluyendo el abordaje teórico-metodológico de los flujos transnacionales asincrónicos.

#### **Articulación entre la Historia de los Intelectuales y la Historia Cultural de los Impresos en la investigación.**

En primera instancia, este eje teórico se articuló en el cruce entre la Historia de los Intelectuales y la Historia Cultural de lo Impreso, entendiendo la generación de ideas como un proceso situado en las producciones editoriales y condiciones materiales de enunciación de un acontecimiento específico con relación al ejercicio periodístico.<sup>25</sup> Este enfoque articuló de manera simultánea la trayectoria de un sujeto intelectual, su producción editorial y los contextos en los que se movilizó, reconociendo que su participación política estuvo históricamente condicionada por las circunstancias que permitieron su proyección y actuación.<sup>26</sup> En este sentido, la Historia de los Intelectuales se retomó en la investigación como el estudio de la agencia sociopolítica de este sujeto inmerso en la historicidad de la masacre, donde su experiencia se desplegó tanto en su dimensión diacrónica, en relación con tradiciones culturales y políticas previas, como en su

---

<sup>25</sup> Robert Darnton. *El beso de Lamourette: Reflexiones sobre historia cultural*. (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1990) 117

<sup>26</sup> François Dosse, *La marcha de las ideas ...*45.

dimensión sincrónica, en la que se establecieron vínculos con otros dominios de producción intelectual en un mismo momento histórico, configurando un proceso complejo de relaciones públicas que permitió comprender su inscripción en contextos específicos.<sup>27</sup>

Siguiendo a François Dosse, la producción intelectual refleja un tipo de sensibilidad que los intelectuales imprimen en sus producciones, actuando de manera consciente frente a los contextos que los movilizan política y socialmente. Estas sensibilidades,<sup>28</sup> aunque a veces se consolidan en creencias aparentemente inmutables, pueden entrar en crisis<sup>29</sup> y dar lugar a nuevas percepciones que hacen parte del cambio histórico, generando ideas o acciones directas capaces de reconfigurar la comprensión de la realidad. En consecuencia, los intelectuales son agentes activos que producen ideas con intenciones transformadoras, dotadas de una orientación pragmática que los pone dentro de un contexto particular para que puedan actuar; son en esencia, acciones e ideas que participan en la construcción y transformación material del mundo social.

La crisis de la sensibilidad de los intelectuales se presenta cuando los marcos de interpretación y las sensibilidades previas de un intelectual entran en conflicto con nuevas experiencias, tensiones sociales o cambios en el contexto político y cultural, para este caso, repentinos.<sup>30</sup> Este desajuste provoca un cuestionamiento profundo de los supuestos, valores y categorías que orientaban su pensamiento, obligando a repensar la relación entre sus ideales y la realidad material tal y como se representó en el contexto de la masacre. En estos momentos de tensión, las crisis generan formas de acción que pueden materializarse en la producción de editoriales, intervenciones públicas, debates o proyectos colectivos, articulando y recopilando experiencias históricas con estrategias concretas de transformación social. La crisis también se convierte en un motor de innovación conceptual, permitiendo que la sensibilidad del sujeto intelectual se reinvente y se proyecte en prácticas capaces de influir en la ámbito político, social y cultural, como en este caso, la prensa.

---

<sup>27</sup> Carl E. Schorske, *Thinking with History: Explorations in the Passage to Modernism* (Princeton: Princeton University Press, 2001) p. 240

<sup>28</sup> Pachón Soto, Damian. 2022. "La Nueva Historia Intelectual Frente a La Historia De Las Ideas: Algunas Simplificaciones críticas". *Hallazgos* 19 (37). <https://doi.org/10.15332/2422409X.6564>

<sup>29</sup> Fernanda Llergo-Bay, 2020. "Koselleck's View of the Crisis Concept", *Strategy, Power and CSR: Practices and Challenges in Organizational Management*, Santiago García-Álvarez, Connie Atristain-Suárez

<sup>30</sup> Carlos Altamirano, y Jorge Myers, eds. *Historia de los intelectuales en América Latina: Los avatares de la "ciudad letrada" en el siglo XX*. Buenos Aires: Katz Editores, 2008.

La sensibilidad de intelectuales y periodistas, en su articulación con la cultura impresa, puede entenderse como un modo de relación históricamente formado que organiza la percepción del mundo a partir de las condiciones de su enunciación pública en un contexto enmarcado por la crisis, incorporando en su propia estructura las posibilidades y restricciones de las formas de organización impresa que poseen.<sup>31</sup> Desde este punto de vista, dicha sensibilidad se ve tensionada y reconfigurada en momentos de crisis, cuando las formas de intervención intelectual se intensifican y encuentran en los soportes editoriales su principal vía de expresión. Por este motivo, la producción de editoriales o intervenciones públicas constituyen una reelaboración de la crisis en los lenguajes, ritmos y soportes de lo impreso, donde la sensibilidad se ajusta a las condiciones de visibilidad, circulación y recepción que integran la opinión pública.

Asimismo, la red intelectual<sup>32</sup> se definió como una forma de analizar las relaciones que se establecen entre los distintos elementos que participan en la vida intelectual, atendiendo a las mediaciones que hacen posibles los debates entre periodistas e intelectuales en el espacio de sociabilidad generado por la cultura impresa. Sylvia Sosa resaltó la categoría en el método relacional, destacando cómo se configuran y encadenan conexiones entre elementos que mantienen cierta estabilidad en el tiempo y permiten comprender la dinámica de los procesos históricos y culturales, variable que también dialoga con una comprensión relacional de los espacios sociales y las disputas políticas en que dicha dinámica se encuentra atravesada.<sup>33</sup> Con la interpretación, las redes intelectuales abarcan tanto relaciones entre humanos (intelectuales) como entre no humanos (producción), incorporando flujos de información, instituciones y otros elementos que facilitan la circulación de ideas y prácticas culturales a través del tiempo y el espacio para el estudio de sus condiciones de llegada para la respectiva resignificación.

En la investigación, la Historia de los Intelectuales se concibió como un eje articulador que permitió comprender el flujo de un concepto y la sensibilidad de un periodista en el proceso de transformación a través de distintos contextos, espacios y temporalidades registrados en la prensa

---

<sup>31</sup> Aimer Granados y Sebastián Rivera Mir, coords., *Prácticas editoriales y cultura impresa entre los intelectuales latinoamericanos en el siglo XX* (Ciudad de México: El Colegio de México / Universidad Autónoma Metropolitana, 2021), 27.

<sup>32</sup> Sylvia Sosa Fuentes, "Redes intelectuales." En *Metodologías y prácticas para la historia intelectual*, editado por Alberto Tena Camporesi, Jaime Rodríguez y Andrés Arango, 295 -308. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, Universidad de Antioquia, Universidad del Norte, 2024.

<sup>33</sup> Pierre Bourdieu, *Intelectuales, política y poder* (Buenos Aires: Eudeba, 1999), 87.

del periodo estudiado en torno a un acontecimiento histórico concreto. Por su parte, David Armitage,<sup>34</sup> a partir de sus estudios de la movilidad a gran escala de los intelectuales, sostuvo que esta corriente historiográfica constituye una de las formas transformadoras de investigación histórica desde la consolidación de la historia social en los años sesenta, destacando su carácter internacional, dada la naturaleza migratoria de las ideas. Para este autor, el proceso de historizar las concepciones en el espacio, ya sean prácticas intelectuales, la circulación de periódicos u otras formas de producción y difusión del conocimiento, debe abordarse en distintas escalas, nacional, internacional, transnacional y global.

Teniendo en cuenta la visión de Enzo Traverso el estudio acerca de los intelectuales es un espacio abierto para el trabajo mancomunado entre una la historia social, la historia de los intelectuales, la historia cultural y los procesos sociales como parte de un mismo esquema analítico. Por lo tanto, las ideas se estudian colectivamente en el entramado de la experiencia histórica y los conflictos sociales para comprender al intelectual como un sujeto social encarnado que articula y da forma a los mismos antagonismos colectivos. De allí que Traverso proponga una historia intelectual de fronteras abiertas,<sup>35</sup> alejada de escuelas rígidas y sostenida en el diálogo entre diversas tradiciones teóricas para comprender la producción intelectual como parte activa de las transformaciones históricas. Como articulación al eje conceptual, Franz L. Fillafer<sup>36</sup> planteó que la Historia Intelectual debe rastrear las genealogías de los conceptos y evaluar el impacto de los marcos cognitivos en los procesos históricos de carácter global. Desde su enfoque, influenciado por la historia de los conceptos, la Historia Intelectual permite recuperar trayectorias conceptuales y experiencias, situándolas en actores y contextos intelectuales,<sup>37</sup> tanto humanos como no humanos.

---

<sup>34</sup> David Armitage. "El giro internacional en la historia intelectual." En *La historia intelectual frente al desafío del giro global*, editado por Martín Pedro González, Juan Manuel Romero y David Armitage, 227-262. Buenos Aires: UBA, 2024.

<sup>35</sup> Carlos Altamirano et al., «Encuesta sobre Nueva Historia Intelectual», *Políticas de la Memoria. Anuario del CeDInCI*, n.º 22 (2022): 185, <https://doi.org/10.47195/22.781>. p. 46

<sup>36</sup> Frantz Fillafer. (2017), *A world connecting? from the unity of history to global history*. *History and Theory*, 56: 3-37. <https://doi.org/10.1111/hith.12000>

<sup>37</sup> Enzo Traverso, *Revolución: una historia intelectual*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2022.

## **Alberto Manrique Páramo como intelectual-popular integrado en redes de sociabilidad periodística.**

La caracterización de Alberto Manrique Páramo se enmarcó en una reflexión amplia sobre el papel del intelectual en el contexto político y social de la primera mitad del siglo XX. La definición de intelectual es múltiple, ya que cuenta con una larga tradición que abarca múltiples definiciones, pero en la investigación se matizó al situar al intelectual en un contexto específico. Como planteó François Dosse,<sup>38</sup> el intelectual es aquel que, a partir de un saber específico, interviene en el espacio público con voluntad de incidir en los asuntos de su tiempo, articulando su conocimiento con un compromiso político, ético o social.

Para la caracterización del intelectual se tomó la definición de Eduard Moreno,<sup>39</sup> quien en su análisis comparativo entre intelectuales en Colombia y Brasil introdujo la categoría del intelectual-popular, caracterizado a partir de su participación en contextos de crisis, según el autor:

El intelectual es un movilizador de ideas, un productor y reproductor de discursos que potencian las acciones de los otros, y sus mismas tomas de posición. Asumiendo así, como un monstruo de mil caras, el intelectual-popular apareció en el encuentro de aquellas ideas que levantaban la explotación de los sectores subalternos, con las experiencias de resistencias que se agenciaron en el cotidiano.<sup>40</sup>

La tipología de intelectual se desplaza de manera oscilante entre la fragmentación social y la necesidad de una intervención práctica, adaptándose a coyunturas específicas y encarnando así una apuesta situada. En el caso de estudio, la figura de Alberto Manrique Páramo se movió por diversos contextos políticos y de clase donde pudo actuar estratégicamente para responder a las tensiones generadas por la Masacre de los Sastres de 1919, conciliando la dispersión social con la urgencia de intervenir con acciones concretas por medio del periodismo.

Por un lado, la trayectoria de Manrique Páramo se constituyó en la categoría a partir de su praxis y su pragmatidad política, en la medida en que su intervención se orientó a la producción activa de discursos en contextos de crisis y a su circulación en el espacio público. Siguiendo a Moreno Trujillo, el intelectual-popular potenció dentro de la manifestación la acción de los manifestantes, condición que en el caso de Manrique se expresó en su capacidad para transformar

---

<sup>38</sup> François Dosse, *La marcha de las ideas...*, *op., cit.*, p. 67

<sup>39</sup> Eduard Moreno Trujillo. 2024. «El Intelectual-Popular...», *op., cit.*, p.223

<sup>40</sup> Eduard Moreno Trujillo. 2024. «El Intelectual-Popular...», *op., cit.*, p.235

el editorial periodístico en un recurso de intervención política inmediata.<sup>41</sup> En la coyuntura crítica de la matanza, el director articuló el lenguaje de la denuncia y la interpretación coyuntural en la prensa, promoviendo un escenario de lectura colectiva que fortaleció la lucha política de los artesanos. Debido a ello, su intelectualidad se definió por su relación con redes obreras, mediante las cuales contribuyó a dotar de sentido la experiencia social del artesanado a partir de su acercamiento como periodista, articulándose como mediador entre la cotidianidad social y su elaboración en las editoriales en sus impresos.<sup>42</sup>

Por otro lado, la especificidad de su posición social no anuló su condición de intelectual-popular, la reconfiguró a partir de una forma particular de mediación entre los recursos técnicos de *La Gaceta Republicana*, su inserción en redes de élite y su compromiso con las demandas del artesanado en un escenario específico. Aunque su trayectoria lo distanció de las lógicas de precariedad material que caracterizaron a otros líderes obreros de las primeras décadas del siglo XX, este distanciamiento no supuso una exterioridad frente a lo popular, sino una forma distinta de articulación sustentada en una sensibilidad intelectual orientada hacia la denuncia y la intervención pública. Tal como señaló Carlos Altamirano, la sensibilidad intelectual constituyó un eje central para comprender a los intelectuales, quienes se definieron como “una clase ética asociada con una misión: guiar a la sociedad, cuestionarla o adelantarse a ella”.<sup>43</sup> Debido a ello, Manrique Páramo se situó en una infraestructura periodística consolidada, sostenida por procesos de modernización técnica y por su inserción en redes editoriales vinculadas a las élites republicanas. No por ello, esta posición le permitió amplificar el alcance de su intervención, al convertir la prensa moderna-partidista en un espacio de disputa del sentido político, donde los soportes materiales de la producción impresa se articularon con la aparición del obrerismo y sus formas de enunciación pública.

Por otra parte, siguiendo a Pascal Ory y Jean-François Sirinelli<sup>44</sup>, la figura del intelectual encontró una de sus configuraciones significativas en la Francia de finales del siglo XIX, especialmente a partir del *Affaire Dreyfus*, que logró aglutinar a diversos actores sociales que desempeñaron el rol dentro de las profesionales liberales, el campo artístico, la academia o hacían

---

<sup>41</sup> Eduard Moreno Trujillo. 2024. «El Intelectual-Popular...», *op. cit.*, p.234

<sup>42</sup> Antonio Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*, vol. 4, ed. Valentino Gerratana (México: Ediciones Era, 1999), 252.

<sup>43</sup> Carlos Altamirano, *Intelectuales. Notas de investigación* (Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2006), 31.

<sup>44</sup> Pascal Ory y Jean-François Sirinelli, *Los intelectuales en Francia: Del caso Dreyfus a nuestros días* (Valencia: Publicacions de la Universitat de València, 2007), 45.

parte de los procesos burocráticos. Estos autores insistieron en que el intelectual se define por lo que hace, por su capacidad de intervenir en el espacio público y disputar el sentido de lo político desde la palabra, hasta la intervención política, social y cultura en un acontecimiento. En palabras de los autores:

El intelectual será pues un hombre de lo cultural, creador o mediador, colocado en la situación de hombre de lo político, productor y consumidor de ideología. Ni una mera categoría profesional, ni un personaje irreductible. Se tratará de un estatus, como en la definición sociológica, pero trascendiendo por una voluntad individual. Como en la definición ética y orientado a un uso colectivo.<sup>45</sup>

Otros autores, como Enzo Traverso<sup>46</sup>, reconocieron en el *Affaire Dreyfus* el punto de origen de la figura moderna pública del intelectual, al señalar que este episodio puso en cuestión los fundamentos éticos y republicanos de la sociedad francesa. Al respecto, se abrieron debates sobre los derechos del hombre, el antisemitismo y la legitimidad de la república. Para Traverso, una característica fundamental de los intelectuales de comienzos del siglo XX radica en que actúan en una sociedad cada vez más articulada, marcada por antagonismos de clase y por la configuración de un campo político altamente polarizado. En una línea convergente, François Dosse sostuvo que el caso Dreyfus constituyó una referencia para comprender la aparición del intelectual moderno, al consolidar la politización de los hombres de letras y ciencias y conferirles autoridad para interpelar al poder establecido. A su vez, consideró que este modelo francés adquirió un carácter exportable y adaptable, marchando como un medio cultural en diversos contextos del mundo latino, donde el intelectual persistió como una élite investida de una misión pública y como portavoz de sectores sociales amplios.<sup>47</sup>

### **La historia de los conceptos en el proceso interdisciplinario de los lenguajes políticos.**

La investigación retomó para su ejercicio interdisciplinario la tradición de la historia de los conceptos, porque parte del supuesto de que el concepto de periodismo es una construcción históricamente situada, sujeta a disputa, resignificación y redefinición en función de las coyunturas sociales y políticas en las que estuvo articulada. El concepto relacionó un punto de condensación semántica en la experiencia de la Masacre de los Sastres, en la que entrelazó lenguajes políticos,

---

<sup>45</sup> Pascal Ory y Jean-François Sirinelli, *Los intelectuales en Francia*, p. 21.

<sup>46</sup> Enzo Traverso, *¿Qué fue de los intelectuales?* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2014), 31.

<sup>47</sup> François Dosse, *La marcha de las ideas...*, op., cit., p. 92.

experiencias sociales e intervenciones políticas. Como lo evidenció Reinhart Koselleck,<sup>48</sup> el análisis conceptual debe atender a su dimensión semasiológica y onomasiológica, es decir, tanto a los múltiples significados atribuidos a un mismo término como a las diversas denominaciones aplicadas a una misma realidad, reconociendo la tensión inherente entre lenguaje político y el contexto social.

La condensación semántica,<sup>49</sup> en primer lugar, se comprendió en la investigación como el proceso mediante el cual el concepto de periodismo aglutina, organiza y concentra una multiplicidad de significados, espacios de experiencia y horizontes de expectativa, adquiriendo así un alcance prolongado que desborda su función enunciativa. En esta dinámica, el concepto es presentado como un singular colectivo, en el que se integran significados plurales en una unidad conceptual que no los elimina, los concentra y rearticula, proyectándolos en un contexto social específico como el de Bogotá.<sup>50</sup> Para este propósito, la condensación permitió articular experiencias y expectativas procedentes de Francia y Colombia, reconfigurando al periodismo a través de su inteligibilidad histórica que articuló la percepción del pasado y la orientación del futuro, permitiendo articular una unidad analítica integrada como parte de la densidad del concepto.

El Espacio de Experiencia se definió como “un pasado presente, cuyos acontecimientos han sido incorporados y pueden ser recordados”<sup>51</sup>. Constituyó la dimensión temporal que reconoce lo conocido o vivido, expresado a través de conceptos que unifican tanto la elaboración racional como los modos inconscientes de comportamiento. En este espacio, la experiencia individual está contenida y conservada junto con la experiencia colectiva, formando un concepto en función social saturado de realidad.<sup>52</sup> Se organizó como una totalidad en la que se superponen múltiples estratos de tiempos anteriores, vinculando comportamientos a posibilidades realizadas o fallidas del pasado, que pueden esperarse que se repliquen o confirmen en el futuro, y no necesariamente en el contexto en el que surgió. En la investigación el espacio de experiencia proporcionó patrones compartidos de comprensión y acción, constituyendo la base desde la cual se interpreta el pasado-

---

<sup>48</sup> Reinhart Koselleck. *Historias de conceptos: Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*. Madrid: Editorial Trotta, 2012.

<sup>49</sup> Reinhart Koselleck. *Futuro pasado ...*, *op., cit.*, p. 335

<sup>50</sup> Reinhart Koselleck. *Historia/historia*. 3ª ed. Madrid: Ediciones Trotta, 2016.

<sup>51</sup> Reinhart Koselleck. *Historias de conceptos...*, *op., cit.*, p. 87

<sup>52</sup> Reinhart Koselleck. “Linguistic Change and the History of Events.” *The Journal of Modern History* 61, no. 4 (1989): 650–668. <http://www.jstor.org/stable/1881462>.

presente y se anticipa el porvenir, sin una medida cronológica lineal, pero con un sentido histórico acumulado y referenciado a experiencias previas.

Por su parte, el Horizonte de Expectativa fue definido como “el futuro hecho presente”<sup>53</sup>, y representa aquello que proyecta desde el presente (pasado) hacia lo todavía no experimentado, a lo que solo puede descubrirse en el futuro. Este horizonte incluyó componentes políticos y cognitivos, como esperanza y temor o análisis racional y curiosidad. La metáfora de “horizonte” indica la línea más allá de la cual abrió un nuevo espacio de experiencia, aún inaccesible. La experiencia futura anticipada proyectó múltiples trayectorias temporales posibles, como el caso del concepto de periodismo en la investigación, oscilando entre Francia (1898) y Bogotá (1919). Con respecto a lo anterior, los conceptos mueven y resignifican el tiempo<sup>54</sup> como parte de la historia de los conceptos. Este movimiento surge de la tensión entre el lenguaje y el mundo a partir del estado de cosas que describe. La resignificación de los conceptos responde a un desfase entre su significado y la realidad extralingüística, en ocasiones, la conceptualización adelanta la realidad; en otras, la realidad cambia antes que el concepto. Este hiato,<sup>55</sup> como señaló la historia de los conceptos, es precisamente el espacio donde ocurre la innovación semántica y pragmática, permitiendo comprender lo pasado de un modo nuevo y generar las condiciones para la aparición de experiencias transformadoras.

El cambio temporal del concepto puede manifestarse de cuatro maneras. Primero, concepto y realidad pueden permanecer iguales, lo que es extremadamente raro en largas temporalidades. Segundo, el significado puede permanecer fijo mientras la realidad cambia, obligando a reinterpretar lingüísticamente la experiencia. Tercero, el significado puede variar mientras la realidad permanece constante, y cuarto, ambos, concepto y realidad, pueden evolucionar de manera divergente, perdiéndose la relación original entre ellos. Para el caso de la investigación tomó la cuarta manera de comprender la movilidad del concepto porque permitió mostrar cómo, en este acontecimiento, tanto el uso del concepto por parte del intelectual y su contexto periodístico como las realidades sociales y políticas que buscaban nombrar cambiaron a ritmos distintos,

---

<sup>53</sup> Koselleck, Reinhart. *Futuro pasado ...*, *op.*, *cit.*, p. 338

<sup>54</sup> Koselleck, Reinhart. *Los estratos del tiempo: Estudios sobre la historia*. Madrid: Ediciones Paidós, 2001. p. 22.

<sup>55</sup> Koselleck, Reinhart. *Historias de conceptos ...*, *op.*, *cit.*, p. 320

generando un desajuste entre lenguaje y experiencia que solo puede entenderse a partir de la transformación simultánea de ambos planos.

La resignificación del concepto de periodismo analizada en la investigación comprendió procesos de transformación semántica y política que experimentaron los lenguajes periodísticos bajo la mediación de las dinámicas de politización y democratización durante los albores del siglo XX implícitos en las modernidades hispanoamericanas.<sup>56</sup> Por este motivo, el periodismo fue transformándose progresivamente como un concepto en movimiento orientado hacia el compromiso social con la realidad política, donde su expansión hacia amplios espacios de la opinión pública y de clase incorporó tras de sí una creciente democratización del lenguaje periodístico, en la medida en que incorporó nuevas experiencias colectivas, sensibilidades políticas y formas de lucha social, favoreciendo la aparición de figuras articuladoras como el intelectual-popular protagonista de este estudio. Simultáneamente, el concepto comenzó a proyectarse hacia horizontes de expectativa asociados a la transformación del orden social. Asimismo, consolidando su politización, en tanto el ejercicio periodístico se convirtió en un espacio de disputa por la legitimidad atravesado por nuevos espacios de enunciación, capaces de condensar lenguajes políticos heterogéneos y movilizar formas de intervención pública frente a la violencia estatal, como evidenció en la coyuntura de la Masacre de los Sastres.

Dichos procesos fueron abiertos por coyunturas que hicieron explícitas las crisis sociales configuraron la inestabilidad de los lenguajes políticos, en tanto las formas de enunciación heredadas de experiencias previas resultaron insuficientes para dotar de inteligibilidad a experiencias sociales disruptivas. Bajo la aparente lógica, los lenguajes políticos evidenciaron su carácter contingente y conflictivo, siendo sometidos a procesos de resignificación y rearticulación de la experiencia social a partir de disputas por la legitimidad de su uso y circulación impresa en el espacio público, en este caso, por la prensa. La crisis produjo una tensión entre experiencia histórica y lenguaje político, abriendo un escenario donde distintas formas de enunciación buscaron reorganizar simbólicamente la realidad y redefinir las posibilidades de interpretación y acción colectiva. Debido a ello, los lenguajes políticos constituyeron estructuras históricas que

---

<sup>56</sup> Javier Fernández Sebastián, «Hacia una historia atlántica de los conceptos políticos», en *Diccionario político y social del mundo iberoamericano. Conceptos políticos fundamentales, 1770-1870 [Iberconceptos I]*, ed. Javier Fernández Sebastián (Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2009), 23–45.

condicionaron las formas de intervención pública, delimitaron horizontes de inteligibilidad configurando modalidades de pensamiento mediante las cuales interpretaron el conflicto social, particularmente a través de los circuitos de circulación y mediación articulados por la cultura impresa.

En términos metodológicos, la historia de los conceptos se tuvo en cuenta en la investigación a partir de la identificación de indicadores de resignificación semántica del concepto de periodismo en distintos momentos y contextos. Dichos indicadores incluyeron, en primer lugar, el análisis de los cambios en los usos lingüísticos del término en textos periodísticos, atendiendo tanto a su dimensión semasiológica y su dimensión onomasiológica. En segundo lugar, se examinaron los lenguajes políticos asociados al periodismo en cada coyuntura, especialmente en aquellos casos en que el concepto fue movilizad para legitimar posiciones, denunciar injusticias o intervenir en el espacio público, como ocurrió de manera diacrónica entre el *Affaire Dreyfus* y la Masacre de los Sastres. Finalmente, se consideraron las tensiones entre lenguaje y experiencia, es decir, los desajustes entre las expectativas depositadas en el periodismo y las condiciones materiales, intelectuales y represivas en las que este operó, entendiendo tales desfases como espacios privilegiados de transformación conceptual.

### **Tratamiento de fuentes como enlace metodológico para la investigación.**

La investigación exigió una aproximación metodológica integral que combinó la heurística histórica, orientada a la búsqueda, localización y selección de un corpus de fuentes como documentos administrativos, materiales de archivo, textos periodísticos e integrarlos por medio de la triangulación de fuentes, esto permitió contrastar y entrelazar los distintos registros recopilados. A este ejercicio se sumó la crítica externa e interna, destinada a verificar la autenticidad e intencionalidad de los documentos, así como la hermenéutica histórica, pertinente para interpretar la densidad intelectual y conceptual de los textos desde lo más cercano a su horizonte de sentido<sup>57</sup>. Con este proceso el análisis permitió reconstruir la Masacre de los Sastres como contexto, situar al intelectual como sujeto activo y considerar al concepto de periodismo como un eje articulador de las dinámicas de los flujos transnacionales asincrónicos conectando a los diferentes contextos y al intelectual a nivel transnacional dentro de diferentes estratos temporales. Esta aproximación

---

<sup>57</sup> Ciro Cardoso, Introducción al trabajo de la investigación histórica: conocimiento, método e historia (Barcelona: Crítica, 2000) p.57

integral facilitó la comprensión tanto de las condiciones históricas que enmarcaron los acontecimientos como la manera en que los actores y sus producciones intelectuales interactuaron y resignificaron sus espacios de experiencia y sus horizontes de expectativas.

El primer aspecto metodológico partió del reconocimiento de la centralidad del archivo y de la prensa como fuentes pensadas para describir, interpretar, problematizar y proyectar al intelectual y al acontecimiento.<sup>58</sup> El archivo se pensó en la investigación como un espacio de producción y disputa del sentido histórico, donde registros materiales como oficios, informes, cartas, circulares y expedientes judiciales permitieron reconocer la estructura institucional del periodo estudiado y las formas de resignificación y movilidad conceptual mediante las cuales la masacre fue comprendida, justificada o debatida. De manera complementaria, la prensa, en particular *Gaceta Republicana* y otros periódicos contemporáneos, constituyeron el ejercicio hemerográfico que articuló escritura, debate público y pensamiento político, funcionando como una referente del análisis intelectual desde el cual desplegaron y confrontaron los lenguajes políticos del acontecimiento.<sup>59</sup> La hermenéutica, en la metodología empleada, configuró el método de comprensión histórica orientado a reconstruir el horizonte de sentido desde el cual los actores históricos, en especial periodistas, dieron forma a sus planteamientos sobre el contexto donde se encontraban inmersos. Comprender implicó relacionar texto, experiencia y contexto vital, atendiendo a las condiciones materiales, sociales y políticas que otorgaron significado a la participación del intelectual en la esfera pública<sup>60</sup>. Seguido a ello, la interpretación se concibió como un proceso de diálogo entre las diferentes fuentes reconfiguraron continuamente el sentido construido sobre los acontecimientos.

La mirada hermenéutica permitió asumir las fuentes como espacios de mediación temporal, donde los textos conservaron un espesor histórico que los vinculó con debates, tensiones y lenguajes políticos en diferentes escalas temporales.<sup>61</sup> En consecuencia, la hermenéutica tuvo en cuenta la articulación junto con la crítica documental en el proceso de reconstrucción del sentido histórico, permitiendo pensar las enunciaciones como lugares de encuentro entre experiencia y proyección política. El tratamiento de las fuentes desde la corriente de la Historia de los

---

<sup>58</sup> Jerzy Topolski, 1992. *Metodología de la historia*. Madrid: Editorial Cátedra. P. 62.

<sup>59</sup> J. G. A. Pocock, *Politics, Language and Time: Essays on Political Thought and History ...* P. 38

<sup>60</sup> Gadamer, Hans-Georg. 1989. *Truth and Method*. New York: Continuum.

<sup>61</sup> Dosse, François. 2012. *El giro reflexivo de la historia. Recorridos epistemológicos y atención a las singularidades*. Santiago: Ediciones Universidad Finis Terrae. P. 41

Intelectuales exigió un enfoque multidimensional. De acuerdo con lo anterior, la triangulación de fuentes<sup>62</sup> permitió contrastar materiales de diversa naturaleza tales como correspondencias, circulares y decretos; comunicaciones entre ministerios y la presidencia; documentos sobre censura de prensa; expedientes judiciales, boletines oficiales, censos y códigos de Policía, ampliando la comprensión de los lenguajes políticos y de las posiciones intelectuales que disputaban el sentido público de los acontecimientos.

En la recopilación de fuentes, la investigación estableció una división que permitió organizar el material consultado en tres grupos dentro de la investigación. El primer grupo correspondió a las fuentes nacionales oficiales, que alimentaron principalmente los capítulos uno y dos. Este conjunto incluyó documentos de los fondos del Despacho Presidencial, ministerios de Gobierno y de Guerra, así como notas de prensa del *Diario Oficial* y publicaciones estadísticas. Dentro de las fuentes se encontraron correspondencia, circulares y decretos, comunicaciones entre ministros y el presidente, censos y códigos de policía. El segundo grupo agrupó la prensa nacional, que estuvo presente a lo largo de toda la investigación. Destacaron las editoriales del periódico *Gaceta Republicana*, recopiladas entre 1909 y 1919; *El Tiempo*, consultado entre 1919 y 1922; y otras publicaciones revisadas durante los primeros seis meses de 1919, como *El Espectador*, *Gil Blas*, *La Crónica*, *El Nuevo Tiempo*, *Bogotá Cómic*, *Revista Cromos*, *Diario Gráfico* y *El Correo Liberal*. Periódicos como *Mefistófeles* y *El Debate* se consideraron por elementos contextuales en el segundo capítulo, mientras que *El Socialista* se abordó en 1920 para el tercer capítulo.

El tercer grupo las fuentes estuvieron categorizadas como transnacionales, cuya consulta se realizó de manera parcial debido a dificultades de acceso. Este conjunto incluyó el Fondo Histórico Lombardo Toledano (1938), fichas de inmigración del intelectual en el U.S. Department of Justice, documentos del Archivo General de la Nación en México, la edición de *J'accuse...!* de *L'Aurore* (1898), el periódico australiano *Sydney Stock and Station Journal* (1916) y algunos números del periódico mexicano *El Popular* (1938). También, los archivos de las legaciones colombianas en Francia y Gran Bretaña fueron consultados. Este grupo de fuentes se utilizó principalmente en el tercer capítulo y parcialmente en el segundo.

---

<sup>62</sup> Ciro Cardoso, *Introducción al trabajo de la investigación histórica...*, op., cit., p. 235.

Tabla 2. Grupos de fuentes utilizadas en la investigación

Grupo de fuentes	Contenido / Tipos de documentos	Uso principal en la investigación
<b>Fuentes nacionales oficiales</b>	Correspondencia, circulares, decretos, comunicaciones entre ministros y el presidente, censura de prensa, censos, códigos de policía, notas de prensa del <i>Diario Oficial</i> .	Capítulos 1 y 2
<b>Prensa nacional</b>	Editoriales y artículos de periódicos: <i>Gaceta Republicana, El Tiempo, El Espectador, Gil Blas, La Crónica, El Nuevo Tiempo, Bogotá Cómic, Revista Cromos, Diario Gráfico, El Correo Liberal, Mefistófeles, El Debate, El Socialista, Rigoletto, El Herald y Gaceta de Cundinamarca.</i>	Toda la investigación; primer y segundo capítulo con mayor énfasis; tercer capítulo de manera parcial
<b>Fuentes transnacionales</b>	Fondo Histórico Lombardo Toledano (1938), fichas de inmigración del U.S. Department of Justice, archivos del AGN en México, <i>J'accuse...!</i> de <i>L'Aurore</i> (1898), <i>Sydney Stock and Station Journal</i> (1916), <i>El Libertador</i> (1927) <i>El Popular</i> (1938), <i>L'Etoile de Panama</i> (1898). Archivos de legaciones colombianas en Francia y Gran Bretaña.	Principalmente tercer capítulo; parcialmente en el segundo capítulo

Fuente: Elaboración propia.

El segundo aspecto metodológico tomó los enfoques transnacionales, con el objetivo de situar el estudio de las fuentes dentro de flujos transnacionales asincrónicos.<sup>63</sup> Los flujos transnacionales asincrónicos pueden definirse como procesos de circulación de ideas, prácticas y repertorios intelectuales que no se ajustan a la lógica de la simultaneidad ni a modelos lineales de difusión sociocultural. La tipología de los flujos presentó trayectorias descentradas en las que los elementos circulan a través de múltiples mediaciones, prensa, redes editoriales, viajes y relecturas locales, que fragmentan y reconfiguran aquello que desplazan. Lo transnacional, en este sentido, presenta un campo de circulación inestable donde los significados viajan descompuestos en unidades parciales, susceptibles de ser reordenadas según las condiciones políticas, culturales y experiencias sociales del contexto de recepción. Por tanto, el aspecto de la movilización representó un conjunto de fragmentos semánticos que adquieren inteligibilidad únicamente al ser reinscritos en estructuras locales preexistentes, generando formas de apropiación selectiva.

<sup>63</sup> Saunier, Pierre-Yves. La historia transnacional ..., *op., cit.*, p. 108

La dimensión asincrónica constituyó el núcleo estructurante de estos flujos, en tanto introduce un desajuste entre los tiempos históricos de producción, circulación y resignificación. Este desfase comprende una coexistencia simultánea de temporalidades heterogéneas que se superponen en un mismo acontecimiento histórico. De este modo, un mismo repertorio transnacional puede movilizarse en registros distintos tales como innovación disruptiva en su contexto de crisis, como forma ya estabilizada en ciertos espacios de circulación intermedia, y como herramienta reactivada en contextos posteriores que le otorgan nuevas funciones políticas. La superposición temporal produce una densidad histórica específica, en la que las experiencias se reactivan, resignifican y reinsertan en configuraciones históricas desiguales. En consecuencia, los flujos transnacionales asincrónicos permiten comprender cómo determinadas formas del pensamiento político y periodístico coexisten en distintos tiempos históricos dentro de un mismo proceso de apropiación.

Para el caso de la Masacre de los Sastres, localizada en Bogotá durante 1919, fue insertada en una constelación de conflictos, crisis sociales y debates políticos que recorrieron la experiencia de la investigación desde el *Affaire Dreyfus* (1898), hasta el antifalangismo mexicano de *El Popular* (1938). Los documentos de archivo y las fuentes periodísticas fueron leídos como nodos dentro de una entramada experiencia transnacional, en el que se reconfiguró el concepto de periodismo y vio explícita la movilidad del intelectual en escalas espaciales a través del tiempo.<sup>64</sup> Adecuando la definición por parte de Pierre-Yves Saunier sobre los flujos con la propuesta de Müller y Torp<sup>65</sup> de pensar en múltiples escalas dentro del plano transnacional donde habitaron simultáneamente sujetos históricos en la lectura de las fuentes, trabajando un elemento metodológico preciso para articular distintos niveles de análisis sin caer en la fragmentación, subrayando la importancia de anclar la base empírica en cada escala temporal en función del objeto de estudio. La orientación tiene implicaciones directas para el tratamiento de fuentes porque al investigar la forma concreta cómo los espacios de experiencia periodísticos insertaron nuevas redes de flujos ideológicos donde recontextualizaron sucesos internacionales a través de experiencias locales.

---

<sup>64</sup> Reinhart Koselleck. 2012. *Historias de conceptos ... , op., cit.*, p. 58

<sup>65</sup> Michael Müller, and Torp Cornelius. 2009. "Conceptualising Transnational Spaces in History." *European Review of History: Revue Européenne d'histoire* 16 (5): 609–17. doi:10.1080/13507480903262587

## **CAPÍTULO I: Los meses de la desesperación: Crisis política, suicidios, conflictos laborales en Bogotá y la Masacre de los Sastres.**

El presente capítulo caracterizó la Bogotá previa a la masacre del 16 de marzo de 1919 al contextualizar las tensiones sociales y económicas, así como el panorama periodístico y los lenguajes políticos que circulaban en la ciudad. A partir del estudio de la crisis de inestabilidad gubernamental, los conflictos laborales y los episodios de violencia urbana, se detalló el clima de agitación que antecedió la brutal represión contra los sastres y demás manifestantes. El capítulo presentó el relato de una ciudad atravesada por un profundo descontento social y por una confrontación creciente entre un gobierno desgastado y una sociedad en crisis. La Bogotá de este periodo presentó un escenario donde las contradicciones entre la modernización capitalista y el autoritarismo conservador<sup>66</sup> alcanzaron un punto de quiebre. Además, el capítulo situó la Masacre de los Sastres dentro de las dinámicas sociales, políticas y conflictivas durante los primeros meses del año 1919. Por su parte, la Masacre de los Sastres fue presentada reconstruyendo su relato desde las primeras horas de la tarde hasta el cierre de la jornada, con el fin de mostrar la secuencia de hechos, las acciones de los actores involucrados y la progresiva escalada de violencia que culminó en la letal represión contra los manifestantes.

### **Calma y sanción.<sup>67</sup>**

Bogotá, en 1919, era una ciudad en transformación, pero aún conservaba las huellas de su pasado colonial. Ubicada en la fría altiplanicie cundiboyacense, a 2.640 metros sobre el nivel del mar, su expansión se veía limitada por los cerros orientales, al este, y por las tierras bajas hacia el occidente. La temperatura promedio, según el censo de 1912,<sup>68</sup> era de 15 grados centígrados. La ciudad tenía su centro neurálgico en la Plaza de Bolívar, donde convergían las principales instituciones de poder como el Capitolio Nacional, la Catedral Primada y el Palacio de Justicia. La Catedral Primada, elevada a basílica menor en 1823, contaba con cuadros pintados al óleo,

---

<sup>66</sup> Renán Vega Cantor, *Gente muy rebelde*, Vol 3: ..., *op., cit.*, p. 83.

<sup>67</sup> “Calma y sanción”, *El Tiempo*, 17 de marzo de 1919, p. 2.

<sup>68</sup> Dirección General de Estadística, *Censo General de la República de Colombia, levantado el 5 de marzo de 1912* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1912).

vidrieras multicolores al estilo italiano y un cuadro del bautismo elaborado por el artista Acebedo Bernal. Detrás del altar, se encontraba la Virgen de las Angustias pintada en Génova.

Aunque incompleto, excluyente y parcial, el censo de 1918<sup>69</sup> dejó ver que Bogotá tenía una población de 83.803 habitantes, de los cuales 41.008 eran mayores de 21 años. En el grupo de 20 a 24 años había 6.620 hombres y 8.792 mujeres; entre los 25 y 29 años, 5.213 hombres y 8.293 mujeres; entre los 30 y 34 años, 4.360 hombres y 7.314 mujeres; y entre los 35 y 39 años, 4.004 hombres y 6.311 mujeres. Aproximadamente un cuarto de la población mayor a 21 años sabía leer. Además, 2.638 personas ejercían profesiones liberales, 9.122 estaban empleadas en actividades relacionadas con las artes, oficios, industrias manufactureras y fabriles, sectores vinculados en su gran mayoría al contexto de la masacre. En la fuerza pública se contabilizaban 2.214 personas, mientras que 436 individuos se dedicaban a las bellas artes y letras.

A principios del siglo XX, el comercio y la vida social de Bogotá se concentraban en el sector comprendido entre la Plaza de Bolívar y la Carrera Séptima, especialmente en el tramo que iba desde San Victorino hasta la Iglesia de San Francisco. Este eje urbano albergaba los principales almacenes, cafés y hoteles, que servían como puntos de encuentro para la élite y la clase media emergente. En contraste, más al sur, en barrios como Las Cruces y Egipto, se asentaban los sectores populares, caracterizados por la precariedad de sus viviendas y la cercanía de talleres y fábricas. El barrio de Las Cruces, por ejemplo, contaba con un sistema de abastecimiento de agua gracias al acueducto del río San Cristóbal, una obra impulsada por el párroco local.<sup>70</sup> Sin embargo, según los datos del censo de 1912,<sup>71</sup> Bogotá comenzó a experimentar una acelerada expansión urbana impulsada por el crecimiento demográfico y el aumento de la actividad comercial e industrial. A medida que la ciudad crecía, los barrios en extensión, redefinieron su proporción espacial y social. Hacia el norte, surgieron nuevas zonas residenciales como Chapinero, donde se establecieron

---

<sup>69</sup> Dirección General de Estadística, Censo de población de la República de Colombia levantado el 14 de octubre de 1918 (Bogotá: Imprenta Nacional, 1924). 418

<sup>70</sup> Dirección General de Estadística, *Censo General de la República de Colombia, levantado el 5 de marzo de 1912* ..., *op., cit.*, p.54

<sup>71</sup> Dirección General de Estadística, *Censo General de la República de Colombia, levantado el 5 de marzo de 1912*..., *op., cit.*, p. 54

familias acomodadas y empresarios que buscaban alejarse del bullicio del centro. Vale la pena señalar que, para el año 1918, Bogotá contaba con cincuenta y cinco manzanas.<sup>72</sup>

Los parques urbanos de la ciudad reflejaban la conmemoración histórica y la influencia de la élite; el Parque del Centenario, donde en 1910 colocaron bustos de bronce de Antonio Ricaurte y Camilo Torres donados por el Gun Club y el Jockey Club. Frente a este se encontraba el Parque de la Independencia, también llamado El Bosque, que albergaba los pabellones de la conmemoración del Centenario de 1910; el de la Industria, el egipcio y el de las Máquinas, junto con una estatua de Simón Bolívar. Otros parques importantes incluían el de Santander, Los Mártires, la Plaza de Las Nieves con la estatua de Francisco José de Caldas, y la de San Victorino con la de Antonio Nariño. En la Plaza de Ayacucho se erigía la estatua de Antonio José de Sucre, mientras que la de Hermógenes Plazas se encontraba en la Plaza de Egipto. Las principales avenidas de la ciudad eran la Avenida de la República, que iniciaba en el Parque Santander y terminaba en el Parque Centenario, y la Avenida Colón. El censo de 1912 también describió que el costado occidental de la Plaza de Bolívar estaba ocupado por almacenes, mientras que en su extremo sur se encontraba el Palacio Municipal, frente al Camellón de la Concepción. El Capitolio Nacional, aún en construcción en 1912, albergaba en sus salones el Ministerio de Guerra, el de Instrucción Pública y la Corte Suprema de Justicia. Detrás del Parque Centenario los habitantes asistían a las corridas de toros que anteriormente tenían lugar en el circo de toros de San Diego, destruido tras los disturbios de 1911, cuando la policía reprimió violentamente a los artesanos y dio muerte a varios de ellos.<sup>73</sup>

La ciudad contaba también con un conjunto de instituciones educativas consolidadas, concentradas en su mayoría en el centro y en algunos sectores de expansión hacia el norte. Entre ellas se encontraban el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, ubicado en su tradicional claustro del centro histórico; el Colegio San Bartolomé, situado en el entorno de la carrera séptima; el Instituto Técnico Central y el Colegio León XIII, este último establecido en el sector de Chapinero; así como la Universidad Republicana,<sup>74</sup> el Liceo Pío X y la Escuela Central de Artes y

---

<sup>72</sup> Jorge Posada Callejas, *Libro azul de Colombia: Blue Book of Colombia. Bosquejos biográficos de los personajes más eminentes; historia condensada de la República.* (New York: J. J. Little & Ives Company, 1918). 87

<sup>73</sup> “El combate en la calle 25”, *Gaceta Republicana*, 21 de julio de 1911.

<sup>74</sup> Despacho Presidencial, 15 de marzo de 1919, caja 33, folio 36, Archivo General de la Nación, Bogotá, Colombia

Oficios, vinculada a la formación técnica y artesanal. En el Pasaje Rufino Cuervo, aún inconcluso hacia 1912, funcionaban la Biblioteca Rafael Pombo, donada por el escritor, y la sede de la Academia Colombiana de Historia, reforzando el carácter intelectual del centro urbano. Para 1919 se contabilizaban además 22 escuelas públicas municipales para niñas, incluidas nuevas sedes en barrios como Tunjuelo, San Cristóbal, Montes y Puente Aranda, lo que da cuenta de una expansión gradual de la educación pública hacia zonas periféricas.<sup>75</sup> Por su parte, la Universidad Nacional de Colombia se hallaba dispersa en distintos cuerpos colegiados de la ciudad; entre ellos, se mencionó el inmueble construido entre 1908 y 1913 en la carrera quinta con calle décima, destinado a la Facultad de Matemáticas e Ingeniería.

Desde el punto de vista económico, los datos del Ministerio de Hacienda y la Dirección General de Estadística<sup>76</sup> dejaron ver un incremento en el comercio exterior. En 1918, las importaciones alcanzaron los 21.783.001 pesos y las exportaciones los 37.443.992 pesos, sumando un total de 59.226.993 pesos. Para 1919, las importaciones fueron de 47.451.724 pesos y las exportaciones de 79.010.982 pesos, lo que elevó el comercio total a 126.462.705 pesos. Este crecimiento reflejaba la integración de Colombia en los mercados internacionales, aunque también evidenciaba una dependencia de la demanda externa.<sup>77</sup> El sector manufacturero presentó señales contradictorias, mientras la agrupación de artes y oficios creció de 236.921,66 pesos en 1918 a 382.974,11 pesos en 1919, las exportaciones de productos manufacturados descendieron de 1.626.299,53 pesos en 1918 a 1.485.238,63 pesos en 1919. Este retroceso en las exportaciones se dio en un contexto de creciente conflicto laboral, agravado por un decreto que desencadenó la protesta y posterior masacre del 16 de marzo de 1919.

La creciente desigualdad en la infraestructura de la ciudad reflejaba, de manera palpable, las tensiones subyacentes en el tejido social de Bogotá. Mientras algunos sectores se movilizaban dentro de los avances de la modernización, como el adecuado alumbrado público en las viviendas, otros seguían atrapados en condiciones de precariedad, como las insuficiencias en el alumbrado de las calles y las insalubres instalaciones del Matadero Público. Este ejercicio de contrastes

---

<sup>75</sup> “Número de escuelas”, *Diario de Cundinamarca*, 20 junio 1919.

<sup>76</sup> Ministerio de Hacienda y Dirección General de Estadística, *Comercio exterior de la República de Colombia, año 1919* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1920).

<sup>77</sup> Ministerio de Hacienda y Dirección General de Estadística, *Comercio exterior ... op., cit.*, p.67

también se reflejaba en los servicios de salud, con un Hospital San Juan de Dios con grandes dificultades de hacinamiento de pacientes, lo que impulsó la necesidad de un nuevo centro hospitalario. En medio de sus carencias, los sastres, obreros y artesanos trabajaban en condiciones insalubres carentes de higiene, especialmente en los pequeños talleres del centro y en el barrio de Las Nieves.

Figura 1. Promoción en la prensa de las sastrerías en la ciudad.



Fuente: “Sastrería Rodríguez & Co”, *El Gráfico* 8 de marzo de 1919.

Las oficinas de los periódicos, paralelamente al lugar de los artesanos, se establecieron como espacios básicos de sociabilidad urbana. En ellas se reunían diversas personas con múltiples propósitos, estableciendo relaciones de carácter ideológico y cultural, así como redes intelectuales que permitieron la consolidación de trayectorias periodísticas de numerosos jóvenes intelectuales. Periódicos como *El Espectador*, *El Tiempo* y *El Nuevo Tiempo* desempeñaron su papel en relación con su cercanía con el poder político, en la definición de la agenda pública canalizando los debates que tenían lugar en el seno de las élites bogotanas y redireccionándolo a los diferentes sectores de la ciudad.<sup>78</sup> La expansión de la prensa estuvo estrechamente ligada al crecimiento de la recepción cultural, social y al proceso de alfabetización que vivió Bogotá en las primeras décadas del siglo

<sup>78</sup> Ricardo Arias, *Los leopardos: Una historia intelectual de los años 1920* (Bogotá: Universidad de los Andes, 2013), 87.

XX, impulsado por la expansión de las clases medias. Sin embargo, el desarrollo de los periódicos no fue homogéneo, algunos atravesaron procesos de transformación ideológica y política, como ocurrió con el periódico *Gaceta Republicana*,<sup>79</sup> que buscó reconfigurar su editorial tras el debilitamiento del republicanismo como referente político dando un salto a las tendencias socialistas. Al mismo tiempo, ya circulaban los semanarios ilustrados, espacios donde intelectuales y periodistas desarrollaron una crítica política y cultural más amplia; entre estas publicaciones destacó *El Gráfico*, que sobresalió tanto por su contenido político como por su interés en la historia y la literatura a través de fotografías.

Pese al crecimiento del periodismo en este periodo, su alcance siguió siendo limitado y predominantemente urbano. La prensa continuó inmersa en un proceso de sociabilidad marginal que no logró ingresar en distintos espacios socioeconómicos, debido a las elevadas tasas de analfabetismo y a las condiciones de pobreza. De acuerdo con el censo de 1918, el porcentaje de alfabetización alcanzaba el 34,3 % en los hombres y el 30,8 % en las mujeres,<sup>80</sup> cifras que ocultaban profundas desigualdades regionales y marcadas diferencias en los niveles educativos. Por su parte, el año 1919 constituyó, según Luz Ángela Núñez,<sup>81</sup> un hito en la lucha social por la transición del movimiento popular urbano colombiano, marcando el declive definitivo de los artesanos como actores sociales centrales y su reemplazo progresivo por los obreros asalariados. La autora también señaló que este proceso se reflejó en la prensa de Bogotá, ya que 1919 fue uno de los años con mayor número de publicaciones obreras y populares de inicios del siglo XX, coincidiendo con una intensificación de la organización y la agitación social. Durante este periodo surgieron y se movilizaron diferentes periódicos socialistas y de carácter obrero como el diario *El Piloto*, que expresaron las nuevas demandas del mundo del trabajo en la ciudad.

En términos organizativos las oficinas de estos periódicos movilizaron importantes centros de sociabilidad política. Aunque la mayoría de las publicaciones obreras se editaban en Bogotá, lo hacían en condiciones materialmente precarias. Con frecuencia, las redacciones coincidían con las sedes de organizaciones políticas, los lugares de trabajo o incluso las viviendas de sus dirigentes. La vida periodística popular tendió a concentrarse en espacios específicos de la ciudad, como el

---

<sup>79</sup> "Pobre patria!", *Gaceta republicana*, 3 de enero de 1919, p. 1

<sup>80</sup> Dirección General de Estadística, Censo de población de la República de Colombia ..., *op., cit.*, p. 302

<sup>81</sup> Luz Ángela Núñez, *El obrero ilustrado: Prensa obrera y popular en Colombia 1909-1929* (Bogotá: Ediciones Uniandes/Ceso, 2006) p. 132.

barrio Las Cruces, donde se ubicaban la Casa del Pueblo y la Sede Obrera, para su contraste, los periódicos que contaban con mayores recursos económicos se localizaron en zonas más consolidadas de la capital, como Chapinero y distintos sectores del centro de la ciudad.<sup>82</sup> Por ejemplo, la ubicación de *Gaceta Republicana* en la Calle Real constituía un corredor estratégico para la vida tipográfica e intelectual de Bogotá, caracterizado por la convergencia de espacios de sociabilidad como cafés, imprentas y librerías. Este entorno estaba articulado por un constante flujo peatonal integrado por miembros de la élite política y por sectores artesanales junto con otros trabajadores urbanos. La ubicación de la *Gaceta* fue vista como un importante flujo dentro de los circuitos de producción y circulación de ideas, favoreciendo su inserción en los debates públicos y permitiéndole ser parte de las discusiones políticas y las tensiones sociales que atravesaban la vida cotidiana de la capital.

Figura 2. Plaza de Bolívar



Fuente: “*Festividades de la semana santa en Bogotá*” *Revista Cromos* 26 de abril de 1919

Este año comenzó en Bogotá bajo el peso de profundas contradicciones que combinaron crisis económicas, descontento social y un panorama político inestable. La ciudad, inmersa en un proceso de modernización capitalista acelerada, se encontró atrapada entre dos mundos, el de las

---

<sup>82</sup> Luz Ángela Núñez, *El obrero ilustrado ... , op., cit.*, p. 132.

estructuras conservadoras de poder y el de las nuevas dinámicas políticas que comenzaban a tomar su posición con fuerza. Entre estas últimas destacó el creciente auge del socialismo, impulsado en parte por los cables periodísticos llegados de Europa y, especialmente, por las noticias sobre la Revolución Rusa, acontecimientos que varios periódicos incorporaron y discutieron en sus editoriales como signos de una transformación política internacional. Paralelamente, el liberalismo inició un proceso de reorganización que buscó acercarse con mayor intensidad a la cotidianidad obrera y a las problemáticas sociales de los sectores populares urbanos. Estas corrientes ideológicas comenzaron a disputar la agenda política, desafiando las estructuras establecidas y abriendo nuevos espacios de confrontación sociocultural. Bajo este panorama de modernización partidista, la prensa tomó parte en los procesos de articulación política, estableciendo vínculos más directos entre los proyectos partidistas y los sectores artesanales y obreros de la ciudad. Particularmente, la corriente republicana ya había extendido sus fronteras editoriales hacia espacios de sociabilidad popular que anteriormente permanecían relativamente alejados de su lenguaje político, incorporando en sus páginas referencias a las condiciones materiales de existencia, las experiencias laborales y las preocupaciones cotidianas de los artesanos.

En el terreno económico, el año inició con una fuerte crisis cambiaria que tuvo repercusiones en el comercio y la estabilidad financiera. Las fluctuaciones del dólar, que se cotizaba a inicios de enero en 84 por 100, alcanzaron la paridad a mediados de año y cerraron en 99.5 por 100, lo que generó un ambiente especulativo que afectó los precios de bienes básicos y la confianza en las instituciones económicas del Estado. El gobierno del presidente Marco Fidel Suárez, en un intento por contener la crisis, implementó maniobras financieras como la introducción de los llamados *Billetes Ingleses*,<sup>83</sup> libras esterlinas que circularon en Bogotá para transacciones internacionales, sin lograr disipar del todo la incertidumbre en las finanzas. La desesperada situación fiscal llevó al Ejecutivo a solicitar préstamos a los bancos, mientras que las emisiones de cédulas hipotecarias y de Tesorería fueron percibidas como medidas coercitivas que afectaban la estabilidad del sistema financiero<sup>84</sup>.

Paralelamente, la inestabilidad política se reflejó en las elecciones de febrero, donde una altísima abstención evidenció el descontento ciudadano y el desinterés por la política, además de

---

<sup>83</sup> “Billetes Ingleses”, *Gaceta Republicana*, enero 15 de 1919, p. 2.

<sup>84</sup> “Las elecciones de ayer”, *Gil Blas*, 28 de enero de 1919, p. 1.

las altas tasas de analfabetismo. La coalición liberal-republicana sufrió un descalabro electoral, mientras que el Partido Conservador consolidó su dominio en Bogotá y a nivel nacional. En el terreno político, las tensiones entre liberales y conservadores se intensificaron, con figuras como Enrique Olaya Herrera y Max Grillo<sup>85</sup> promoviendo la idea de una revolución social desde el liberalismo. La intervención del clero en la política fue blanco de críticas constantes, especialmente desde el liberalismo y el republicanismo, que denunciaba el uso de la religión como aparato ideológico electoral. En un ambiente de creciente polarización, Benjamín Herrera asumió la Dirección Nacional del Partido Liberal el 10 de marzo, buscando reorganizar las fuerzas de oposición al gobierno del presidente Marco Fidel Suárez.

Las tensiones sociales y cotidianas se manifestaron en múltiples episodios de violencia y descontento popular. Desde enero, la prensa bogotana reportó un aumento en delitos y conflictos urbanos. Robos, suicidios y enfrentamientos en barrios como Bosa reflejaban un clima de creciente agitación. A comienzos del año, un hombre y una mujer aprovecharon la ausencia de un empresario, quien había salido de vacaciones, para robarle 200.000 pesos,<sup>86</sup> aunque la policía logró detener a los responsables. Asimismo, el 4 de enero, unos ladrones sustrajeron un escritorio y otros objetos de valor que sumaban 3.600 pesos, además de dos cheques.<sup>87</sup> Ese mismo mes, se registró un asalto en el barrio San Cristóbal, donde delincuentes disfrazados de agentes de policía ingresaron a una vivienda con la excusa de cumplir una supuesta orden oficial, logrando ejecutar el robo.<sup>88</sup> Por otra parte el 25 de enero ocurrió un episodio particularmente llamativo que encendió las alarmas conservadoras; se reportó la presencia de supuestos agitadores bolcheviques en la ciudad,<sup>89</sup> quienes, en medio de disturbios, asesinaron a un hombre y se enfrentaron con la policía. La histeria anticomunista, impulsada por los sectores más conservadores, comenzó a permear los mensajes de las instituciones oficiales, enmarcando cualquier manifestación de descontento dentro de una supuesta conspiración extranjera.

Dentro del clima de inseguridad en la ciudad, la prensa registró en numerosas ocasiones la presencia de los denominados Apaches,<sup>90</sup> una banda criminal de origen extranjero, compuesta

---

<sup>85</sup> “El año político de 1919”, *Gaceta Republicana*, 8 de enero de 1919, p. 1.

<sup>86</sup> “Último robo descubierto por la Policía”, *Gaceta Republicana*, enero 2 de 1919, p. 1.

<sup>87</sup> “Robo en la ciudad”, *Gaceta Republicana*, enero 4 de 1919, p. 1.

<sup>88</sup> “El desgraciado suceso de antier en Bosa”, *Gaceta Republicana*, 23 de enero de 1919, p. 2.

<sup>89</sup> “Los bosheviki bogotanos”, *Gil Blas*, 25 de enero, 1919, p. 3.

<sup>90</sup> “Una banda de apaches franceses en Bogotá”, *Gil Blas*, 8 de enero de 1919, p. 1.

principalmente por delincuentes franceses de la Guyana y por individuos identificados como soviéticos. En uno de los casos más notorios, se mencionó a "El Tuerto" Tallien quien, tras haber trabajado en Bavaria, abandonó su oficio para dedicarse al crimen.<sup>91</sup> Aunque aquella banda se reportó a nivel nacional por su presencia notoria en otras regiones del país como Ibagué.<sup>92</sup> Asimismo, los Apaches llamaron la atención pública por sus llamativos cuerpos, cubiertos de tatuajes, frecuentemente destacados en las crónicas periodísticas. Por otra parte, en la investigación se registró un número de 18 suicidios, reflejando un clima de crisis social y también los prejuicios conservadores comunes en aquel año. Un caso destacado fue el de una mujer que trabajaba en una cervecería y se disparó en la boca con un revólver. Los periódicos enfatizaron la supuesta incapacidad de una mujer para manejar un arma, atribuyendo su decisión a una "pena de amor",<sup>93</sup> lo que evidenciaba las concepciones patriarcales presentes en las publicaciones mediáticas de la prensa.

Otro caso ocurrió en el puente Filadelfia, donde un joven artesano, específicamente carpintero, consumió una sustancia que le causó la muerte. De manera similar, en Monserrate se halló el cadáver de otro carpintero, quien había subido al cerro para cumplir una promesa religiosa. Finalmente, se reportó otro suicidio en el Salto del Tequendama<sup>94</sup>, reforzando la imagen de Bogotá como una ciudad marcada por la desesperanza emocional y la inestabilidad social. La violencia cotidiana se sumaba a un creciente malestar laboral que se intensificaba en diversos sectores de la ciudad. Desde finales de 1918, los trabajadores organizados, especialmente en las industrias textil y de la construcción, habían protagonizado numerosas huelgas y protestas exigiendo mejoras en sus condiciones laborales. En febrero, un mitin en la Calle Honda, comerciantes y trabajadores de las chicherías demandaban el derecho a mantener sus negocios abiertos poniendo de manifiesto el descontento social frente a las políticas moralizadoras del gobierno.<sup>95</sup>

Dentro de la cotidianidad entre los artesanos y la prensa, las editoriales de *Gaceta Republicana* introdujeron y comentaron diversas conferencias dirigidas a un público más abierto entre los artesanos y obreros. Entre ellas sobresalió la intervención de Eduardo Carvajal, líder

---

<sup>91</sup> "Otra vez los apaches", *Gil Blas*, 23 de enero de 1919, p. 1.

<sup>92</sup> "Los apaches", *Gaceta Republicana*, 10 de febrero de 1919, p. 1.

<sup>93</sup> "El suicido de esta mañana", *Gaceta Republicana*, 27 de enero de 1919, p. 1.

<sup>94</sup> "Suicida en el salto", *Gaceta Republicana*, 3 de febrero de 1919, p. 1.

<sup>95</sup> "En la calle Honda", *Gaceta Republicana*, 23 de febrero de 1919, p. 2.

obrero, quien reivindicó la tradición republicana de la cual el periódico se consideraba continuador desde su fundación, aunque con visos de cambio hacia un incipiente socialismo. Carvajal definió al republicanismo como una corriente “de excepcional bondad” por su “esencia democrática y progresista”, aunque señaló críticamente que “no supo atraer a las masas quizás porque no descendió hasta ellas”. Esta afirmación reconoció un indicador sintomático porque reconocía, al mismo tiempo, el potencial reformista del republicanismo y los límites de su proyecto político, especialmente su incapacidad para establecer vínculos orgánicos con los sectores populares y obreros a través nuevos lenguajes políticos.

A partir del proceso de comprensión sobre la lectura, la conferencia desplazó la discusión desde las tradicionales matrices del partido hacia la cuestión social. Cuando Carvajal afirmaba que “estamos asistiendo a un gran esfuerzo de sus integrantes por operar una recia concentración de sus dispersas filas” y que debía examinarse “su actuación en relación con los altos problemas nacionales y con el bienestar de las clases trabajadoras”,<sup>96</sup> situaba el problema político en la capacidad efectiva de las corrientes partidistas para responder a las demandas obreras. En la lógica de su conferencia, el acercamiento de *Gaceta Republicana* al socialismo que ya se venía presentando antes de 1919 representó una reconfiguración pragmática de esa tradición. El periódico reinterpretó los principios democráticos del republicanismo a partir del lenguaje de la cuestión obrera, incorporando progresivamente una crítica social más cercana a las corrientes socialistas y desplazando el trato hacia el trabajador desde la tutela paternalista hacia el problema de su propia agencia y representación política.

A este malestar se sumaban las tensiones internas en el centro de la Convención Liberal, cuyas divisiones evidenciaban la ausencia de un liderazgo unificado en la oposición. La situación se agudizó tras la renuncia de su principal dirigente, el doctor Rafael Del Corral,<sup>97</sup> quien se encontraba vinculado al Ministerio de Obras Públicas. Como consecuencia, el Partido Liberal fue perdiendo progresivamente espacios de participación dentro del gobierno, en medio de crecientes desacuerdos con el presidente Suárez. Ese mismo día de la renuncia del doctor Del Corral, el 8 de marzo se desató una violenta riña<sup>98</sup> que dejó como saldo varios heridos, y la incapacidad de la

---

<sup>96</sup> “Reivindicaciones nacionales. Obreras y profesionales. Conferencia dictada por el doctor Eduardo Carvajal ayer 12, en el parque de la independencia”, *Gaceta Republicana*, 13 de enero de 1919, pp. 1-2

<sup>97</sup> “Renuncia del doctor Del Corral”, *Gaceta Republicana*, 8 de marzo de 1919, p. 2.

<sup>98</sup> “Las desgracias de ayer” *Gaceta Republicana*. 8 de marzo de 1919, p. 1.

policía para intervenir de manera eficaz poniendo de manifiesto la fragilidad que la fuerza pública tuvo para organizar y mantener el orden público en la ciudad según sus directrices.<sup>99</sup> Además, los ciudadanos de Bogotá se quejaban constantemente de la creciente carestía de la carne y de productos básicos, un problema que afectaba a diversos sectores de la ciudad durante el mes de marzo que ya había tenido sus antecedentes durante la Pandemia de Gripe del año anterior.

### **“Protestas conscientes y protestas inconscientes”**

Días previos a la Masacre de los Sastres en Bogotá, se vivió un intenso proceso de organización entre los sectores populares de la ciudad, específicamente entre los obreros y artesanos, quienes estaban trabajando activamente en la creación de un Plan General<sup>100</sup> para la organización de sindicatos dentro del país. Este esfuerzo estaba liderado por la Asamblea Obrera de Bogotá, y centró diversos parámetros para fortalecer la lucha obrera y mejorar las condiciones de vida de los trabajadores. El primer punto de este plan consistió en organizar reuniones con los obreros para tratar temas relacionados con la sociabilidad entre trabajadores y miembros del sindicato, a la vez que se preparaba a los colectivos para establecer formas agrupadas de organización sindical, como las cajas de ahorro. El segundo objetivo era formalizar los sindicatos mediante escrituras públicas, apoyándose en las disposiciones del Código de Comercio. En tercer lugar, se delegaría a los dignatarios para la generación de ahorros en beneficio de los miembros de estos sindicatos.

En esta situación, se escribió sobre la importancia de los sindicatos obreros y sobre la adopción del programa socialista aprobado en el Congreso Obrero en la prensa.<sup>101</sup> Este programa incluía, entre otros puntos, la creación de cajas de ahorro, cooperativas de consumo, y viviendas seguras para la vida y la enfermedad. Para este propósito también se destacó la necesidad de brindar instrucción popular y la inclusión de los obreros en los cuerpos legislativos para la defensa de los derechos de cada gremio de artesanos y obreros. Se hizo un llamado a generar responsables en las localidades donde los obreros se encontraban trabajando y pudieran procurarse una mejor educación y formación en sus derechos y deberes. La Asamblea Obrera de Bogotá, reunida en

---

<sup>99</sup> Policía Nacional de Colombia, *Informe del Director de la Policía Nacional al señor Ministro de Gobierno* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1919), pp. 41-42

<sup>100</sup> “Plan General de organización de Sindicatos Obreros en la Republica de Colombia”, *Gaceta Republicana*, 12 marzo de 1919, p. 1.

<sup>101</sup> *Gaceta Republicana*. “Plan General de organización de Sindicatos Obreros en la Republica de Colombia” ... p. 1.

sesión, adoptó los principios fundamentales del desarrollo de las doctrinas socialistas. Desde el Congreso Obrero se propuso la realización de una reunión para el 7 de agosto, convocatoria que fue firmada por el secretario general, Pedro Correal y los obreros adscritos a estas doctrinas. No obstante, las iniciativas y el avance en los procesos de organización obrera se vieron gravemente afectados por el decreto expedido por el ministro de guerra, Jorge Roa, cuyas disposiciones tuvieron un impacto directo sobre las organizaciones sociales y la prensa. Este hecho contribuyó a profundizar la crisis política e institucional que, para entonces, se había convertido en una constante en la ciudad.<sup>102</sup>

En términos concretos, el decreto expedido por el Ministerio de Guerra, enmarcado bajo la conmemoración del centenario de la Batalla de Boyacá, estableció la suspensión y reorganización de los contratos mediante los cuales el Estado adquiría vestuario y equipo para el Ejército, trasladando las labores a instancias controladas directamente por la institución militar. Con ello, se cancelaba o restringía la participación de talleres civiles, sastres, zapateros y pequeños productores que tradicionalmente habían suministrado estos bienes, afectando de manera directa amplios sectores del artesanado y del mundo obrero urbano. La medida, justificada oficialmente en nombre del orden, la disciplina y la eficiencia administrativa, fue percibida por los trabajadores y por amplios sectores del periodismo como una decisión que precarizaba el trabajo, desconocía las formas de subsistencia popular y clausuraba espacios de organización social, en una ciudad caracterizada por su conflictividad política y la fragilidad institucional.

La medida tomada por el ministro de Guerra fue ampliamente criticada por el periodismo, se consideró como un golpe directo a los trabajadores. Como señaló un artículo de prensa que mencionó que haberle encargado “la confección del vestuario del ejército a una multitud de infelices señoras que no cuentan para vivir sino con el exiguo producido de una labor fatigosísima, en la que se consumen largas vigilias con la aguja entre los dedos”; o incluso, añadió el editorial “nada más justo que encomendar a los obreros de zapatería”; y “nada más razonable que emplear en el equipo del ejército en cuanto sea posible, telas y materias primas producidas en el país.”<sup>103</sup> En el mismo medio se informó que los obreros de la capital se reunirían en un acto de carácter

---

<sup>102</sup> Ministerio de Gobierno, Memoria del ministro de Gobierno al Congreso de 1919\* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1919). 5

<sup>103</sup> “El hambre en la Policía es una amenaza para la sociedad”, *Gaceta Republicana*, 14 de marzo de 1919, p. 2.

pacífico con el propósito de solicitar al presidente de la República la protección de la industria nacional, particularmente la manufacturera, que se veía seriamente amenazada por el decreto expedido por el ministro Jorge Roa. Adicionalmente, dicho decreto contemplaba la provisión del Ejército con manufacturas de origen extranjero, medida que fue interpretada por los trabajadores como una agresión directa contra el trabajo nacional y como un factor de debilitamiento de la economía local y de los medios de subsistencia del artesanado.

Además, la insatisfacción con las condiciones laborales se reflejaba en los obreros, y en la policía, donde las condiciones eran igualmente precarias. Un agente de tercera clase de la Policía Nacional expresó con desesperación “hace ya largo tiempo que no se nos paga nuestro reducido salario ... y se nos está engañando tal como si fuéramos niños de muy corta edad... ¡qué desgracia vivir bajo el régimen de la sotana! ¿Por qué en lugar de economizar dinero para el Vaticano no se pagan los servicios públicos?”<sup>104</sup>. Volviendo al decreto expedido por el ministro de guerra, sobre la compra del vestuario para el ejército colombiano, fue una de las principales causas de la protesta que antecedió a la masacre. Como señaló la prensa, “este decreto fue percibido como una muestra clara del desprecio del ministro por la ley, la opinión pública, la prensa y el pueblo en general” además de ser “otra prueba del respeto que él tiene a la ley y el supremo desprecio con que mira la opinión pública, la prensa y el pueblo”<sup>105</sup>, reflejando el descontento y la indignación de los sectores populares ante una medida que consideraban perjudicial para los intereses nacionales y para la clase trabajadora.

Este decreto se establecía en la Ley 77 de 1914,<sup>106</sup> que autorizaba al Gobierno a uniformar el armamento para el servicio de la República, ya sea para el uso del Ejército o de la Gendarmería Nacional. En su Artículo 2, la ley permitía incluso la venta al Gobierno extranjero de las armas existentes en los parques nacionales, siempre y cuando estas fueran de diverso sistema al adoptado como unidad de armamento. Además, la misma ley establecía que ciertos oficiales deberían recibir un sobresueldo del 30 % sobre su salario, una disposición que se consideraba injusta en medio de la precariedad de los salarios de los trabajadores de las manufacturas. De hecho, el ministro de Guerra asignó 200 pesos mensuales a estos oficiales, lo que generó más críticas y descontento

---

<sup>104</sup> “El hambre en la Policía es una amenaza para la sociedad” ... p. 2

<sup>105</sup> “El vestuario para el ejército”, *Gaceta Republicana*, 15 de marzo de 1919, p. 1.

<sup>106</sup> Congreso de la República, *Ley 77 de 1914 (noviembre 17), Sobre pie de fuerza y material de guerra*, recuperado de <https://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?id=1623824>

hacia la figura gubernamental. Según el periódico *Gaceta Republicana*,<sup>107</sup> la compra de los uniformes, cuya necesidad era inmediata, no siguió los procedimientos establecidos, ya que no se formalizó la creación de un pliego de cargos que regulase la transacción. La situación levantó serias sospechas sobre la transparencia de la operación y la integridad de la administración de Roa. Además, la compra del vestuario para el ejército, que supuestamente tenía un costo de 180.000 pesos, ascendía en total a una cifra mucho mayor de lo que se había anticipado. El ejército necesitaba 10.000 vestidos completos de cuartel, a un precio de 12 pesos cada uno, 5.000 vestidos de parada a 25 pesos cada uno, y 5.000 equipos de corrajes, frazadas y cantimploras, a un costo de 30 pesos cada uno. Esto sumaba un total de 395.000 pesos, pero aún quedaba un saldo de 215.000 pesos por cubrir. En suma, a juicio de los periodistas de *Gaceta Republicana*, *El Tiempo*, *El Espectador* y *Gil Blas*, exponían aún más el tesoro nacional y generaba sospechas sobre el destino de los recursos.

El descontento se acentuó aún más al conocerse que gran parte de los materiales y productos para el ejército serían adquiridos en el extranjero, lo que iba en contra de las aspiraciones de protección de la industria nacional que reclamaban los trabajadores. Bajo el descontento de estos y las acciones encubiertas del gobierno, se asumió que los fabricantes estadounidenses, a quienes se les entregaban los contratos, no debían inspirar confianza, especialmente cuando el país atravesaba por una crisis económica y fiscal que afectaba gravemente a las clases trabajadoras y a la industria local e incluso los cables llegados de Centroamérica en diversos periódicos ya reflejaban las intervenciones imperialistas de Estados Unidos. La situación, sumada a la falta de transparencia y a la sensación de que se estaban favoreciendo intereses extranjeros en detrimento de los nacionales, desencadenó en la protesta del día domingo 16 de marzo.

### **Los sacrificados del día domingo: La Masacre de los Sastres.**

El 16 de marzo de 1919, la prensa registró dos manifestaciones públicas convocadas en Bogotá, siendo la primera una concentración organizada por estudiantes liberales en apoyo al doctor Rafael Del Corral y a la Convención Liberal. Este mitín, que tenía una importante carga sociopolítica, giraba en torno a la figura de Del Corral y la relevancia que su participación debía tener en los procesos internos de la Convención tras su salida del gobierno. Los estudiantes liberales pretendieron reunirse en la Plaza de Bolívar a las tres de la tarde, para posteriormente

---

<sup>107</sup> “El vestuario para el ejército” ..., *op. cit.*, p. 1.

dirigirse al Hotel Niza, ubicado en la calle 14, frente al Colegio del Rosario, donde residía el doctor Del Corral. El evento estuvo respaldado por destacados miembros de la Convención Liberal, como el presidente de esta, Carlos Arturo Díaz, y el orador Jorge Uribe Márquez.<sup>108</sup> A la manifestación se sumaron diversos sectores estudiantiles, tales como el Comité Universitario, la Juventud Liberal, y un notable grupo de estudiantes de Derecho y Medicina, cuya afinidad con el liberalismo fue perentorio en un momento de alta tensión política. Además, se destacó la participación de estudiantes provenientes de los departamentos de Santander y Caldas, lo que reflejaba la amplitud y la solidaridad de los movimientos liberales a nivel nacional además de su interés por la política nacional.

La segunda manifestación pública registrada este mismo día estuvo liderada por el obrerismo bogotano,<sup>109</sup> cuyo objetivo principal, tal como se reportó en la prensa, era solicitar al presidente Marco Fidel Suárez la derogación del decreto que enviaba al exterior a una comisión compuesta por dos oficiales del Ejército para adquirir vestimenta destinada a las fuerzas armadas con motivo de la conmemoración del Centenario de la Batalla de Boyacá. Este decreto fue percibido por los artesanos y algunos periodistas como un derroche de los fondos del tesoro público en beneficio de intereses extranjeros, mientras se ignoraban las necesidades de los trabajadores locales. La manifestación fue organizada en dos puntos de concentración distintos en la ciudad. El primero pretendía partir del Parque Santander a las 2:15 p.m., y el segundo se planeó en el Parque de los Mártires, a la misma hora, con ambos grupos dirigiéndose posteriormente hacia la Plaza de Bolívar. A continuación, se unieron y se dirigieron al Palacio Presidencial, donde esperaban entregar su solicitud al presidente Suárez. La manifestación del obrerismo estuvo encabezada por Marco Tulio Amorochó, presidente de la Confederación Obrera, y Alberto Manrique Páramo, director del periódico *Gaceta Republicana*, quienes tuvieron un papel protagónico en la organización del evento.

Si se deja de lado su papel como organizador de la manifestación, la participación de Alberto Manrique Páramo permitió observar procesos más amplios de articulación política desde la prensa republicana. Su agencia intelectual se comprendió a partir de un proceso de transformación de los lenguajes políticos republicanos hacia formas de articulación cada vez más

---

<sup>108</sup> “El mitin liberal”, *El Tiempo*, 16 de marzo de 1919, p. 2.

<sup>109</sup> “Manifestación obrera”, *Gil Blas*, 16 de marzo de 1919, p. 1.

cercanas a la sociabilidad y construcción política popular, vinculadas con los lectores cotidianos y sus condiciones materiales. Manrique, en tanto director y principal responsable de la imprenta, orientó políticamente el periódico, consolidando una infraestructura material de articulación capaz de vincular editorialistas, corresponsales y lectores alrededor de un mismo propósito político estructurado en torno a la movilización del 16 de marzo, ampliando así el alcance de un republicanismo que, desde el gobierno de Carlos E. Restrepo, había tenido dificultades para conectar con los sectores populares debido a su lenguaje abstracto y marcadamente elitista.

La existencia de corresponsales y puntos de encuentro vinculados al periódico, incluso antes de la matanza, evidenció que el equipo editorial, por disposición de Manrique, había logrado consolidar una red efectiva de articulación y movilización política, en la que la circulación cotidiana del impreso producía espacios de reunión, reconocimiento sociopolítico y coordinación de acciones sociales colectivas. Este proceso relacional reagrupó periodistas con la producción de contenido dentro de una misma lógica de intervención pública, convirtiendo a la *Gaceta Republicana* en una apuesta política de organización social, en que la escritura, la circulación y la recepción del impreso se integraron como dimensiones complementarias de una misma maniobra interpretativa y movilizadora.<sup>110</sup> Bajo la orientación política de Manrique se desplegó, además, la necesidad de concentrar a los trabajadores, artesanos y lectores vinculados al periódico alrededor de una causa común asociada a la defensa de las demandas artesanales. Para este propósito, el periódico fue un espacio de convergencia colectiva en el que las experiencias cotidianas de los sectores populares encontraron un lenguaje político compartido. La figura del director había tomado el papel articulador, en el que su liderazgo permitió conectar las aspiraciones sociales de los trabajadores con una estructura editorial que buscó transformar el descontento disperso en una identidad política organizada alrededor de la participación pública.

Es importante subrayar, tal como lo indicó Manrique en los diferentes reportes de prensa, días previos al domingo, que “esta manifestación reviste un carácter esencialmente pacífico, y todo acto perturbador fue de antemano rechazado por sus organizadores”. Este énfasis en la naturaleza pacífica de la protesta resaltó la intención de los convocantes de mantener el carácter cívico durante su asistencia a la congregación, a pesar de las tensiones políticas del momento. La manifestación reflejó, por un lado, el creciente descontento de los sectores obreros frente a las decisiones del

---

<sup>110</sup> Eduard Moreno Trujillo. 2024. «El Intelectual-Popular..., *op., cit.*, p.238

gobierno, y por otro, la necesidad de los trabajadores de expresar su oposición a una medida que consideraban perjudicial para la economía nacional y para los intereses de los sectores populares. En una carta dirigida a Luis Cano, director del periódico *El Espectador*, Alberto Manrique Páramo volvió a hacer explícita la postura pacifista de la manifestación, señalándole a Cano, con quien ya había mantenido relaciones públicas tras su paso por *Gaceta Republicana*, que “puede usted manifestar que se desautoriza la presencia de todo elemento ajeno al movimiento obrerista, así como cualquier acto subversivo”<sup>111</sup>.

Figura 3. Discurso de Marco Tulio Amorocho.



Fuente: *Los manifestantes frente al palacio presidencial, durante el discurso del Sr. Amorocho, El Gráfico* 22 de marzo 1919.

Alrededor de las dos de la tarde, los manifestantes se concentraron en la Plaza de Bolívar. Aproximadamente a las dos y media, el director de *Gaceta Republicana* llegó al lugar. Según los reporteros de *El Tiempo*, entre los manifestantes provenientes de la Plaza de los Mártires se destacaban quienes ondeaban banderas blancas de la Unión Obrera.<sup>112</sup> A partir de su llegada, Manrique Páramo subió al atrio del Capitolio, ubicado en la intersección de la Carrera Cuarta con la Calle 10<sup>a</sup>, pronunció un discurso en el que exaltó la importancia de las necesidades obreras, desafortunadamente, la intervención no fue transcrita íntegramente por la prensa. Pero sí resaltó que fue enérgicamente crítica ante el Partido Conservador y el Partido Liberal, así como a sus miembros haciéndolos responsables de la crisis política de aquel año. En final de su intervención

<sup>111</sup> “La manifestación obrera y su objeto”, *El Tiempo*, 16 de marzo de 1919, p. 2

<sup>112</sup> “La manifestación obrera y su objeto” ... p. 2.

Manrique concluyó con una reivindicación de los derechos de los trabajadores y del pueblo en general, sin recurrir a un tono subversivo o de carácter violento.

En la carta también se señalaba que la manifestación estaría conformada exclusivamente por elementos obreros, hombres y mujeres de la capital, y que su objetivo consistía en exigir al Gobierno Nacional el cumplimiento de la promesa realizada por el presidente de la República en la comunicación dirigida a Ernesto Auza, José Joaquín Munevar, Domingo Alcaez y Alberto Navarro quienes fueron miembros del gobierno, en la que se comprometía a no introducir al país, para los servicios públicos, materiales o insumos que pudieran ser producidos mediante el esfuerzo nacional. Por tal motivo, se precisaba “que tal manifestación será hecha únicamente por elementos obreros, hombres y mujeres de la capital”, y que “ella se encamina a obtener del gobierno nacional el cumplimiento a la promesa hecha por el excelentísimo señor presidente de la república en carta de 9 de noviembre último”. Asimismo, se añadía que dicha movilización “es ajena a protestas por la situación política o económica que atraviesa el país”.<sup>113</sup> Una hora después del discurso pronunciado por Manrique y de la organización de los manifestantes, comenzó a caer una fuerte lluvia que dispersó algunos de los asistentes. Las estimaciones oficiales apuntaron a que aproximadamente 4,000 personas<sup>114</sup> se encontraban en la Plaza de Bolívar, destacando la presencia de mujeres en la manifestación, aunque la prensa mencionó que ninguna mujer se encontraba entre los asistentes dentro del Palacio Presidencial y otros periódicos afirman que dos terceras partes de las manifestantes eran mujeres, además de que también se escuchó a los manifestantes gritar “viva el socialismo” y “viva al partido comunista”<sup>115</sup>

---

<sup>113</sup> “La manifestación obrera y su objeto” ... p. 2.

<sup>114</sup> Ministerio de Gobierno. Documentos relacionados con los sucesos del 16 de marzo de 1919 en la ciudad de Bogotá, Bogotá, Imprenta Nacional, 1920, 6.

<sup>115</sup> “Los sucesos de Bogotá narrados por un testigo”, *El Espectador*; 21 de marzo de 1919, p. 1.

Figura 4. Marco Fidel Suárez leyendo su discurso bajo la lluvia.



Fuente: *El balcón principal de palacio durante la manifestación, El Gráfico 22 de marzo 1919.*

Alrededor de 800 a 1000 personas llegaron al Palacio Presidencial.<sup>116</sup> El presidente Suárez salió al balcón acompañado por varios miembros de su gabinete, entre ellos ministros y amigos cercanos. En ese momento, Marco Tulio Amorcho se dirigió al mandatario con un discurso moderado y sereno, en el que expuso las necesidades de los obreros y expresó su agradecimiento por la derogación del decreto. Este había sido revocado el 15 de marzo,<sup>117</sup> según informó la prensa oficial, además destacó que, con su suspensión, el general Gómez Mayorga no viajaría a Europa ni a Estados Unidos para contratar empresas extranjeras para la confección de los polémicos uniformes.<sup>118</sup> Una vez finalizada la intervención de Amorcho, Suárez tomó la palabra, pero pasó por alto la intervención de otro orador, Ramón Casanova. No obstante, cuando el presidente comenzó su discurso, la algarabía de la multitud, la lluvia que azotaba el Palacio y el bajo volumen de su voz impidieron que se le escuchara con claridad. Los manifestantes, impacientes, comenzaron a gritar: "¡No se oye, más recio!"<sup>119</sup> Ante esto, Suárez mostró signos de molestia y, al no poder continuar su alocución, se retiró del balcón. Ordenó que fueran llamados Manrique, Amorcho y otros oradores para finalizar la lectura del discurso en un salón del Palacio

<sup>116</sup> Los detalles de la tragedia de ayer", *El Tiempo*, 17 de marzo de 1919, p. 2.

<sup>117</sup> "Poder Ejecutivo", *Diario Oficial*, 16 de marzo de 1919 p. 2.

<sup>118</sup> "Ultima hora", *El Correo Liberal*, 15 de marzo de 1919, p. 2.

<sup>119</sup> "El discurso del señor Suárez", *El Tiempo*, 17 de marzo de 1919, p. 2.

Presidencial. Lo poco que se alcanzó a escuchar de las palabras del presidente reflejaban una actitud mesurada y un claro tono patriótico.

Figura 5. Marco Tulio Amorocho y Eduardo Carvajal piden a los manifestantes que se calmen.



Fuente: “Los señores Amorocho y Carvajal, en uno de los balcones del Palacio presidencial. Suplican a los manifestantes se calmen” *Revista Cromos* 22 de marzo 1919.

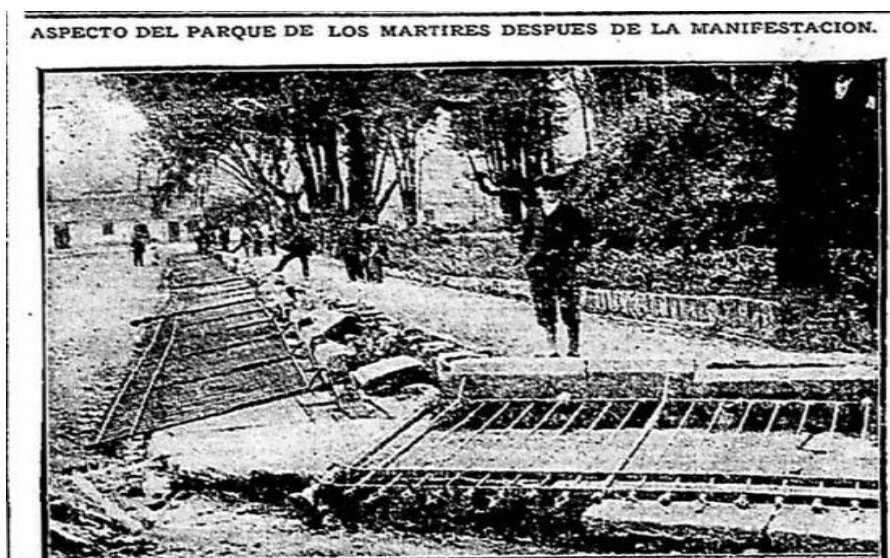
Mientras tanto, la multitud seguía exigiendo a gritos que Suárez regresara al balcón. Eduardo Carvajal, líder de la Asamblea Obrera, intentó leer el discurso del presidente, pero los manifestantes lo interrumpieron con abucheos, impidiéndole hacerlo. Por su parte, Amorocho y Manrique trataron de mediar con la multitud, insistiendo en que el presidente había atendido sus demandas, pero sus intentos fueron recibidos con rechiflas y protestas, mientras la gente coreaba “¡Salga Suárez!” que “¡Salga el presidente!”<sup>120</sup>. Por otra parte, los hombres del mitín rompieron la valla de los guardias en la Plaza de los Mártires, dichos manifestantes fueron golpeados a culatazos. Se afirmó que la multitud, en especial las mujeres, opusieron enérgica resistencia contra los culatazos de los soldados, fuentes afines al gobierno afirmaron que los soldados fueron agredidos por las mujeres.<sup>121</sup> Los cronistas de *El Nuevo Tiempo* bajaron por la carrera 8ª hacia el observatorio astronómico, donde fueron abordados por varias mujeres quienes les gritaron mientras los perseguían “cobardes, no corran; somos mujeres y afrontamos el peligro, atrapemos y matemos al presidente”<sup>122</sup>

<sup>120</sup> “El discurso del señor Suárez” ... p. 2

<sup>121</sup> “Los sucesos del 16”, *El Nuevo Tiempo*, 18 de marzo de 1919, p. 1

<sup>122</sup> “Los sucesos del 16” ... p. 1.

Figura 6. Costado occidental del Parque de los Mártires.



Fuente: *Aspecto del Parque de los Mártires después de la manifestación*, *El Nuevo Tiempo* 19 de marzo de 1919.

Dentro del Palacio, Vicente Micolta, un hombre presente en las instalaciones, subió las escaleras lanzando acusaciones contra Carvajal. El líder obrero lo increpó, señalando que no tenía relación alguna con lo que estaba ocurriendo en el mitín. La situación se colocó aún más tensa cuando algunos ministros intervinieron para evitar un choque físico. En medio de esta confusión, Suárez acusó a Manrique de ser responsable de la reacción violenta de la multitud, sugiriendo que las autoridades judiciales lo juzgarían por los hechos ocurridos. Un tema central durante esos momentos de creciente tensión fueron los rumores que señalaban al general Marcelino Arango, Ministro de Gobierno, y al general Juan Francisco Urdaneta, jefe de la Primera División de Policía, como quienes habrían instado a la Guardia Presidencial a tomar acciones violentas, según un estudiante universitario quien afirmó “el Ministro de Gobierno ordenó la matanza”.<sup>123</sup> En contraste, los Ministros de Agricultura y Comercio apelaron a la moderación y la paciencia frente a los manifestantes, abogando por evitar la escalada de violencia y el incremento de los conflictos políticos en la ciudad.<sup>124</sup>

Cuando Manrique, enunciado como el Capitán Manrique por *El Tiempo*, salió del Palacio, intentó tomar el control del mitín, llevando consigo una bandera obrera. Pese a ello, la bandera le

<sup>123</sup> “Acusaciones”, *El Tiempo*, 18 de marzo de 1919, p. 3.

<sup>124</sup> Ministerio de Gobierno, Informe que el Ministro de Gobierno rinde al Congreso de 1919 (Bogotá: Imprenta Nacional, 1919): p. 19

fue arrebatada violentamente por los manifestantes mientras se retiraba hacia su casa, momentos antes de que la Guardia Presidencial abriera fuego contra la multitud, los manifestantes comenzaron a dispersarse, regresando a sus hogares, aunque una tercera parte de ellos se dirigió nuevamente hacia la Plaza de Bolívar. La prensa estimó que, entre 40 y 50 personas, exaltadas por los acontecimientos, comenzaron a lanzar piedras contra el Palacio Presidencial y sus guardias. Entretanto, en el Palacio, se sacó una ametralladora del arsenal y se apuntó hacia la multitud. Los soldados y policías avanzaron por la calle 9ª, comenzando a disparar tiros aislados que, tras unos instantes, se transformaron en una ráfaga continua contra los manifestantes que huían en desbandada.<sup>125</sup>

Figura 7. Representación gráfica de las primeras confrontaciones.



Fuente: *Vista tomada a vuelo de pájaro Bogotá Cómico*, Número 82, 22 de marzo 1919.

En medio de la creciente tensión, varias personas fueron alcanzadas por disparos. Uno de los heridos cayó en la calle 8ª, mientras que otro fue abatido cerca de la esquina de la calle 9ª,

<sup>125</sup> “El discurso del señor Suárez” ... p. 2.

sobre la carrera Séptima, en el tramo comprendido entre ambas calles. Eran aproximadamente las 4:30 de la tarde, y la lluvia seguía azotando la ciudad con fuerza. Desesperados, algunos manifestantes buscaron refugio en la Legación Americana. Cabe destacar que, ante la gravedad de los acontecimientos, se emitió un llamado de atención a las legaciones colombianas en Europa por prestar atención a estos llamados.<sup>126</sup> Simultáneamente, se escucharon disparos provenientes del Ministerio de Guerra, cobrando la vida de un transeúnte en la calle del Florián, cerca de la esquina de la calle 12. Frente al lugar donde cayó la víctima, se encontraban intelectuales como Ricardo Rendón, León de Greiff y un familiar de Luis Cano, quienes presenciaron los trágicos sucesos desde la Librería Santa Fe. En otra ráfaga de disparos, perdió la vida Luis Reyes Barrera, un joven estudiante del Colegio de Araujo. Mientras tanto, en el Capitolio, dos soldados abrieron fuego y una mujer, que transitaba por el Atrio, recibió un disparo en la boca, cayendo mortalmente herida.

La prensa se hizo eco de la pregunta “quiénes dieron la orden de disparar”<sup>127</sup> Se rumoreaba que tanto el ministro de Gobierno como el jefe de Policía habían sido los responsables de la orden, ya que presuntamente se les vio en el balcón del Palacio, uno de ellos armado con un revólver, haciendo ademanes como si estuviera dispuesto a abrir fuego nuevamente. En cuanto a la ametralladora que fue montada, algunos testigos afirmaron que solo se disparó con revólveres, mientras que otros aseguraron que la ametralladora fue utilizada en contadas ocasiones, durante los momentos más intensos de la confrontación. Por otro lado, la multitud dispersa se reagrupó, armada con astillas y palos, continuando con su accionar hasta altas horas de la noche. Intentaron derribar almacenes y tiendas, entre ellas una de nombre Vergara y Hermanos. Se estimó, aunque con cierta incertidumbre, que alrededor de 200 hombres saquearon este establecimiento. Igualmente, se reportó el saqueo de un almacén perteneciente a un comerciante de apellido Páez, ubicado en la Plaza de Bolívar. Los manifestantes coreaban consignas en favor del Partido Liberal y el socialismo.<sup>128</sup> Se estimó que el general de la policía, Pedro Sicard Briceño disparó entre dos y tres tiros desde el Capitolio, aunque no se tuvo certeza de la naturaleza o el objetivo de dichos disparos. A partir de las 4:30 de la tarde, señalaron que no hubo intervención alguna por parte de las autoridades gubernamentales para tratar de apaciguar la creciente tensión.<sup>129</sup>

---

<sup>126</sup> “Las legaciones”, *El Tiempo*, 22 de marzo de 1919, p. 3.

<sup>127</sup> “Quiénes dieron la orden de disparar” ... p. 3

<sup>128</sup> “Los sucesos del domingo”, *El Tiempo*, 17 de marzo de 1919, p. 1.

<sup>129</sup> “El momento trágico”, *El Tiempo*, 17 de marzo de 1919, p. 2.

Los registros del día de la masacre indicaron que, en horas de la noche, el gabinete presidencial se reunió para analizar la situación. Esta reunión culminó con la declaración del Estado de Sitio en la ciudad al día siguiente. Aproximadamente a las 9:30 p.m., el servicio de electricidad fue suspendido en toda la ciudad, sumiéndola en la oscuridad hasta las 11:45 p.m. Se sospechó en la prensa que la interrupción pudo haber sido intencional. A las 11:00 p.m., fue arrestado Alberto Manrique Páramo quien se encontraba en la reunión de la Asamblea Obrera detallando las quejas que se presentarían ante el gobierno por el ataque imprevisto de la fuerza pública. Además, durante la jornada y en las horas próximas al corte de luz, se estimó que alrededor de 40 personas fueron detenidas, entre ellas Eduardo Carvajal, Marco Tulio Amorocho, Manuel Criales y Ramón Casanova. Al finalizar el 17 de marzo, la cifra de arrestos ascendía a cerca de 100, incluyendo a miembros de la Asamblea Obrera, algunos líderes de grupos sindicales y numerosos miembros del equipo editorial de *Gaceta Republicana*. Cerca al lugar un grupo de 50 ciudadanos aproximadamente lanzaron consignas “Abajo Roa, asesino del pueblo”<sup>130</sup>.

Al día siguiente, el presidente y el ministro de Gobierno expidieron el Decreto 585 de 1919, cuyo primer artículo estableció: “quedan prohibidas las reuniones públicas en las calles y plazas, que en cualquier forma embaracen el libre tránsito o sean una amenaza contra las personas pacíficas o perturben la tranquilidad social”.<sup>131</sup> Esta disposición fue en parte, la manifestación del carácter autoritario del gobierno de Suárez en su afán por reprimir y someter la acción colectiva. Se mencionó la protección de la "tranquilidad social", pero lo que se buscó fue eliminar la posibilidad de que las clases trabajadoras se organizaran y reclamaran sus derechos en el espacio público. Bajo la apariencia de garantizar el libre tránsito, se criminalizó la protesta, relegando cualquier expresión popular al ámbito de lo ilícito.

Los distintos periódicos hicieron un estimado de las víctimas de la jornada del 16 de marzo, publicándolo en su edición del 17 de marzo, entre los fallecidos se encontraba Rafael Mora, de 22 años, quien recibió un disparo en el corazón mientras intentaba huir, cayendo en las inmediaciones de la tienda Bohórquez. Un sastre de apellido Mora que tenía un taller de sastrería en la calle 22, donde también residía recibió un disparo. Rafael Higuera, un joven de 15 años originario de Paipa murió tras recibir un balazo en la cabeza. Nepomuceno Velásquez, comisario de la vereda

---

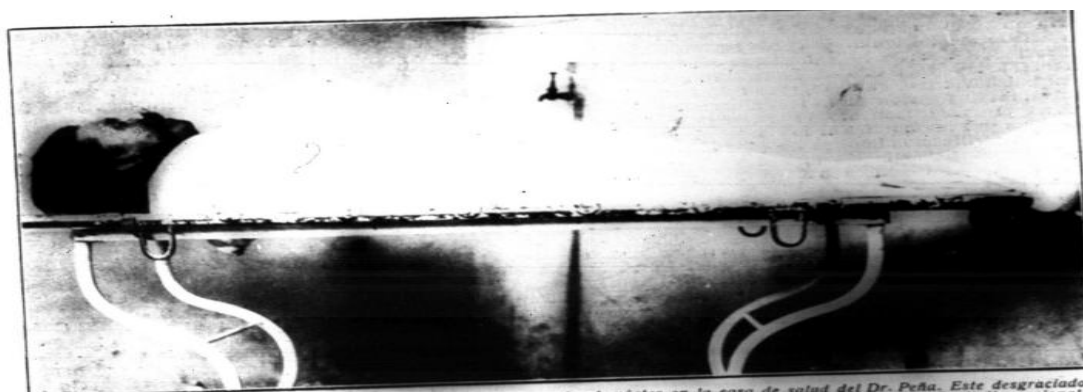
<sup>130</sup> “El decreto sobre el orden público”, *El Tiempo*, 17 de marzo de 1919, p. 2.

<sup>131</sup> “Las víctimas”, *El Tiempo*, 17 de marzo de 1919, pp. 2-3.

Casablanca, fue asesinado con dos disparos por detrás de la cabeza. Asimismo, Juan C. Orjuela, de 30 años, identificado como artesano, sufrió dos impactos de bala en la nuca y otro en la oreja. Jorge Vargas perdió la vida a causa de un disparo, mientras que Osoria Rojas murió en la Plaza de Bolívar, en medio de los violentos acontecimientos donde resultó alcanzada por un disparo.<sup>132</sup> El testimonio de una víctima, Gabriel Chaves, sastre de profesión, se presentó de la siguiente manera en *El Tiempo*:

Mi herida me la causó el general Pedro Sicard Briceño, a quemarropa. Yo estaba con varios amigos cuando el general Sicard hizo salir a varios militares, a los que ordenó irse a tirar a los revoltosos ... Yo, al oír la orden, me acerqué al mencionado jefe y le dije estas textuales palabras: 'General, las armas que le dieron no fueron para asesinar al pueblo, sino para defender la República'... El general sacó rápidamente una pistola y, sin mediar palabra, me disparó.<sup>133</sup>

Figura 8. El cadáver del sastre Gabriel Chaves.



Fuente: *Una de las víctimas del domingo*, El Grafico 28 de marzo de 1919.

La prensa registró a las víctimas de la masacre mediante diversas fotografías. En la parte superior se presenta la imagen del cadáver del sastre Gabriel Chaves. El 20 de marzo se llevó a cabo su funeral y entierro; ese mismo día, en distintos puntos del centro de la ciudad aparecieron letreros con consignas dirigidas contra el presidente, como “piedra al palacio y a Suárez”,<sup>134</sup> mientras que en el cementerio un dirigente socialista pronunció la frase “Sobre nuestras cenizas lloverán las bendiciones de los libres” ante un numeroso grupo de sastres y obreros que despidieron Chaves.

<sup>132</sup> “Los heridos”, *El Tiempo*, 18 de marzo de 1919, p. 2.

<sup>133</sup> *El Tiempo*, “El testimonio de Gabriel Chaves” 17 de marzo de 1919, p. 2.

<sup>134</sup> “Parte diario de la policía,” AGN, Fondo Ministerio de Gobierno T 816, fs. 62-63.

Figura 9. La costurera víctima de la masacre.



Fuente: *Una de las víctimas*, *Bogotá Cómic*, Número 82, 22 de marzo 1919.

Los cuerpos de los sastres y manifestantes fallecidos durante la masacre fueron enterrados en condiciones irregulares y clandestinas, en un acto que evidenció la arbitrariedad de las autoridades y el desprecio por los derechos de las víctimas y de sus familias. Días después de los hechos, hacia las tres de la madrugada, los cadáveres fueron sacados del hospital sin previo aviso ni autorización. Según los testimonios recogidos, “un escolta de la policía sacó sus cadáveres del hospital y cargó con ellos para el cementerio, sin consultar a sus deudos, ni permitirles llevar una corona”.<sup>135</sup> Cuando los familiares acudieron posteriormente a reclamar los cuerpos para realizar las exequias correspondientes, se les informó que ya habían sido enterrados. La prensa denunció, además, que incluso el procedimiento de inhumación fue forzado e ilegal. El administrador del cementerio, al recibir los cadáveres, se negó a enterrarlos al no contar con la documentación necesaria, especialmente la boleta oficial que debía autorizar la sepultura. Sin embargo “el policía lo obligó a sepultarlos” según se reportó. Este proceder constituyó una violación a la legislación vigente, que exigía un mínimo de 24 horas entre el fallecimiento y la inhumación, además de un certificado médico que diera cuenta de las causas de la muerte. En solidaridad con las víctimas de la masacre, *El Espectador* organizó una campaña de recolección de fondos que involucró tanto a figuras públicas como a trabajadores anónimos. Luis Eduardo Nieto Caballero promovió la iniciativa, logrando que parte de las suscripciones del periódico se destinara a la Junta de Socorros.

<sup>135</sup> “El entierro de las víctimas”, *El Tiempo*, marzo 18 de 1919, p. 2.

Entre los donantes se encontraban Alfonso López Pumarejo, Luis Cano, Eduardo Santos y decenas de empleados de fábricas, en un gesto que, aunque modesto en lo económico, puso de manifiesto el impacto moral de la masacre sobre ciertos sectores ilustrados del país.

Figura 10. Los manifestantes en el discurso del señor Manrique Páramo.



Fuente: Los manifestantes estacionados en la Plaza de Bolívar oyen el discurso del señor Manrique Páramo, *Revista Cromos*, 22 de marzo de 1919.

El impacto de la masacre del 16 de marzo trascendió ampliamente los límites de la capital, generando reacciones en distintas regiones del país. Gobernaciones, alcaldías y asambleas departamentales afines al gobierno de Marco Fidel Suárez expresaron su inconformidad frente a los hechos ocurridos en Bogotá,<sup>136</sup> pero lo hicieron desde una posición que, más que condenar la represión, buscaba reafirmar su lealtad al Ejecutivo y rechazar las versiones críticas difundidas por ciertos sectores de la prensa. Uno de los primeros pronunciamientos vino de la Asamblea de Cundinamarca, que declaró su intención de enviar “una comisión de su seno al excelentísimo señor presidente de la república para prestarle el testimonio de su adhesión política”.<sup>137</sup> Este gesto no tuvo en cuenta la solidaridad con las víctimas y tampoco cuestionó el uso de la fuerza, fue un respaldo explícito a la autoridad presidencial en un momento en que el gobierno enfrentaba críticas crecientes por la represión ejercida durante la jornada.

<sup>136</sup> “Poder Ejecutivo”, *Diario Oficial*, 19 de marzo de 1919, p. 1.

<sup>137</sup> Ministerio de Gobierno. Documentos relacionados con los sucesos del 16 de marzo de 1919 en la ciudad de Bogotá, ..., *op. cit.*, p. 20.

En la ciudad de Tunja, la presidencia de la Asamblea Departamental también reaccionó, pero lo hizo concentrando su preocupación en la imagen pública del gobierno. Allí se resolvió “dejar constancia de que su pensamiento ha sido malévolamente interpretado por algunos órganos de la prensa”<sup>138</sup>, deslizándose una crítica al tratamiento periodístico del acontecimiento y dejando entrever la molestia institucional por lo que se percibía como una tergiversación mediática. En otras regiones del país se registraron posturas similares. En Cúcuta, por ejemplo, se calificaron los hechos de Bogotá como “sucesos anarquistas” que amenazaban con romper la soberanía nacional, posicionando los disturbios como un riesgo para el orden de la república. En Caquetá, por su parte, las autoridades manifestaron que los acontecimientos del 16 de marzo “demuestran la primordial urgencia de conservar la seguridad social”<sup>139</sup> reafirmando un relato centrado en la necesidad de preservar el orden público por encima de cualquier cuestionamiento político al uso de la fuerza estatal. Por otra parte, en la región Caribe, también se evidenciaron manifestaciones de respaldo al presidente. Desde Cartagena y Santa Marta, se lamentaron “los sucesos anarquizantes del 16”, al tiempo que se enviaban felicitaciones al mandatario por “su actitud brillante y digna”. Se agregó, además: “Es extraño que en esa capital, cerebro de la república y exponente de su cultura, haya que lamentar escenas”<sup>140</sup>, sugiriendo que la protesta resultaba impropia de una ciudad ilustrada como Bogotá, y trasladando implícitamente la responsabilidad de los hechos a los manifestantes, más que al gobierno.

En Riohacha, las autoridades locales expresaron su rechazo a los hechos en términos aún más duros: “Hacemos reprobado atentado como el ejecutado el domingo último, en que hubo víctimas humanas ... protección solicitada al Gobierno de los Estados Unidos por atentadores de la tranquilidad pública”.<sup>141</sup> Este pronunciamiento es particularmente llamativo, ya que insinuó la intervención de actores externos y subrayó la idea de que los manifestantes actuaban como desestabilizadores de la paz y el orden, incluso con vínculos internacionales, en abierta oposición al gobierno. Al realizar un balance general de los acontecimientos del mes de marzo, algunos

---

<sup>138</sup> Ministerio de Gobierno. Documentos relacionados con los sucesos del 16 de marzo de 1919 en la ciudad de Bogotá, ..., *op. cit.*, p. 21.

<sup>139</sup> Ministerio de Gobierno. Documentos relacionados con los sucesos del 16 de marzo de 1919 en la ciudad de Bogotá, ..., *op. cit.*, p. 31.

<sup>140</sup> Ministerio de Gobierno. Documentos relacionados con los sucesos del 16 de marzo de 1919 en la ciudad de Bogotá, ..., *op. cit.*, p. 31.

<sup>141</sup> Ministerio de Gobierno. Documentos relacionados con los sucesos del 16 de marzo de 1919 en la ciudad de Bogotá, ..., *op. cit.*, p.58.

periódicos coincidieron en que había sido un periodo marcado por la desgracia. Uno de ellos, en su sección de actualidades,<sup>142</sup> señalaba la creciente expectativa ante la posible aprobación del *chiffon de papier*, conocido como el Tratado del 6 de abril, destacando que a partir de ese momento se intensificó la preocupación por el deterioro económico y fiscal que atravesaba el país. Bajo estas circunstancias, la situación nacional se abordó como una conexión con la violencia internacional que aún persistía en Europa, pese a que ya se encontraba en curso la Conferencia de Paz posterior a la Primera Guerra Mundial. En este sentido, el escritor y periodista Armando Solano expresó en términos categóricos su condena a lo ocurrido en Bogotá:

Bogotá, la hidalga y culta, vió una multitud pacífica, inerme y desprevenida, huir en fuga desesperada por las calles más céntricas, mientras que las fuerzas regulares, cometiendo monstruosa irregularidad, la fusilaban por la espalda. La justicia, debemos esperarlo, dirá en este bochornoso asunto su palabra definitiva. A nuestra misión de este momento solo conviene anotar que semejantes hechos dejarán ineludiblemente un temible fermento de cólera y de venganza en las masas populares; y que, si como parece posible, dados ciertos documentos emanados de altos funcionarios, el atentado queda impune, no sería exagerado que la sociedad temiera escenas que, por lo menos, acabarían de avergonzarnos.<sup>143</sup>

Un legado particularmente significativo de la masacre fue lo que Angela Núñez denominó las peregrinaciones políticas,<sup>144</sup> acciones sociales colectivas que recorrían las principales calles de Bogotá y que adquirieron un carácter marcadamente ritual. Algunas de estas movilizaciones tenían como destino el cementerio, donde se les rendía homenaje a héroes populares y, de manera especial, a los sastres asesinados el 16 de marzo de 1919. En tales recorridos, la movilización social solía partir de la Casa del Pueblo o de la calle 12, avanzar por la carrera 8ª y continuar por la calle 26, siguiendo un trayecto cuidadosamente codificado que incluía consignas, discursos, ofrendas florales y, en ocasiones, acompañamiento musical.<sup>145</sup> Otras peregrinaciones, en cambio, se dirigían a los principales hoteles de la ciudad con el propósito de saludar y reconocer públicamente a dirigentes políticos de popularidad que visitaban la capital; en estos casos, era habitual la designación de un orador entre los asistentes y se esperaba que el homenajeado correspondiera al acto con un discurso.<sup>146</sup>

---

<sup>142</sup> “actualidades”, *El Correo Liberal*, 29 marzo de 1919, p. 2.

<sup>143</sup> “Bogotá la hidalga”, *El Tiempo*, 19 de marzo de 1919, p. 2

<sup>144</sup> Luz Ángela Núñez Espinel, *El obrero ilustrado...*, *op. cit.*, p. 53

<sup>145</sup> Ministerio de Gobierno, FMGO, tomo 816, folios 62-63, Bogotá.

<sup>146</sup> Ministerio de Gobierno, FMGO, tomo 865, folios 76, 207, 262, Bogotá.

En junio, tras los hechos violentos ocurridos, el Concejo Municipal de Bogotá expidió el Acuerdo 33 de 1919,<sup>147</sup> mediante el cual se fijaron las disposiciones oficiales para la conmemoración del primer Centenario de la Batalla de Boyacá.<sup>148</sup> El acuerdo, difundido públicamente a través de folletos, reafirmó el deber cívico de exaltar la gesta independentista y el papel de Bogotá como capital de la nación forjada por los libertadores, al tiempo que asignó una apropiación presupuestal limitada para atender los gastos de la celebración, entre los cuales se incluyó el envío de cuatrocientos pesos y una placa conmemorativa a la ciudad de Tunja. Asimismo, contempló la publicación de obras de carácter histórico, la promoción del ideario higienista en el marco del Cuarto Congreso Médico Nacional, el cambio de nombre de la plaza de Bavaria por el de Plaza de los Libertadores, la asignación de nombres de próceres venezolanos a calles de nuevos barrios de Chapinero y la proyección de una obra de infraestructura en el sector de Egipto.

---

<sup>147</sup> Concejo Municipal de Bogotá, Acuerdo 33 de 1919 (Junio 20). Por el cual se celebra el primer Centenario de la batalla de Boyacá.

<sup>148</sup> Ángel María Galán, “Homenaje de la prensa al centenario de la batalla de Boyacá: las legaciones británica e irlandesa”, Bogotá, 1919, Biblioteca Luis Ángel Arango, p. 26.

## **CAPÍTULO II. Del *J'accuse* a *Gaceta Republicana*: Resignificación del concepto de periodismo y el surgimiento intelectual de Alberto Manrique Páramo en la Masacre de los sastres.**

Este capítulo abordó la resignificación conceptual del periodismo anclada en la coyuntura representada por del *Affaire Dreyfus* en Francia con la publicación del artículo *J'accuse...!* de Émile Zola en 1898. La investigación rastreó la resignificación diacrónica de este horizonte semántico al examinar su tránsito en el ámbito bogotano aterrizando en el contexto de la Masacre de los Sastres. El aspecto metodológico tuvo en cuenta las temporalidades superpuestas, un espacio de tránsito donde los sedimentos de significado heredados coexistieron con las articulaciones contemporáneas y los futuros semánticos proyectados por el concepto. El capítulo se dividió en dos partes. La primera abordó la inscripción del *J'accuse* dentro de la tradición de la prensa de masas politizadas, con una breve reseña del *Affaire Dreyfus*, analizando su estatuto como concepto al examinar el proceso mediante el cual la noción fue reintegrada dentro del periodismo al integrarse a la línea editorial de *Gaceta Republicana* resignificando la definición de periodismo. La segunda sección se centró en el análisis de las respuestas periodísticas que se presentaron tras la matanza del 16 de marzo, prestando atención a la intervención de Alberto Manrique y al papel articulado que desempeñó *Gaceta Republicana* en el contexto de exigencia de responsabilidades políticas.

### **Los sedimentos de la denuncia: El *J'accuse...!* francés y la transposición del horizonte periodístico en Bogotá.**

El *Affaire Dreyfus* marcó un paraje de inflexión en la configuración moderna del periodismo de masas en Francia, al transformar su estatuto epistemológico, sus formas de intervención y su inscripción en el campo de los intelectuales.<sup>149</sup> La condena del capitán Alfred Dreyfus<sup>150</sup> por alta traición, basada en pruebas frágiles y prejuicios antisemitas, desató un conflicto socio jurídico que rebasó el ámbito militar y nacionalista para instalarse en el núcleo de la controversia republicana y reconfigurar el horizonte público. El 15 de octubre de 1894, Dreyfus fue convocado al Ministerio de Guerra bajo el pretexto de una inspección, con la creciente

---

<sup>149</sup> Manuel Samuels. (2024). Alfred Dreyfus: The Man at the Center of the Affair. Yale University Press. <https://doi.org/10.2307/jj.9421077>

<sup>150</sup> Alfred Dreyfus (1859-1935) nació en Mülhausen (Alsacia) en una familia judía acomodada de industriales textiles, que se instaló en París tras la anexión alemana de 1871. Ingresó a la École Polytechnique en 1878, se graduó como artillero y ascendió en el ejército francés hasta capitán en 1892.

preocupación por el espionaje transnacional, se le acusó de haber entregado información confidencial al agregado militar alemán en París mediante un documento conocido como el *bordereau*<sup>151</sup>, que detallaba elementos técnicos sobre armamento y disposición táctica del ejército. Sin pruebas directas, se le forzó a escribir una carta para cotejar su caligrafía con la del *bordereau*. La supuesta coincidencia grafológica, avalada por peritajes contradictorios y sin sustento concluyente, bastó para su detención. En el procedimiento probatorio,<sup>152</sup> pesaron decisivamente su origen alsaciano y su filiación al judaísmo.

La prensa desempeñó un rol preponderante desde el inicio del *Affaire*, amplificando editoriales que fluctuaron entre el nacionalismo exacerbado y la defensa de los principios republicanos. Periódicos como *La Libre Parole*, dirigidos por Édouard Drumont, promovieron una campaña virulenta que explotaba los prejuicios raciales y avivaba el odio hacia Dreyfus, presentado como el judío traidor. La prensa antisemita<sup>153</sup> conformó una opinión pública reaccionaria legitimando los atropellos institucionales, esta articulación entre prensa y poder dejó al descubierto la política basada en la exclusión étnica. Dicha exclusión se veía intensificada por los flujos persistentes en la tensión francoalemana tras la guerra de 1870 que formó un nacionalismo antisemita y una obsesión por la seguridad interna de Francia.

El juicio militar de diciembre de 1894, realizado a puerta cerrada, terminó con la condena de Dreyfus y su degradación pública. El expediente con documentos falsos, al que la defensa no tuvo acceso, puso de manifiesto la subordinación de la justicia militar a los intereses del Estado Mayor. La teoría del *autoforgery* del criminólogo Bertillon, según la cual Dreyfus habría imitado su propia letra para despistar fue acogida. La razón de Estado instrumentalizó la ciencia forense y el derecho penal para moldear la convicción jurídica necesaria para que garantizara la exclusión del traidor.<sup>154</sup> Al cierre del juicio contra Alfred Dreyfus, este fue rápidamente deportado a la Isla del Diablo, una pequeña y remota colonia penal frente a la costa de la Guayana Francesa. Este

---

<sup>151</sup> Consuelo Sirvent Gutiérrez y Rosalío López Durán. *Alfred Dreyfus: Injusticia y razón de Estado* (Ciudad de México: Editorial Porrúa, 2019).

<sup>152</sup> Jean-Denis Bredin, *The Affair: The Case of Alfred Dreyfus* (New York: G. Braziller, 1986).

<sup>153</sup> Manthia Diawara. “*J'accuse: French Intellectuals and the Race Question.*” *Présence Africaine*, no. 175/177 (2007): 319–23. <http://www.jstor.org/stable/43617526>.

<sup>154</sup> Ricardo Gutiérrez. (2022). Corrupción y razón de Estado: el Caso Dreyfus (1894) como ocasión para la revolución moral. in i. wences, p. de la nuez, & j. seoane (Eds.), *La idea de corrupción en los siglos XVIII y XIX: Forjas y resignificaciones* (1st ed., pp. 167–180). Marcial Pons, Ediciones Jurídicas y Sociales. <https://doi.org/10.2307/j.ctv2zp4whx.11>.

destierro forzado, ejecutado bajo un estricto régimen de aislamiento, representó la máxima expresión de exclusión que el corpus nacional francés aplicaba al condenado por traición.

El punto de inflexión se produjo en 1896, cuando el coronel Georges Picquart,<sup>155</sup> nuevo jefe del servicio de contraespionaje descubrió que el verdadero autor del *bordereau* era Ferdinand Walsin Esterhazy,<sup>156</sup> comandante de infantería con una trayectoria cuestionable, endeudado y con vínculos sospechosos con la embajada alemana. Esterhazy gozaba de ciertas protecciones dentro del Estado Mayor, y su perfil era funcional a los intereses de quienes deseaban cerrar el caso sin alterar el equilibrio institucional. La reacción gubernamental consistió en el silenciamiento de Picquart, quien fue destinado a Túnez y presionado para ocultar sus hallazgos. Fue en la coyuntura de clausura judicial y exclusión política que el periodista y novelista Émile Zola<sup>157</sup> publicó el 13 de enero de 1898 un artículo de prensa titulado *J'accuse...!*<sup>158</sup> en la primera página del periódico *L'Aurore*, dirigido por Georges Clemenceau. En la carta abierta al presidente Félix Faure denunciaba la injusticia cometida contra Dreyfus y responsabilizaba a los actores del encubrimiento institucional.

Zola, al firmar con su propio nombre un texto abiertamente acusatorio, redefinió el rol del periodista y del escritor vinculados a la responsabilidad intelectual y política frente al poder dentro del contexto específico del *Affaire*, este periodismo se integró al repertorio de acciones, denuncias y movilizaciones sociales que se venían configurando en la transición del siglo XIX al XX en Europa.<sup>159</sup> El *J'accuse...!* se planteó como una Carta Abierta dirigida al presidente Félix Faure, Zola estableció su deber moral de hablar, interpelando al Primer Magistrado sobre la "justa gloria" de la República y la "imborrable de las manchas" que el *Affaire* implicaba. La declaración de compromiso con la verdad se convirtió en el eje ético del texto, donde el autor afirmó su acusación

---

<sup>155</sup> Marie-Georges Picquart (Estrasburgo, 1854-Amiens, 1914) fue un oficial del ejército francés que ingresó a la École Spéciale Militaire de Saint-Cyr en 1872, graduándose en 1874 para servir en infantería y artillería.

<sup>156</sup> Marie Charles Ferdinand Walsin Esterhazy (París, 1847-Rijswijk, 1923) fue un oficial francés de origen húngaro, descendiente ilegítimo de la noble familia Esterházy. Participó en la Guerra Franco-Prusiana (1870-1871) en la Legión Extranjera, donde ascendió rápidamente a capitán pese a su nombramiento irregular, y sirvió en campañas del Loira y Jura. Ascendió a mayor en 1892 tras destacarse en inteligencia militar.

<sup>157</sup> Émile Zola (París, 1840-1902), novelista francés líder del naturalismo, autor de la saga Los Rougon-Macquart (1871-1893), inició su carrera como empleado editorial en Hachette y se consagró como crítico combativo de Manet y Cézanne.

<sup>158</sup> Émile Zola, "*J'accuse...!*," ... p. 1.

<sup>159</sup> Pascal Ory y Jean-François Sirinelli, Los intelectuales en Francia ... 102.

y su acto como un "medio revolucionario para acelerar la explosión de la verdad y la justicia",<sup>160</sup> sentando las bases del periodismo como vehículo de cuestión pública.

Zola empleó la acusación para identificar a los culpables, desde el comandante Du Paty de Clam, calificado como el "diabólico obrero del error judicial",<sup>161</sup> hasta los Generales Mercier y Billot, a quienes acusó de complicidad activa o pasiva en el encubrimiento y la represión de la verdad sobre la situación de Dreyfus. Paralelamente a la imputación individual, el texto desplegó una contundente denuncia de la corrupción institucional y el abuso de poder. A su vez, el novelista atacó a los individuos y al sistema de la razón de Estado que se atrincheraba en el "honor del ejército" y la disciplina militar para proteger a Esterhazy. Finalmente, la exposición y el riesgo personal elevaron el texto a un acto cívico, al someterse voluntariamente a la Ley de Prensa de 1881, Zola ofreció su propia persona como garantía de la verdad y desafió a los acusados a que la "investigación se lleve a cabo a plena luz del día", transformando el tribunal en el escenario para la disputa pública sobre la justicia nacional.<sup>162</sup> La condena de Zola a un año de cárcel por difamación, y su posterior exilio en Inglaterra tuvo como efecto la amplificación del debate. El espacio mediático francés se vio entonces bifurcado en dos frentes abiertamente confrontados; la prensa dreyfusista y antidreyfusista.

Dreyfus fue nuevamente juzgado en Rennes en 1899. Aunque el tribunal lo encontró culpable con circunstancias atenuantes,<sup>163</sup> fue indultado. No fue sino hasta 1906 que el Tribunal de Casación anuló definitivamente la sentencia y procedió a su rehabilitación. La intervención de Zola y la participación activa de *L'Aurore* fueron, entre varios ejemplos, evidencia de la transformación del periodismo en un campo de batalla por la verdad frente a la realidad política y la vinculación de las masas a la opinión pública. La particular acusación fue tomada como una disputa semántica abierta y un proceso sujeto al conflicto. En consecuencia, el concepto de periodismo adquirió una inestabilidad constitutiva al quedar atravesado por la exigencia de someter la razón de Estado al escrutinio de la opinión pública de masas, lo que implicó la ampliación de sus límites políticos y de su panorama respecto a los lectores. Este proceso articuló

---

<sup>160</sup> Émile Zola, "*J'accuse...!*," ... p. 1.

<sup>161</sup> Émile Zola, "*J'accuse...!*," ... p. 1.

<sup>162</sup> Enzo Traverso, *¿Qué fue de los intelectuales?* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2014), pp. 74-75.

<sup>163</sup> Émile Zola, "*J'accuse...!*," ... p. 1.

dimensiones materiales y conceptuales propias de la cultura impresa, en tanto la prensa transformó información previamente restringida al ámbito del secreto estatal en contenido de su circulación.

La recepción del *Affaire Dreyfus* en Bogotá fue significativamente distinta a la que se vivió en otros contextos latinoamericanos,<sup>164</sup> lo cual respondió a un entramado político, ideológico y cultural profundamente subordinado a un orden moral que mediaba su autonomía. El artículo de Zola fue objeto de una selectiva apropiación por parte de la prensa del centro de Colombia. Condicionada por las asincronías materiales de la cultura impresa transatlántica, donde el tránsito por el río Magdalena imponían semanas de retraso a las novedades europeas. Los redactores locales se detuvieron a ponderar la mutación estructural del rol del novelista al levantarse contra el antisemitismo y en defensa de Alfred Dreyfus. El periódico que reseñó el suceso reconoció la labor intelectual implícita en el acto, al afirmar que “no se explica que un gran escritor [...] renuncie a la tranquilidad de su vida dedicada al estudio y al trabajo para colocarse bravamente en medio de la calle, dispuesto a pelear él solo contra todos.”<sup>165</sup> Respecto a la percepción sobre la imagen del intelectual en la prensa bogotana, Zola fue asumido como un sujeto que abandonaba la comodidad burguesa para inmiscuirse activamente en el espacio público.<sup>166</sup>

La lectura se reforzó con la defensa de la autoridad de Zola, al desestimar la acusación de soborno mediante el argumento de su trayectoria profesional. El periódico afirmaba que “no es verosímil suponer que el oro de ese pretendido ‘sindicato judío’ haya manchado la conciencia de Zola cuarenta años de labor honrada [...] parecen responder categóricamente.”<sup>167</sup> Al rechazar esta imputación, la prensa legitimó la intervención de Zola y lo convirtió en figura dentro de un punto de anclaje para la interpretación del acontecimiento dentro del público lector. Para tal fin, el *J'accuse* fue apropiado como una forma de inscripción del conflicto en el horizonte de inteligibilidad de los editoriales, quienes lo incorporaron a sus procesos de comprensión de la vida política. De este modo, la recepción del caso contribuyó a la politización de la lectura misma, en

---

<sup>164</sup> Véase Fiorucci, Flavia, y Inés Rojkind. 2021. «El Caso Dreyfus En La Prensa. Modernización periodística Y Sensacionalismo En Buenos Aires». Prismas - Revista De Historia Intelectual 25 (2):187-97. <https://doi.org/10.48160/18520499prismas25.1217> para Argentina. Por otra parte, Orgaz Martínez, Andrés. (2013). "La recepción del caso Dreyfus en la prensa del porfiriato y en la comunidad judía de México (1894-1906)". (Tesis de Maestría). Universidad Nacional Autónoma de México, México. Recuperado de <https://repositorio.unam.mx/contenidos/86806>

<sup>164</sup> Orgaz Martínez, "La recepción del caso Dreyfus", para el caso mexicano ..., *op. cit.*, p.225

<sup>165</sup> “Dreyfus y los antisemitas”, *El Correo Nacional*, 16 de marzo de 1898, p. 2.

<sup>166</sup> Enzo Traverso, ¿Qué fue de los intelectuales? ..., *op. cit.*, p. 52

<sup>167</sup> “Dreyfus y los antisemitas” ... p. 2.

la medida en que el público fue interpelado a posicionarse frente a un acontecimiento internacional que adquiriría relevancia local a través de la mediación periodística.

### **Trayectoria de *Gaceta Republicana* en la reconfiguración semántica del concepto de periodismo.**

*Gaceta Republicana* fue fundada en 1908 por Enrique Olaya Herrera y Arturo Manrique, apareció dentro del proceso de transformación de la matriz partidista heredada del siglo XIX, cuando la prensa estaba organizada esencialmente como órgano de facción.<sup>168</sup> Sus páginas evidenciaron la tensión creciente con este modelo, los editoriales sobre libertad de prensa en contextos republicanos circularon en diálogo con otros periódicos que, desde distintas vertientes, como la crónica cotidiana o policial,<sup>169</sup> la artesanal-obrerista, la prensa socialista, anarquista o las expresiones radicales asociadas al ravacholismo,<sup>170</sup> también discutían el papel político del periodismo. En estas circunstancias periodísticas coexistían publicaciones como *El Ariete*, *El Yunque*, *El Proteccionista*, entre otras, que contribuían a reconfigurar el debate sobre la función pública del periodismo y su apertura hacia nuevos públicos lectores.<sup>171</sup> Este espacio de experiencia decimonónico en el que se fundó el periódico se encontraba profundamente sedimentado. Tras La Regeneración, el concepto de periodismo era prácticamente coextensivo y supeditado con el del órgano doctrinario, salvo contadas excepciones como *El Autonomista*, que desde el liberalismo criticó a los gobiernos conservadores en materia de prensa,<sup>172</sup> o *Mefistófeles*, que, desde la sátira política, cuestionó diversos aspectos de la censura impuesta por el régimen conservador.<sup>173</sup> Aunque la prensa había experimentado una transformación asociada al tránsito de la figura del publicista a la del periodista, durante el siglo XIX el periodismo continuó viéndose como una trinchera.<sup>174</sup>

<sup>168</sup> "Olaya Herrera. Vence por una," *La Opinión* (Los Ángeles, Estados Unidos) febrero 14 de 1930, p. 4.

<sup>169</sup> Gilberto Loaiza Cano, Luis Tejada y la lucha por una nueva cultura, 1898-1924 (Medellín: Universidad de Antioquia, 2020),135.

<sup>170</sup> "Ravacholismo", *El Debate*, 14 de junio de 1896, p. 1.

<sup>171</sup> Luz Ángela Núñez Espinel. *El obrero ilustrado...*, op., cit., p.45

<sup>172</sup> "Verdes y azules", *El Autonomista*, 7 de febrero de 1918, p. 2.

<sup>173</sup> "Cosas que no se pueden publicar", *Mefistófeles*, 15 de enero de 1905, p. 2.

<sup>174</sup> Presidencia de la República de Colombia, Ley 61 de 1888, por la cual se conceden al Presidente de la República algunas facultades extraordinarias, Consejo Nacional Legislativo, 25 de mayo de 1888, *Diario Oficial* (Bogotá), no. 7399.

La concepción fue reforzada por la Ley de los Caballos,<sup>175</sup> que otorgó al Ejecutivo facultades excepcionales para reprimir administrativamente conductas consideradas amenazas al orden público, vigilar asociaciones intelectuales, sociales y suspender establecimientos acusados de difundir ideas subversivas. Bajo este aspecto reglamentario, el ejercicio periodístico quedó estructuralmente expuesto a la sanción, consolidando una relación tensa entre prensa y orden público, en la que escribir implicaba, de forma casi inevitable, tomar partido.<sup>176</sup> Debido a lo anterior, el publicista político era a finales del siglo XIX, en términos decimonónicos, un militante cuya escritura tenía como función la polémica y la defensa de su facción. La transformación del publicista al periodista fue un proceso lento, conflictivo y profundamente condicionado por la cultura política heredada del siglo XIX.<sup>177</sup> Durante gran parte de ese siglo, el publicista había sido una figura importante en la vida intelectual, polemizando desde la retórica política y la participación directa en los debates cotidianos de la ciudad.

El Estado en la Hegemonía Conservadora estableció formas de control y vigilancia que regulaban tanto la actividad periodística como la libertad de imprenta. Como resultado de la Asamblea Nacional Constituyente de 1886, se mantuvo durante un tiempo prolongado lo que se denominó como el Artículo K<sup>178</sup> como disposición transitoria junto con otros decretos como el 151<sup>179</sup> y 535<sup>180</sup> de 1888 que otorgaban al Gobierno la facultad de intervenir en la prensa y sancionar cualquier abuso antes de que se promulgara una ley específica sobre imprenta. En otras palabras, el aparato legal autorizaba al Estado a limitar y supervisar la actividad periodística bajo el argumento de evitar “excesos” del periodismo. La lectura legitimó jurídicamente la censura y consolidó un espacio en el que la prensa debía funcionar subordinada al régimen político.

De otro lado, el espacio de experiencia del periodismo en 1908 comenzaba a reconfigurarse bajo modelos transnacionales, especialmente franceses y estadounidenses. La fundación de *Gaceta*

---

<sup>175</sup> Presidencia de la República Ley 61 de 1888, por la cual se conceden al Presidente de la República algunas facultades extraordinarias, Consejo Nacional Legislativo (ley ordinaria), 25 de mayo de 1888, *Diario Oficial* (Bogotá), no. 7399.

<sup>176</sup> Shirley Pérez Robles. «Tinta roja: el periodismo liberal en Bogotá, 1890-1900». *Memoria y sociedad* 18, n.º 36 (2014): 30-47. <http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.MYS18-36.trpl>

<sup>177</sup> Bernardo Vasco. Periodismo Político. La Prensa Bogotana en el Siglo XIX. Bogotá: Archivo de Bogotá 2008.

<sup>178</sup> Asamblea Nacional Constituyente. Constitución Política de la República de Colombia, 1 de agosto de 1886. Artículo K. Bogotá: Departamento Administrativo de la Función Pública. Disponible en: <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=7153>

<sup>179</sup> Decreto 151 de 1888, por el cual se regula el ejercicio de la prensa, Ejecutivo Nacional, 17 de febrero de 1888, *Diario Oficial*.

<sup>180</sup> Decreto 535 de 1888, sobre medidas de seguridad pública, Ejecutivo Nacional, octubre de 1888, *Diario Oficial*.

*Republicana* coincidió con el final del *Affaire*, cuya circulación mediática, centrada en la polémica pública, la exposición del error judicial y la disputa en torno a la razón de Estado, ofreció nuevos referentes para periodistas como Alberto Manrique Páramo y redactores como Carlos O. Bello una década después. Igualmente, cuando el periódico proclamó su aspiración a la imparcialidad y a la libertad de prensa, estaba incorporando una noción de periodismo firmemente anclada al proyecto político del republicanismo de principios de siglo. Esta corriente incorporó la modernización material de las imprentas y la autonomía de los talleres tipográficos que tomaron la infraestructura técnica para fundar un público abierto. Por esta razón, el taller de la *Gaceta* en la Calle Real se consolidó como un nodo de racionalidad republicana y burguesa en el contexto de la modernización partidista, en el que el debate público y la autonomía de la imprenta buscaban consolidar un orden tipográfico capaz de estructurar nuevas formas de sociabilidad política, ampliar el campo de lectores y afirmar la prensa dentro de la formación de una opinión pública republicana.<sup>181</sup>

*Gaceta Republicana* circuló mayoritariamente en Bogotá entre 1908 y 1919, convirtiéndose en uno de los principales órganos de la coalición suprapartidista Unión Republicana. Al igual que otros periódicos de la ciudad como *El Tiempo*, *El Nuevo Tiempo*, *El Heraldo* o *El Espectador*, surgió con un origen claramente partidista. Desde su fundación, se definió como un medio crítico tanto de la administración de Rafael Reyes como del bipartidismo tradicional. Su línea republicana lo posicionó como diario de oposición a liberales y conservadores, sirvió de apoyo al gobierno de Carlos E. Restrepo y como plataforma de cohesión y proyección electoral que respaldó la candidatura de Nicolás Esguerra,<sup>182</sup> pasando por el tránsito ideológico fundamentado por el pensamiento socialista vinculado al obrerismo tras la llegada de Manrique Páramo a la dirección en 1916 cuando en sus editoriales se registraban columnas dedicadas a la articulación de demandas de los artesanos y las resultados de las asambleas obreras.<sup>183</sup>

A esto se sumó que *Gaceta Republicana* fue un periódico de circulación casi diaria, con pausas los domingos y algunos días de diciembre. De formato tabloide, comenzó con cuatro páginas y cinco columnas, ampliándose luego a seis, conforme crecieron sus contenidos editoriales y llegaron nuevos directores. Durante su trayectoria, se conservan un total de 3.001 ejemplares,

---

<sup>181</sup> "Asociaciones obreras", *Gaceta Republicana*, 17 de enero de 1916, p. 1.

<sup>182</sup> "Doctor Nicolás Esguerra", *Gaceta Republicana*, 30 de enero de 1914, p. 2.

<sup>183</sup> "Los viceversas", *Gaceta Republicana*, 18 de enero de 1916, p. 1.

bajo la dirección de reconocidas figuras del periodismo bogotano y la política nacional, entre las que destacan Enrique Olaya Herrera, Luis Cano y Arturo Manrique. El periódico ofrecía modalidades de acceso relativamente asequibles, la suscripción a una serie de 40 números costaba un peso oro en 1910, mientras que la adquisición individual de cada ejemplar se valoraba en tres centavos, el precio diario acercaba a *Gaceta* con la prensa popular-masiva en comparación con los precios de *El Nuevo Tiempo* y *Diario Oficial* que podían costar entre 4 a 6 pesos, lo que sugiere un desplazamiento progresivo hacia un régimen de circulación más amplio, en el que la reducción relativa del umbral de acceso amplió el espectro de lectores potenciales y reconfiguraba las condiciones materiales de participación en la vida pública, haciendo del impreso un objeto cotidiano de consumo regular.

El surgimiento del periódico se dio en medio de la creciente oposición al gobierno de Rafael Reyes, marcada por el descontento frente a la reorganización burocrática, la censura de prensa,<sup>184</sup> la nacionalización de los ferrocarriles y las gestiones diplomáticas para restablecer relaciones con los Estados Unidos tras la pérdida de la soberanía y el canal de Panamá.<sup>185</sup> Tras la renuncia de Reyes, el periódico continuó su labor de atención frente a las transiciones del poder ejecutivo, cuestionando la legitimidad de las presidencias provisionales de Jorge Holguín Mallarino y Ramón González Valencia, y promoviendo activamente la candidatura de Carlos E. Restrepo en la coalición republicana. Adicionalmente, dirigió críticas contra la facción liberal encabezada por Rafael Uribe Uribe<sup>186</sup>. Asimismo, intervino activamente en el debate público en defensa de la libertad de prensa, oponiéndose con firmeza a los proyectos legislativos que buscaban reinstaurar los mecanismos de censura propios de la Regeneración.

Gracias al funcionamiento e influencia del periódico en Nueva York durante la dirección de Luis Cano, este mantuvo una amplia cobertura internacional donde la información abarcaba desde la Revolución Mexicana hasta la Conferencia de Paz, en sintonía con lo que publicaban los diarios estadounidenses. La inclusión de fotografías y el detalle de los acontecimientos globales evidenciaron una ampliación de los horizontes informativos de *Gaceta*, particularmente mediante la circulación de imágenes provenientes de Europa durante la Primera Guerra Mundial y de los

---

<sup>184</sup> "Como Reyes?", *Gaceta Republicana*, 11 de octubre de 1909, p. 1.

<sup>185</sup> "Concepto de la prensa suramericana sobre el Tratado colombo-americano", *Gaceta Republicana*, 27 de abril de 1914, p. 2.

<sup>186</sup> "Notas editoriales", *Gaceta Republicana*, 29 de enero de 1914, p. 1.

numerosos cables que contenían información actualizada. Al igual que otros periódicos bogotanos como *El Tiempo* y *El Espectador*, el diario incorporó recursos visuales y repertorios informativos asociados a la prensa moderna, aunque conservado por la participación de periodistas extranjeros y las crónicas ligadas a la experiencia local. En su estructura editorial, *Gaceta* contaba con secciones fijas dedicadas a los debates parlamentarios, un folletín literario y una sección de avisos, configuración que muestra una progresiva diversificación de los usos del impreso, este periódico se fue convirtiendo gradualmente en un espacio cotidiano de articulación entre información, entretenimiento, publicidad y vida política.

La disputa por fijar el tiempo político del concepto adquirió una particular fisonomía en la coyuntura de 1909; un momento de transición donde la experiencia del autoritarismo centralista decimonónico coexistía con el nuevo horizonte de expectativa institucional abierto por el republicanismo de Carlos E. Restrepo. Dicha tensión se presentó en la nota editorial del periodista y magistrado Manuel José Angarita, publicada en octubre de ese año, la cual funcionó como una crítica contra los intentos gubernamentales de restringir la circulación de lo impreso. Al sostener que “con razón, en mi concepto, se ha estimado represivo en alto grado la libertad de prensa el proyecto que sobre esta materia ha sometido el gobierno a consideración de la Cámara”, Angarita reconfiguró la matriz semántica que supeditaba la prensa al Estado. Su diagnóstico desarmó la prerrogativa del juicio político por parte del Ejecutivo al cuestionar la legitimidad de un poder que pretendía actuar como juez y parte de sus propias ejecutorias: “¿y serán correctas, serán justas las resoluciones de quien falla en favor de sí mismo?”.<sup>187</sup> La interpelación desplazó el papel del periodismo desde el viejo molde de la sumisión orgánica hacia una instancia de contrapeso.

Para Angarita, el oficio debía configurarse como un proceso de verificación externa e independiente de las burocracias oficiales, afirmando que “cuando la verdad es el único móvil de la voluntad, cuando de veras se la busca, sucede que el entendimiento periodístico se esfuerza por hallarla”.<sup>188</sup> La formulación, firmemente arraigada en la tradición republicana que buscaba civilizar las costumbres facciosas e institucionalizar el disenso legalista, despojó al concepto de su función meramente defensiva del orden de facción. Al instituir el periodismo como un componente de control civil y un tribunal externo al aparato estatal mediante un tímido acercamiento a los

---

<sup>187</sup> “Editorial”, *Gaceta Republicana*. octubre 18 de 1909, p. 2.

<sup>188</sup> “Editorial”, *Gaceta Republicana*. octubre 18 de 1909, p. 2.

lectores. Siguiendo con este editorial, este cuestionamiento apuntó tanto al gobierno como a las propias editoriales. Angarita además denunció las condiciones materiales que impedían una prensa libre, “como agentes de dicho cuerpo se hallan subordinados al gobierno, quien puede removerlos a todos libremente, sucede que los recursos para la conservación de la vida de ellos y la de sus familias los reciben de aquel”.<sup>189</sup> La dependencia económica del poder político convertía al periodismo en vocero oficial y anulaba su autonomía frente a la ciudadanía. El debate continuó en el año 1911, cuando en el periódico se informó que, durante una legislatura, se abrió la discusión acerca del control de la prensa por parte de la Policía Nacional. Incluso, *Gaceta* en el mes de julio de este mismo año asistió a un juicio por los delitos calumnia e injuria en su contra impuestos por un sacerdote.<sup>190</sup>

Mientras la *Gaceta* dinamizaba sus soportes, el campo de experiencia sincrónico de la prensa, representado por periódicos como *El Espectador* y *El Nuevo Tiempo*, mantenía el periodismo ligado a las funciones de la cultura letrada liberal y el registro institucional conservador. A través de sus páginas, las publicaciones limitaban el ejercicio de la escritura a la difusión de novedades literarias, la crónica urbana de los sucesos dominicales y el inventario detallado de las sesiones en el Congreso y el Senado.<sup>191</sup> La configuración en *Gaceta* sufrió una fractura cuando Luis Cano asumió la dirección en 1914, aportando el legado de un liberalismo civilista y legalista que se reagrupó con el ideario de la Unión Republicana. La tradición política, caracterizada por su oposición al sectarismo dogmático de las jefaturas partidistas, impulsó un desplazamiento del oficio hacia un horizonte de mayor autonomía y contrapeso constitucional. Este proceso de transformación republicana radicalizó su curso político sembrando la necesidad de vincularse con los lectores:

¿Cuál es el deber de los ciudadanos ante un estado de alma tan peligroso, que prima en la dirección de destinos de la república? Pregunta inquietadora es esta que sugiere respuestas del más hosco pesimismo. Por ventura, ¿habrán de sentirse obligados los escritores públicos a clamar ante el país la necesidad de mirar con cauteloso recelo las afirmaciones oficiales? Si llegara este caso, se habrían echado las bases de las más radicales perturbaciones y se habría asestado un golpe mortal a los fundamentos de la tranquilidad pública.<sup>192</sup>

Al preguntarse si los “escritores públicos” debían “clamar ante el país” y promover el “cauteloso recelo” frente a lo oficial, *Gaceta Republicana* dejaba entrever una modificación

---

<sup>189</sup> “Sobre Prensa”, *Gaceta Republicana*, 13 de octubre de 1911, p. 2.

<sup>190</sup> “Gaceta Republicana ante los tribunales”, 31 de agosto de 1911, p. 2.

<sup>191</sup> “Crónica”, *El Nuevo Tiempo*, 16 de noviembre de 1909, p. 2.

<sup>192</sup> “Libertad de prensa”, *Gaceta Republicana*, marzo 27 de 1916, p. 1.

gradual en las formas de comprender el oficio periodístico. El editorial admitía que ejercer ese tipo de escritura podía “asestar un golpe mortal a los fundamentos de la tranquilidad pública”, señal de que la prensa comenzaba a situarse en un lugar distinto al que había ocupado dentro de la tradición letrada e institucional de finales del siglo XIX. El periódico empezaba a relacionar su propia actividad periodística en un espacio atravesado por la disputa sobre la credibilidad pública, la circulación de versiones contrapuestas y la relación entre gobierno y opinión ampliando su margen de impacto dentro de un espacio modernizador partidista.

Es importante mencionar que la orientación espacial articulada durante la dirección de Luis Cano, visible incluso en el indicador material de la edición en los cables proyectados desde el *One Madison Avenue* de Nueva York en los impresos en 1914, produjo una ampliación de la imprenta local. Este desplazamiento dejó ver las condiciones materiales de modificación en la escala de enunciación del periódico, cuyo descentramiento le permitió incorporar flujos noticiosos globales y repertorios asociados a la agenda estadounidense como recursos de intervención y legitimación dentro de la disputa política nacional. Al reubicar la lectura y la producción del periódico en un espacio de intersección de debates globales en el oficio periodístico, validando su voz frente a las estructuras de poder bogotano mediante un estatuto de autoridad que desbordaba los espacios de enunciación abiertos por el bipartidismo.

Para el caso de la transformación interna del concepto registró una importante presencia en el editorial del 23 de febrero de 1916, titulado “Cultura periodística”. En dicha coyuntura, marcada por la persistencia de formas tradicionales de confrontación política en tensión con nuevas exigencias de reorganización partidista, el diario impugnó la continuidad de la diatriba como eje articulador de la disputa pública. Al afirmar que “el valor de la palabra serena y elevada que mejor sabe mirar compasiva en el adversario los dislates que ofenderse con ellos se ha perdido por entero. El periodismo no será moralista”. De este modo, la defensa de la “palabra serena”<sup>193</sup> insinuaba una reconfiguración más amplia de las formas de intervención pública, en la que el adversario comenzaba a ser reinscrito dentro de un horizonte de legitimidad política compartida propia de la tradición republicana.

---

<sup>193</sup> “Periodismo”, *Gaceta Republicana*, 3 de marzo de 1916, p. 1.

Esta resignificación conceptual ocurrió de manera simultánea a la persistencia de ciertas expectativas heredadas sobre la función cultural del impreso durante el siglo XIX. Según el editorial, el periodismo debía fomentar, al estilo de la prensa decimonónica, “el hábito de la lectura y despertar la curiosidad, poderoso resorte del saber [...] inspirar deseos vehementísimos de cultura y progreso y espontáneas simpatías hacia las artes y las ciencias”.<sup>194</sup> En la formulación todavía resonaba la figura tradicional del periódico como instrumento de ilustración y cultivo intelectual, asociado a la expansión moral y educativa de la sociedad letrada. Sin embargo, esa herencia comenzaba a desplazarse hacia una función más amplia, en la que el periodista aparecía como mediador entre la experiencia social y la circulación cotidiana de la opinión pública.

A la vez, la prensa era definida como “vocero del tribunal supremo de la opinión pública”, con autoridad para “asignar premios y condenaciones, las más veces inapelables”.<sup>195</sup> La legitimidad del periódico provenía de su capacidad para intervenir en la producción de visibilidad al organizar sentidos compartidos sobre la realidad política. En esa misma línea, el editorial insistía en que el periódico no debía reducirse a una industria comercial: “Antes que una mera empresa comercial, antes que la manifestación de una industria, [el periodismo] sea una entusiasta aspiración, un esfuerzo en la vida de finalidad sobre noble y espiritual”. La desconfianza frente a la lógica mercantil evidenciaba la persistencia de una comprensión del oficio ligada a la idea de ir consolidando un proceso de socialización con grupos políticos, aunque ahora agrupado en un espacio marcado por la ampliación de lectores, la aceleración de la circulación informativa y la creciente centralidad política de la prensa. De ahí que “un criterio excesivamente mercantilista es incompatible con el verdadero periodismo”. Incluso desde el poder político se reconocía esta transformación. Para febrero de 1916, el presidente José Vicente Concha afirmaba que la prensa debía ser considerada “el cuarto poder”, ya que “sus indicaciones, nacidas de una observación íntima, que no pueden obtener los gobiernos desde los despachos, son tomadas en cuenta”. Con ello, el periódico comenzaba a ser reconocido al producir formas de conocimiento y observación de la vida social que escapaban de las administraciones burocráticas del Estado.

En la medida en que el periódico comenzó a situarse entre la tradición ilustrada del impreso y las nuevas exigencias de intervención en la vida pública, *Gaceta Republicana* buscó construir

---

<sup>194</sup> “Periodismo” ... p. 1.

<sup>195</sup> “Periodismo” ... p. 1.

un lugar de enunciación relativamente autónomo frente a las lealtades rígidas del bipartidismo. La apelación constante a una voz “serena”, pedagógica y orientada al interés público implicaba la formulación de un lenguaje capaz de ampliar su campo de legitimidad ante lectores cada vez más heterogéneos. De este modo, el concepto de periodismo fue adquiriendo una densidad distinta dentro de la esfera pública considerándose un recurso desde el cual el diario podía justificar su autoridad para intervenir en la formación de la opinión, interpretar la experiencia colectiva y participar activamente en la construcción de nuevos procesos de sociabilidad política.<sup>196</sup>

Figura 11. Primeras salas de redacción de *Gaceta Republicana*



Fuente: *Gaceta Republicana* 3 marzo de 1916.

El proceso sobre la reconfiguración del lenguaje político local se nutrió de una descentración de sus alcances geográficos, articulando la disputa doméstica con redes de circulación transnacional. El caso del periodista estadounidense Mr. Ganger<sup>197</sup> mostró su colaboración en diarios como *The World*, *The New York Times*, *The Sun* y *The New York Independent* ofreció un circuito de validación externa para procesar las realidades políticas y económicas del país al difundir ampliamente su escrito “The Stain on Our Flag”<sup>198</sup>, donde se impugnaba la política exterior estadounidense en el Istmo de Panamá y el Tratado Herrán-Hay. Al

<sup>196</sup> “Primeras salas de redacción”, *Gaceta Republicana*, 3 de marzo 1916, p. 3.

<sup>197</sup> “Un noble amigo de Colombia”, *Gaceta Republicana*, 31 de enero de 1916, p. 2.

<sup>198</sup> “La mancha de nuestra bandera”, *Gaceta Republicana*, 31 de enero de 1916, p. 1.

utilizar la óptica del periodismo internacional para denunciar la injerencia extranjera, se movilizó una estrategia semántica que transformó la cotidianidad de la confrontación interna dentro del debate público que se secularizaba al desmarcarse del dogmatismo religioso de la Regeneración y se adecuaba a las reglas de competencia estadounidense de presentar editoriales. Para ello, al tensionar los límites de lo que la prensa podía nombrar, la herencia civilista y republicana del diario ensanchó el horizonte de expectativas del oficio, demostrando que la impugnación a las versiones oficiales requería una sincronización con las corrientes periodísticas globales.

Figura 12. Mr. Ganger.



Fuente: *Gaceta Republicana* 1916, Un noble amigo de Colombia.

*Gaceta Republicana* desarrolló una amplia agenda que la integró a los flujos internacionales de reflexión sobre el periodismo como campo intelectual. Un ejemplo fue la convocatoria de uno de sus periodistas al *Press Congress of the World*,<sup>199</sup> organizado en Australia en abril de 1916 y dirigido por Dean Walter Williams, fundador de la School of Journalism de la Universidad de Missouri. Este congreso pretendió reunir a representantes de países como Estados Unidos, Inglaterra, China, Japón, Alemania, Argentina, Guatemala, Rusia, Dinamarca y Australia, convirtiéndose en un área para la conexión de ideas sobre los principios del periodismo moderno a escala mundial. Para dicho encuentro fueron convocados dos periodistas colombianos, Enrique Liévano (*Gaceta Republicana*) e Ismael Arciniegas (*El Tiempo*). En julio de ese mismo año, ambos periodistas también tomaron parte en la *International Press Exposition* celebrada en la ciudad de San Francisco en el estado de California en los Estados Unidos. En esta última, se debatieron temas como la libertad de prensa, la responsabilidad social del periodismo y su papel en la construcción

<sup>199</sup> “Delegates selected for press congress”, *Sydney Stock and Station Journal* (Sydney, Australia), Junio 5 de 1916, p. 2.

de una opinión pública a nivel global. Cabe señalar que según informaciones del *Sydney Stock and Station Journal*,<sup>200</sup> el congreso previsto en Australia fue finalmente aplazado debido a las circunstancias provocadas por la Primera Guerra Mundial y no se tiene conocimiento de su posterior convocatoria.

En este aspecto, periodistas como Enrique Liévano, junto a otros representantes latinoamericanos, evidenciaron el surgimiento de una conciencia profesional que comprendía en el periodismo una herramienta de transformación social. De la misma manera, un representante del proyecto periodístico de *Gaceta Republicana* fue el periodista Arturo Manrique, quien además de su labor editorial estaba vinculado a la firma *National Paper Type Co*,<sup>201</sup> una empresa reconocida por proveer maquinaria, insumos y tecnología de impresión a numerosas editoriales. El establecimiento de esta relación fue importante para la modernización técnica del periódico, ya que permitió la adquisición de equipos tipográficos, siguiendo estándares aplicados en Argentina, México y Brasil, su ejemplo ejerció una “decisiva influencia en la prensa del país”<sup>202</sup>.

Figura 13. Edición número 2000 de *Gaceta Republicana*.



Fuente: *Gaceta Republicana* 3 de marzo 1916.

<sup>200</sup> “Congress”, *Sydney Stock and Station Journal* (Sydney, Australia), Junio de 10 de 1916, p. 1.

<sup>201</sup> “Tio Kiosko”, *Gaceta Republicana*, 26 de enero de 1917, p. 2.

<sup>202</sup> “Tio Kiosko” ... p. 2.

Por último, en la figura 10 se puede observar la sucesión de cada uno de los directores del periódico, dentro de su edición conmemorativa número 2000. En la parte superior se encuentra el fundador oficial, Enrique Olaya Herrera; más abajo, en el costado izquierdo, aparece Luis Cano, director en 1914, y a su derecha Eduardo González, quien dirigió entre 1910 y 1913. En el centro de la composición se puede ver a Arturo Manrique, director en 1915. A continuación, de izquierda a derecha, se observan Juan Ignacio Gálvez y Santiago Ruiz, ambos directores en 1915, seguidos de Luis Carlos Páez, director en 1914, y finalmente Gustavo Gaitán, quien estuvo al frente del periódico en 1910. En la parte inferior se ubicaron Alberto Manrique Páramo y Joaquín Borda, directores en 1916; tras la salida de Borda a los pocos años, Manrique Páramo permaneció en la dirección hasta el cierre definitivo del periódico en el año 1919.

### **La hora de la conciencia: Reacciones intelectuales ante la Masacre de los Sastres.**

Hacia 1915, bajo la dirección de Juan Ignacio Gálvez y Arturo Manrique, *Gaceta Republicana* consolidó una concepción editorial profundamente influida por las experiencias de organización obrera y por la defensa del *valor civil* como principio general de la vida republicana. Con este viraje político, el periódico asumió que las viejas guerras partidistas habían reducido la política a afinidades banderizas que debían ser cuestionadas porque eran incapaces de responder a las transformaciones sociales y urbanas de la modernidad colombiana. Frente a ello, se promovió una ampliación del sujeto político mediante la incorporación de obreros, artesanos y pequeños trabajadores urbanos al ámbito de la política republicana, integrándolos dentro de relaciones sociales legalistas herederas del reformismo republicano de Carlos E. Restrepo. Al dar cabida en sus páginas a gremios de sastres, zapateros, albañiles y tipógrafos, cuya experiencia organizativa Gálvez había impulsado previamente en publicaciones como *Paz y Trabajo*, el periódico les otorgó un nuevo lenguaje político articulado alrededor de los principios republicanos.<sup>203</sup>

Bajo la experiencia de este director, la propia retórica de Gálvez reforzó la idea de una política basada en la disciplina de lo civil y no en la confrontación violenta. En sus conferencias, al referirse a la resistencia obrera frente a un empresario extranjero, afirmaba: “Os admiré, os aplaudí, y me sentí orgulloso de ser bogotano cuando con vuestra tenaz resistencia y heroica constancia vencisteis al yanqui empresario. E hice votos porque llegaseis a comprender que esa vuestra actitud serena y persistente, fría y silenciosa, era vuestra mejor arma, la más certera, la más

---

<sup>203</sup> Juan Ignacio Gálvez, *Conferencias* (Bogotá: Casa Editorial de "El Republicano", 1912) p. 35-

invencible”.<sup>204</sup> La reflexión permitió comprender el viraje del proyecto editorial donde la transformación de la contienda política fue una nueva forma de modernización partidista, donde la acción pública debía regirse por la racionalización de las demandas sociales, sustituyendo las lógicas de enfrentamiento por mecanismos más estables de participación dentro del orden republicano, en el que los conflictos sociales se canalizan a través de instituciones legítimas como los gremios, la prensa y la representación política.

A nivel interno, *Gaceta Republicana* fortaleció su relación con los lectores mediante estrategias que acercaban el periódico a la vida cotidiana de la sociedad bogotana. Entre ellas, destacó la permanencia de la sección “Vida Social”, que se convirtió en un espacio constante para registrar actividades, encuentros y dinámicas urbanas que conectaban al medio con las experiencias diarias de sus lectores, como ya se hacía en otros periódicos. También, el periódico desarrolló mecanismos de fidelización y circulación entre su público, ofreciendo descuentos y beneficios a sus suscriptores; incluso, a quienes adquirirían la suscripción anual se les obsequiaba un libro,<sup>205</sup> práctica que reforzaba el vínculo cultural y político.

Al calor de la Primera Guerra Mundial,<sup>206</sup> *Gaceta* convirtió la información internacional en una compleja red editorial, capaz de presentar para un público cada vez más amplio la magnitud del derrumbe del orden imperial europeo y las tensiones políticas que atravesaba el hemisferio occidental. La minuciosa circulación de noticias sobre los frentes de guerra, las crisis diplomáticas y las intervenciones de los Estados Unidos en México<sup>207</sup> que consistió en la puesta de redes de intercambio informativo que permitían reproducir con rapidez cables, boletines y despachos internacionales. La amplitud de esta cobertura permitió incorporar nuevos lectores urbanos alfabetizados al circuito de la cultura impresa, atraídos por la posibilidad de acceder, desde un periódico local, a interpretaciones detalladas de acontecimientos que redefinían el equilibrio internacional. La sofisticación analítica con que el impreso transmitía la experiencia bélica internacional consolidó al periódico como un mediador cultural entre la política mundial y las nuevas capas lectoras ampliando el alcance informativo.

---

<sup>204</sup> Juan Ignacio Gálvez, *Conferencias ...* p. 20

<sup>205</sup> “Suscripción”, *Gaceta Republicana*, 15 de octubre de 1915, p. 3

<sup>206</sup> “La Gran Guerra, las trincheras en la guerra actual”, *Gaceta Republicana*, 12 de enero de 1915. p.2

<sup>207</sup> “La intervención en Mejioco”, *Gaceta Republicana*, 15 de noviembre, 15 de noviembre de 1915. P. 1

La salida de Gálvez, quien emprendió un viaje cuya duración e incluso eventual retorno permanecían inciertos, abrió una etapa de reorganización editorial en *Gaceta Republicana* que quedó bajo la dirección de Joaquín Borda y Alberto Manrique Páramo desde el 31 de enero de 1916.<sup>208</sup> Este renovación representó inicialmente la continuidad de la tradición republicana que había dado identidad al proyecto periodístico desde sus primeros años, una cultura periodística sustentada en la crítica al sectarismo bipartidista, la defensa de la tolerancia civil y la aspiración a reconstruir un espacio público moderno por fuera de las fidelidades doctrinarias tradicionales. En sus primeros pronunciamientos, los nuevos directores insistieron en que el periódico no se adscribía a ninguna afiliación partidista concreta y denunciaron el clima de polarización e intolerancia que dominaba la vida política, señalando que “nuestros políticos en lo general le tienen horror a la tolerancia” y que “la actuación del odio todavía representa elemento sustancial en nuestra vida política”. La crítica se dirigía contra un sistema que, según los redactores, “enerva las fuerzas nacionales y hace descender a las colectividades a luchas singulares en las cuales se desvanece el interés público”<sup>209</sup>, formulación que todavía permanecía dentro del lenguaje moral y conciliador del republicanismo clásico. En contraste, sería desde la matriz republicana y de manera progresiva, más como una radicalización paulatina de sus diagnósticos sobre la crisis política y social que como un viraje abrupto, que el periódico comenzó a desplazarse hacia posiciones cercanas a un incipiente socialismo de índole reformista, visible en la creciente centralidad otorgada a las problemáticas del trabajo urbano, la desigualdad social y las limitaciones estructurales del orden conservador.

La infraestructura de la *Gaceta* abandonó los registros habituales de la deliberación para instituir un inédito periodismo de acusación que desbordó los marcos de control del Ejecutivo. En este escenario de conmoción pública, la figura de Alberto Manrique Páramo adquirió un protagonismo político del que fue víctima de censura, visualizado durante su detención, el diario extendió la confrontación al espacio físico de la ciudad mediante el uso de repertorios de agitación urbana, al punto que las autoridades policiales sancionaron formalmente al impreso bajo el cargo de venir “publicando en los tableros avisos sensacionales para hacerle propaganda al periódico”<sup>210</sup>. Por otra parte, las fuentes biográficas sobre Manrique son escasas. Se sabe que nació en Bogotá

---

<sup>208</sup> “La dirección de este diario”, *Gaceta Republicana*, 31 de enero de 1916, p. 1

<sup>209</sup> “La Unidad Nacional”, *Gaceta Republicana*, 2 de febrero de 1916, p. 1.

<sup>210</sup> “Seamos Prudentes”, *El Nuevo Tiempo*, 21 de marzo de 1919, p. 2.

en 1889. Medía aproximadamente 1,80 metros (5 pies y 11 pulgadas), tenía cabello oscuro, ojos negros y una complexión de piel morena o bronceada<sup>211</sup> y que su profesión fue periodista. Sus padres fueron José Valentín Manrique Benítez y Soledad Páramo Torrijos, ambos oriundos de Bogotá. Alberto tuvo tres hermanos, Luis Eduardo, Valentín y Ana Soledad. De Valentín se conoció que contrajo matrimonio en 1922 en el departamento de Cartagena, mientras que Ana Soledad fue bautizada en la parroquia de Las Nieves en Bogotá.<sup>212</sup>

Figura 14. Alberto Manrique Páramo



Fuente: *Gaceta Republicana* 13 de marzo de 1916

Un ejemplo de la manera como el naciente socialismo de Manrique Páramo se incubó dentro de los códigos y garantías de la tradición republicana fue su papel en la organización de la manifestación obrera del 16 de marzo de 1919. En una carta enviada el día anterior a Luis Cano, director de *El Espectador* y referente del civilismo letrado, Manrique delimitó los objetivos de la movilización bajo un riguroso respeto a los canales institucionales, una reclamación de orientación estrictamente gremial, ajena a las jefaturas partidistas y motivada por el incumplimiento presidencial en la protección de la industria nacional. Al reiterar allí que “el acto será de carácter pacífico y se reducirá a pedir, por medio de un orador, se derogue el decreto citado, observando el mayor orden y respeto que se debe al primer magistrado de la nación”,<sup>213</sup> el director de la *Gaceta* buscaba blindar la legitimidad de la manifestación ante cualquier sospecha de subversión facciosa. No obstante, las autoridades y la prensa oficialista intentaron clausurar este lenguaje de legalidad

<sup>211</sup> U.S. Department, Nonstatistical Manifests and Statistical Index Cards of Aliens Arriving at Eagle Pass, Texas, June 1905-November 1929, M1754 Roll 16

<sup>212</sup> Registro Civil, Bogotá, Colombia., acta no. 246, partida folio 45, página 132, 1922.

<sup>213</sup> “La manifestación del domingo”, *El Tiempo*, 15 de marzo de 1919, p. 1.

mediante una drástica alteración de las escalas ideológicas, vinculando la agitación artesanal con el maximalismo del bolchevismo ruso para criminalizar el discurso de la *Gaceta*.

Pese a la presión, las acciones de Manrique en la plaza pública representaron complejas tensiones con su transición doctrinal; su discurso a las 2:30 p.m. en el Capitolio recopiló la proyección pública de un horizonte programático de corte socialista que la *Gaceta* ya venía estructurando para el año 1919 a través de las persistentes campañas editoriales de su director, maduras al calor de una sostenida experiencia de atención e interlocución con las bases obreras de la capital. De ahí que su intervención mantuviera un tono obrerista pero estrictamente apegado al orden civil, intentando encauzar las demandas acumuladas del taller a través de los canales de la legalidad republicana.<sup>214</sup>

Durante su proceso judicial, la invocación de la Ley 52 de 1918 por parte de la defensa,<sup>215</sup> pese a la negativa del procurador y al silencio del Ministerio de Gobierno, sumada a la movilización solidaria de la Sociedad Unión Nacional de Industriales y Obreros y de la Asamblea Obrera y Profesional en favor de los detenidos, puso de manifiesto las complejas fronteras sociales que Manrique Páramo habitaba en ese momento de tránsito político.<sup>216</sup> Al defender su integridad en las páginas de *El Espectador*, Luis Cano destacó la trayectoria y el impecable compromiso republicano de Manrique para alejarlo de cualquier sospecha subversiva.<sup>217</sup> La experiencia republicana y liberal hizo parte de la matriz ideológica idónea y flexible que le permitió adaptar los repertorios institucionales a las necesidades urgentes de la agitación obrera por fuera de una disciplina partidaria, convirtiendo su condición de clase en una potente herramienta de mediación. Esta hibridación conceptual se hizo evidente cuando la *Gaceta*, bajo su dirección desde la cárcel, publicó un punzante editorial redactado por Carlos Bello que adoptó la gramática transnacionalizada del *J'accuse* para desarmar la “razón de Estado” del Ejecutivo y denunciar el contexto violento, interpelando directamente al gobierno de Marco Fidel Suárez al señalar: “Cuando se cree en los fantasmas, la simple mención de estos produce estremecimiento en la columna vertebral [...] ¿Por qué entonces tiembla como un niño ante los gritos desesperados de

---

<sup>214</sup> Ministerio de Gobierno. Documentos sobre los sucesos del 16 de marzo de 1919 en la ciudad de Bogotá. Bogotá: Imprenta Nacional, 1920.

<sup>215</sup> República de Colombia, Ley 52 de 1918.

<sup>216</sup>

<sup>217</sup> “Libertad para Eduardo Carvajal”, *Gil Blas*, 23 de marzo de 1919, p. 2.

unos cuantos desgraciados que necesitan trabajo?”.<sup>218</sup> Para este caso, Manrique Páramo terminó por configurarse como un articulador híbrido; un sujeto que, sin disolver la brecha material de su procedencia, empleó el dominio técnico de la información y el prestigio del liberalismo como el puente conceptual indispensable para dotar de coherencia, método y lenguaje político a las resistencias populares.

La escritura se convirtió en acción política donde las demandas de los sectores populares se articularon con los imperativos de la tradición republicana para interpelar las jerarquías del orden social. El redactor argumentaba: “¿Es acaso malo que pidan los trabajadores colombianos? ¿Es un crimen buscar el pan, pedir trabajo, propender por una choza, un traje, sentir ansias de instrucción?”, añadiendo bajo el mismo: “¿Por qué tienen el gobierno y el partido tan especial empeño en que el pueblo continúe en la ignorancia y miseria? ¿Por egoísmo o falta de caridad? Por ambas cosas”<sup>219</sup>. En esta modalidad de prensa, el propósito central consistía en disputar los sentidos del derecho en un entorno sacudido por la fractura de la violencia estatal. La honda conmoción ante la represión impulsó al periódico conducido por Manrique a interrogar el estatus mismo de la práctica periodística, “si un diario como este, en que se defienden intereses de los trabajadores, carece de autoridad y de importancia, ¿por qué entonces se encarcela a su director y se persigue a sus colaboradores? O se nos tome o se nos desprecie”<sup>220</sup>. De este modo, la apropiación del título *J'accuse* se escribió como una reactivación del sustrato racionalista de la herencia civilista francesa.<sup>221</sup>

Para el caso de la masacre, a las cinco de la tarde de ese domingo 16, el dirigente liberal Luis Samper Sordo, junto con otros políticos como Alfonso López Pumarejo intentó entrevistarse con el presidente para manifestar su rechazo a los hechos. Simultáneamente, Benjamín Palacio, director del periódico *Gil Blas*, se presentó en el Palacio Presidencial acompañado de Carlos de la Espriella, testigo presencial de los disparos. Para este momento, Suárez solo accedió a recibir a Palacio, ignorando al testigo directo.<sup>222</sup> En respuesta inmediata, la Asamblea Obrera publicó un comunicado en la prensa<sup>223</sup> en el que exigía al presidente la destitución de los responsables directos

---

<sup>218</sup> “J'accuse”, *Gaceta Republicana*, 25 de marzo de 1919, p. 1.

<sup>219</sup> “J'accuse”,

<sup>220</sup> “J'accuse” ... p. 1.

<sup>221</sup> Reinhart Koselleck. *Futuro pasado ...*, *op. cit.*, p. 137

<sup>222</sup> “La boutade del presidente”, *Gil Blas*, 23 de marzo de 1919, p. 2.

<sup>223</sup> “Proposición de la Asamblea obrera”, *El Tiempo*, 17 de marzo de 1919, p. 2.

de las órdenes impartidas a la Guardia Presidencial y a las unidades del Ejército. El comunicado afirmó que estos cuerpos armados habían violado su deber al reprimir violentamente a ciudadanos inermes. Asimismo, los representantes obreros solicitaron ser recibidos para escuchar directamente al presidente sobre los acontecimientos y sus motivaciones.

Un grupo de políticos e intelectuales de filiación tanto liberal, conservadora y republicana redactó y firmó un memorial dirigido al presidente Suárez.<sup>224</sup> En este documento, relacionaron el artículo 45 de la Constitución de 1886,<sup>225</sup> que exigía al Ejecutivo investigar los delitos cometidos por funcionarios públicos y garantizar su sanción. El texto calificó los sucesos como un “desastre nacional” y exigía justicia, así como reparación moral y material para las víctimas; madres, huérfanos y viudas. Entre los firmantes se encontraban Simón Araujo, Antonio Samper, Eduardo Santos, Lucas Caballero, Armando Solano, Luis Cano, Luis Eduardo Nieto Caballero y Laureano Gómez, lo que evidenció una articulación inusual y significativa entre sectores políticos ante el uso ilegítimo de la violencia estatal. Otra reacción, ocurrida días después en el periódico *Gil Blas* que publicó un manifiesto al país firmado por un amplio grupo de personas. Este documento, considerado “una respuesta inaudita”<sup>226</sup> porque no se imaginaba que la reacción del gobierno hubiera ocurrido era legitimada. El editorial llamó la atención también porque, en la intervención de la prensa en los asuntos públicos, el manifiesto realizaba un llamado a la conciencia nacional a través de la unidad de conservadores, liberales, socialistas, algunos miembros de la fuerza pública, periodistas e intelectuales. Dentro del manifiesto se presentaron las siguientes cuatro demandas.

Primero, exigía la apertura de una investigación para esclarecer los hechos y aplicar justicia para las víctimas y sus familias. Segundo, subrayaba que la exigencia emanaba de “sentimientos de humanidad y patriotismo propios del pueblo bogotano”, y no de influencias extranjeras, como insinuaban algunos voceros del gobierno. Tercero, criticaba con dureza la desproporción en el uso de la fuerza, señalando que incluso si la multitud había lanzado insultos, la respuesta con armas letales era inaceptable. Finalmente, el manifiesto formuló y dirigió la pregunta ante el gobierno: “¿Quién dio la orden de disparar?”<sup>227</sup> El presidente Suárez respondió a través de una nota publicada en la prensa, donde intentó justificar lo sucedido como un acto de defensa legítima por parte de la

<sup>224</sup> “Memorial al presidente”, *El Tiempo*, 18 de marzo de 1919, p. 1.

<sup>225</sup> *Constitución Política de la República de Colombia, 1886, promulgada el 5 de agosto de 1886*, <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=7153>.

<sup>226</sup> “Una respuesta inaudita”, *El Tiempo*, 18 de marzo de 1919, p. 2.

<sup>227</sup> “Quiénes dieron la orden de disparar” ... p. 3

Guardia. En ese texto, atribuyó la responsabilidad de la agitación a Alberto Manrique Páramo y criticó a los periódicos de Bogotá por actuar “con ligereza de juicio”. En cuanto a la orden de disparar, sostuvo: “Si resulta que la orden no fue dada, ello no debe hacer inexplicables los hechos, pues un militar armado tiene derecho a usar el arma que se quiere arrebatar y de impedir con ella que se quebrante su consigna”<sup>228</sup>. El testimonio de Enrique Olaya Herrera, quien presenció la masacre desde su residencia cercana al Palacio Presidencial y su declaración fue publicada en *El Tiempo*:

Lo decimos porque lo presenciamos. Ante los soldados que salieron del Palacio de la Carrera, la multitud que llenaba la calle principió a retirarse con precipitación, tomando en dirección de calles vecinas, refugiándose algunos individuos en las tiendas y casas cuyas puertas se encontraban abiertas. Los soldados avanzaron sobre media cuadra y dispararon. No una, sino varias veces<sup>229</sup>.

En un ejercicio periodístico similar, la carta escrita por el periodista Joaquín Quijano Mantilla, en el mismo periódico, sintetizó el tono de indignación que circuló en la opinión pública:

Ves en la prensa algo horroroso, que crispa los nervios del más sereno y pone un grito de protesta airada en la boca de quien no está ciego por el oído sectario. Veo que las víctimas de los asesinatos del domingo son llevadas al cementerio en altas horas de la noche y sepultadas sin formas ni reconocimientos alguno. ¡Eso es monstruoso! En tiempos de la guerra era disculpable que se llevase a la orilla del Magdalena a medianoche a los prisioneros políticos y se ultimasen a bayoneta. Ahora, cuando se dice que estamos en tiempos de paz, es algo increíble que hagan semejantes violaciones del más sagrado de los derechos.<sup>230</sup>

El cortejo fúnebre de las víctimas hacia el cementerio alemán fue acompañado por cerca de mil obreros,<sup>231</sup> fue también una manifestación de la protesta, reforzando el carácter público y político de los hechos. En cuanto a los demás periodistas, la intervención de Eduardo Santos desde *El Tiempo* tomó una postura a la vez prudente y crítica. En medio de la crisis, Santos visitó al presidente Marco Fidel Suárez, quien ofreció una imagen conciliadora mostrándole tres balazos hallados, supuestamente, en la casa de un general de policía e incluso sugirió la posibilidad de acudir a un dictamen extranjero para esclarecer los hechos.<sup>232</sup> Estas maniobras no lograban ocultar ni la falta de reconocimiento presidencial sobre la dimensión de la tragedia ni la desconexión entre el Ejecutivo y la realidad social. Suárez hablaba de dos tragedias, una en el Palacio y otra en

<sup>228</sup> “No hay interés partidista”, *El Tiempo*, 25 de marzo de 1919, p. 2.

<sup>229</sup> “Responsables y autores”, *El Tiempo*, 17 de marzo de 1919, p. 3.

<sup>230</sup> “Carta de Joaquín Quijano Mantilla”, *El Tiempo*, 20 de marzo de 1919, p. 2.

<sup>231</sup> “Los sucesos de Bogotá”, *El Espectador*, 30 de marzo de 1919, p. 2.

<sup>232</sup> “La entrevista del excelentísimo señor presidente de la república con Eduardo Santos”, *El Tiempo*, 21 de marzo de 1919, p. 2.

“lugares muy distantes”, cuando los enfrentamientos habían ocurrido a pocos metros, en las calles 7ª y 8ª.<sup>233</sup>

El intercambio entre Santos y Suárez alcanzó un tono tenso. Cuando el presidente le preguntó a Santos si era un cínico, el periodista respondió: “Usted me ha hecho venir, usted me ha llamado, y yo le he suplicado repetidas veces que no me obligara a responderle, que no me pusiera en ese dilema (...) yo le he pedido que situemos la cuestión en un terreno general y usted no ha querido”<sup>234</sup>. La respuesta de Santos fue una defensa personal y una acusación al presidente por forzar un debate en términos personales en lugar de debatir las cuestiones de principio que afectaban al interés público. Por su parte, la prensa denunció que varios de los detenidos en la Cárcel Central, entre ellos Manrique Páramo, Amorocho, Juan de Dios Romero y Eduardo Carvajal, fueron completamente aislados, se les prohibieron las visitas, se les retiró todo medio de comunicación, e incluso se les impidió escribir y recibir algún tipo de comunicación. Eduardo Carvajal fue uno de los primeros liberados,<sup>235</sup> bajo fianza, pero sufrió una crisis de salud tras su salida, que fue atendida de manera precaria. En contraste, Manrique y Amorocho obtuvieron su libertad gracias a fiadores de peso quienes fueron Eduardo Santos y el periodista Francisco Montaña.<sup>236</sup>

### ¿Quién dio la orden?

En el plano judicial, la actuación del inspector Olivera Gaitán, comisionado por el juez cuarto para levantar el sumario de los sucesos, dejó ver un indicio de obstrucción institucional cuando intentó acceder a los documentos en poder de la Policía, se le negó el acceso.<sup>237</sup> Paralelamente, el general Pedro Sicard Briceño fue señalado públicamente por la prensa como uno de los principales responsables de haber dado la orden de disparar, junto con el ministro de Gobierno, Marcelino Arango. El fiscal Miguel Ángel Cuadros expidió una orden de captura contra Briceño, en su calidad de intendente general del Ejército, acogiéndose al artículo 1860 del Código Militar, según el cual “en tiempos de paz no hay fuero militar”<sup>238</sup>, por lo que los militares deben ser juzgados por tribunales civiles, pero Briceño nunca fue detenido; por el contrario, se le vio

---

<sup>233</sup> Ministerio de Gobierno. Vista fiscal ... 12

<sup>234</sup> “La entrevista del excelentísimo señor presidente de la república con Eduardo Santos” ... p. 3.

<sup>235</sup> “El doctor Eduardo Carvajal en libertad” *Gil Blas*, 25 de marzo de 1919, p. 2.

<sup>236</sup> “Libertad del director”, *Gaceta Republicana*, 25 de marzo de 1919, p. 1.

<sup>237</sup> “El auditor de la Guerra y el general Sicard Briceño”, *El Tiempo*, marzo 30 de 1919, p. 2.

<sup>238</sup> “Sí fue Sicard Briceño”, *Gaceta Republicana*, 25 de marzo de 1919, p. 1.

desplazarse con total tranquilidad en tranvía por la ciudad, protegido por la inacción de los ministerios de Gobierno y Guerra.<sup>239</sup>

El propio fiscal Cuadros fue objeto de censura y suspendido de sus funciones por el gobierno,<sup>240</sup> bajo el argumento de que carecía de jurisdicción para ordenar capturas. La medida, fue interpretada por la prensa como una negación del principio de legalidad republicana, contribuyendo a profundizar la crisis de legitimidad institucional. Las acusaciones contra Sicard Briceño fueron numerosas. Su versión de los hechos, según la cual no tuvo ninguna responsabilidad en el asesinato de Gabriel Chaves, fue ampliamente cuestionada. Como se mostró en el primer capítulo, incluso en su agonía, Chaves alcanzó a declarar que había recibido disparos, lo que contradecía directamente su relato. Mientras tanto, Manrique denunció que, mientras se detenía a periodistas inocentes, el Estado tenía la facultad de definir arbitrariamente qué voces eran legítimas y cuáles debían ser silenciadas.<sup>241</sup> Entre los periodistas encarcelados también se encontraba el director de *Bogotá Cómico*, el conservador Víctor Martínez Rivas.

El testimonio del general Briceño terminó por respaldar plenamente la versión ofrecida por el ministro de Gobierno. En su declaración, afirmó que cumpliendo con su deber patriótico, al ingresar al Palacio informó que un señor de nombre Manuel Criales ya se encontraba detenido por orden de un coronel de apellido Belalcázar. Según Briceño, al salir nuevamente a la calle, realizó únicamente disparos al suelo con el fin de dispersar a la multitud, la cual, según él, intentaba asaltar los almacenes ubicados en las inmediaciones del Capitolio.<sup>242</sup> En una réplica, Manrique se dirigió a Briceño recordando una afirmación hecha por el propio general que “todos los hombres necesitan un arma”. A partir de esa declaración, se criticó la hipocresía del gobierno, que calificó su escrito como subversivo, mientras protegía a figuras como Briceño y Arango,<sup>243</sup> sobre quien recaían graves cuestionamientos por su actuar.

---

<sup>239</sup> Ministerio de Gobierno. Vista fiscal ... 9

<sup>240</sup> “El instrumental de los apaches. Prisión para el general Sicard Briceño”, *Gil Blas*, 27 de marzo de 1919, p. 1.

<sup>241</sup> “Los enemigos de los muertos”, *Gaceta Republicana*, 12 de abril de 1919, p. 1.

<sup>242</sup> “Habla El general Sicard Briceño”, *El Tiempo*, 20 de marzo de 1919, p. 2.

<sup>243</sup> “Replica a Sicard Briceño. Como falsea la verdad”, *Gaceta Republicana*, 1 de abril de 1919, p. 1.

Figura 15. Caricatura de *Bogotá Cómico* al ministro Marcelino Arango

Fuente *Bogotá Cómico* 22 de marzo 1919

El gobierno intentó desviar la atención recurriendo a un prejuicio internacionalista, en una estrategia que reflejaba su intención de controlar el campo periodístico. Al asociar las demandas obreras con una amenaza externa, el poder desplazaba las categorías de análisis periodísticas hacia lo foráneo, invisibilizando las causas locales y deslegitimando cualquier forma de protesta interna. Se habló en los círculos oficiales de la presencia de un “brote bolchevique”, atribuyendo la agitación obrera a influencias extranjeras, como las de Lenin, Trotsky, Liebknecht y Ledebour.<sup>244</sup> Estas declaraciones, especialmente las del ministro Arango, alimentaron una lectura conspirativa de los hechos. No obstante, *Gaceta* respondió, aclarando que los sindicatos y las organizaciones obreras no perseguían la eliminación de la propiedad privada ni apelaban a métodos anarquistas o revolucionarios. En sus propias palabras expresaban que el único bolchevismo fue el de las autoridades, como lo es en Rusia el de Lenin y Trotsky que abalearon a gentes indefensas y fugitivas.

Y hoy a semejanza de Morillo, un gobierno retardatario y clerical pretende haber destituido la idea de reivindicación y derecho con a ver acabado al pueblo de Bogotá. la idea del socialismo es hoy la obsesión del pueblo colombiano, y a semejanza de 1816, la sangre de los inocentes sacrificados el 16 de marzo tendrá que dar resultados más decisivos todavía<sup>245</sup>

<sup>244</sup> “Bolshevikis”, *El Tiempo*, 18 de marzo de 1919, p. 2.

<sup>245</sup> “Ni revolución, ni bolshevikismo”, *Gaceta Republicana*, 1 de abril de 1919, p. 1.

El enfrentamiento entre la prensa y el gobierno alcanzó una nueva instancia en el proceso judicial promovido por el ministro de Gobierno, contra los directores de *El Espectador*,<sup>246</sup> a raíz de su cobertura sobre la Masacre de los Sastres. En este juicio, más político que jurídico, el ministro acusó al periódico de calumnia y lo responsabilizó de fomentar el odio contra las instituciones y de enseñar “que la propiedad es un robo.”<sup>247</sup> La acusación, que fue sustentada por el mismo ministro, citando el artículo 48 de la Ley 51 de 1898, intentó enmarcar el ejercicio periodístico como una amenaza al orden legal, al afirmar que, “señalada una publicación como criminosa por el Ministerio Público, o reputada como tal por el juez, citará a su despacho al que aparezca como responsable (...) con cita del fragmento o fragmentos que se reputan culpables en el escrito acusado”.<sup>248</sup> *El Espectador* defendió el lugar de la prensa como espacio legítimo de crítica hacia el poder. Luis Cano, uno de sus directores, reivindicó la responsabilidad intelectual del periodista como alguien que interpreta y denuncia, en el juicio afirmó:

Es eso lo que nos interesa a nosotros como periodistas y como ciudadanos: la calificación del delito de asesinato en masa cometido desde las puertas del palacio presidencial, y la averiguación del responsable de una orden delictuosa. No tenemos interés especial en que sea el señor ministro de Gobierno sino en que sea alguno, aun cuando sea él mismo<sup>249</sup>

Uno de los momentos más intensos de esta instancia fue la participación de Emilio Hernández, un joven estudiante de la Escuela de Agronomía, quien había sido testigo directo de los hechos. Su testimonio, publicado en *El Espectador* con autorización de Cano, afirmaba que había escuchado cuando el ministro dio la orden de disparar.<sup>250</sup> La respuesta del gobierno fue inmediata, el subdirector de la Escuela de Agronomía solicitó su expulsión. La defensa del periódico se proyectó en el plano legal y periodístico, en un editorial de fuerte carga contra el gobierno, Eduardo Santos expresó con claridad el compromiso que articulaba a la prensa como espacio intelectual: “en mi concepto, es obligación legal de todos los ciudadanos y obligación moral de los periodistas contribuir al esclarecimiento de los delitos ... Para la averiguación de la responsabilidad de esos hechos creí conveniente la publicación de los testimonios de las personas que presenciaron la matanza”<sup>251</sup>.

---

<sup>246</sup> Ministerio de Gobierno. "Juicio contra los directores de '*El Espectador*' por calumnia." Imprenta Nacional, 1919

<sup>247</sup> Ministerio de Gobierno, "Juicio contra los directores de '*El Espectador*'," 1919, p. 8

<sup>248</sup> Congreso de Colombia. Ley 51 de 1898. <https://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?id=1788841>.

<sup>249</sup> Ministerio de Gobierno, "Juicio contra los directores de '*El Espectador*'," 1919, p. 27

<sup>250</sup> Ministerio de Gobierno, "Juicio contra los directores de '*El Espectador*'," 1919, p. 36

<sup>251</sup> Ministerio de Gobierno, "Juicio contra los directores de '*El Espectador*'," 1919, p. 44

Figura 16. Eduardo Santos, Luis Nieto Caballero y Luis Cano



Fuente: *Diario Gráfico*. 29 de marzo de 1919. P. 3

La cobertura de la masacre en *Gaceta Republicana* reveló una inflexión en la forma de entender el papel de la prensa como una tribuna de denuncia, fiscalización y defensa de la lucha social. En el ejercicio heurístico, se advierte un vacío en la colección del periódico, por censura entre el 16 y el 24 de marzo; sin embargo, las publicaciones posteriores dejan constancia de una postura editorial firme ante la represión estatal, apuntando directamente al gobierno como responsable. En una de sus primeras reacciones, el periódico acusó:

El perfecto conocimiento y la indiscutible evidencia de los atropellos del gobierno, manifestándose en asesinato contra el pueblo, la pretensión de turbar el orden público. El enterramiento furtivo de los cadáveres con violación del código de policía, el encarcelamiento del periodista, el director de este periódico, con violación de la ley de prensa (...) fuimos en centinela avanzado que dio la voz de alerta y seguiremos siendo soldados irreductibles de la causa”.<sup>252</sup>

Finalmente, el juicio contra Pedro Sicard Briceño fue dado por concluido el día 10 de noviembre de 1922 cuando el Consejo de Guerra, tras un año y medio de deliberaciones, emitió su veredicto de absolución.<sup>253</sup> Los medios informaron que las "declaraciones en contra del general Sicard Briceño, por sí solas capaces de fundar su culpabilidad en el homicidio de Gabriel Chaves, quedan desvirtuadas por el número mayor de testigos que declaran a su favor".<sup>254</sup> El proceso no estuvo exento de una intensa carga ideológica. Incluso dentro del juicio, el coronel Belalcázar acusó a la víctima, Gabriel Chaves, de "imbuirse en esas bárbaras doctrinas que han hecho temblar

<sup>252</sup> "J'acusse" ... p. 1.

<sup>253</sup> "El último acto", *El Tiempo*, 10 de noviembre de 1922, p. 3.

<sup>254</sup> "El Consejo de guerra a Sicard Briceño. Se rechaza toda acusación particular. – Texto de los discursos del fiscal, del defensor y del acusado. Este ataca violentamente a algunos periodistas. Relación de la audiencia del jueves 9 de noviembre de 1922", *El Tiempo*, 10 de noviembre de 1922, p. 3.

de pavor a la humanidad, que han llevado los hombres de nihilismo, terrorismo y bolcheviquismo<sup>255</sup>. La retórica presentada buscó desplazar la atención del crimen hacia la peligrosidad ideológica de la víctima, demostrando cómo el lenguaje político de la época instrumentalizaba las categorías de bolchevismo y periodismo para legitimar la violencia y justificar la decisión judicial.

---

<sup>255</sup> “*El último acto*” ... p. 3.

### **Capítulo III. Ecos Transnacionales: Flujos transnacionales asincrónicos de la Masacre de los Sastres y la proyección intelectual de Alberto Manrique Páramo.**

El último capítulo de la investigación, en correspondencia con el tercer objetivo, se propuso explorar la proyección transnacional de la trayectoria de Alberto Manrique Páramo y de la Masacre de los Sastres en una escala que trascendió el ámbito bogotano. La exploración se concentró en los flujos transnacionales asincrónicos que la Masacre de los Sastres adquirió en un contexto internacional marcado por el final de la Primera Guerra Mundial y el inicio de la Conferencia de Paz de París, escenarios en los que se resignificaron los lenguajes políticos que estructuraban la experiencia local. En este panorama intelectual, la masacre se configuró como una crisis local inscrita en un entramado de procesos internacionales que dotaron de nuevos significados tanto a la experiencia del intelectual como al ejercicio del periodismo.

Con este propósito, el capítulo se organizó en dos apartados. El primero analizó las proyecciones transnacionales de la Masacre de los Sastres, destacando los procesos de los flujos transnacionales asincrónicos mediante los cuales los manifestantes bogotanos acudieron a distintas legaciones diplomáticas en busca de respaldo. El segundo apartado se centró en la proyección intelectual de Alberto Manrique Páramo fuera de Bogotá, particularmente en su experiencia en Estados Unidos y, de manera más decisiva, en su vinculación con la política y el periodismo mexicano. Se examinó cómo su intervención en la prensa mexicana lo incorporó a un espacio de resonancias posterior a la masacre, y a su experiencia como director, desde el cual se proyectó un nuevo horizonte de expectativas.

#### **“Establecer de alegría a Roosevelt en su tumba”. Soberanía y flujos transnacionales asincrónicos en la Masacre de los Sastres.**

Mientras en Bogotá resonaban los disparos y los gritos de pánico, la violencia policial irrumpía en la vida política y periodística de la ciudad bajo las órdenes dadas por Marcelino Arango y Pedro Sicard Briceño, en nombre del gobierno del presidente Marco Fidel Suárez. En París, al mismo tiempo, se ultimaban los preparativos de la Conferencia de Paz convocada para recomponer la situación económica y política europea tras la devastación de la Primera Guerra Mundial. Este contraste temporal y espacial permitió explorar la Masacre de los Sastres dentro de un escenario más amplio, marcado por las profundas transformaciones que el conflicto bélico introdujo en el

orden internacional y por el rediseño de las relaciones entre América Latina y las grandes potencias. La nueva correlación de fuerzas hizo que, tras 1918, muchos gobiernos y ciudadanías latinoamericanas, incluida la colombiana, reinterpretaran la influencia estadounidense como un factor hegemónico que afectó las percepciones de estabilidad en algunos casos y amenazas en otros, dependiendo del sector político o las circunstancias en las que encontraban inmiscuidos los grupos sociales y políticos. De ahí que, en episodios como la Masacre de los Sastres en Bogotá, la presencia o posible intervención de Estados Unidos adquiriera un peso político enorme frente a la amenaza de la soberanía del gobierno del presidente Marco Fidel Suárez tras la Gran Guerra.

Por su parte, Jane Rausch<sup>256</sup> sostuvo que el colapso económico europeo provocado por la Primera Guerra Mundial permitió a Estados Unidos consolidar una posición dominante en el comercio colombiano. La interrupción de los circuitos tradicionales de intercambio con Europa redirigió exportaciones como el café y el banano, hacia los mercados estadounidenses, configurando una relación de dependencia económica que se afianzó durante la década de 1920. Este desplazamiento reordenó las jerarquías del poder económico internacional y situó a Estados Unidos como el principal socio y referente externo de Colombia en el periodo de posguerra. En el plano diplomático y sociocultural, Rausch<sup>257</sup> subrayó que la neutralidad colombiana durante la guerra facilitó el acercamiento estratégico a Washington como respuesta al vacío dejado por las potencias europeas.

La política exterior colombiana comenzó a gravitar con mayor intensidad en torno a Estados Unidos, proceso que se expresó también en el terreno normativo y económico. La promulgación de la Ley 120 de 1919,<sup>258</sup> que definió jurídicamente los hidrocarburos, declaró de utilidad pública su explotación y la construcción de oleoductos, e instituyó los primeros impuestos y regalías para la industria, organizando el territorio nacional en zonas fiscales según su distancia del litoral, esto evidenció la creciente centralidad de los intereses estratégicos asociados al capital extranjero y al modelo de desarrollo impulsado desde Estados Unidos, en el que también participaron empresas del Reino Unido.

---

<sup>256</sup> Jane M. Rausch, *Colombia and World War I: The Experience of a Neutral Latin American Nation during the Great War and Its Aftermath, 1914-1921* (Lanham, MD: Lexington Books, 2017) p.105

<sup>257</sup> Rausch, *Colombia and World War I ...*, *op. cit.*, p.123

<sup>258</sup> Ley N° 120. *Diario Oficial* de la República de Colombia, Bogotá, Colombia, 29 de diciembre de 1919.

Para el caso del año 1919, la Conferencia de Paz de París se constituyó en una estancia política e ideológica desde el cual se redefinieron los principios del orden mundial de posguerra. La presencia del presidente de Estados Unidos, Woodrow Wilson, en Europa, tras la formulación de sus Catorce Puntos,<sup>259</sup> condensó la aspiración de una reconstrucción internacional sustentada en nociones como la autodeterminación de los pueblos, la legalidad internacional y la seguridad colectiva. No por estos principios, pensados como universales por la diplomacia estadounidense, se aplicaron de manera profundamente asimétrica, mientras en Europa se debatían la redefinición de fronteras, la protección de minorías nacionales y la reconstrucción material de los países devastados por la guerra, en amplias regiones del mundo, entre ellas América Latina, tales postulados coexistieron con prácticas imperialistas de intervención, tutela y disciplinamiento político.<sup>260</sup>

Una de las principales preocupaciones de las potencias reunidas en París fue la expansión del bolchevismo tras la Revolución Rusa. La ausencia de Rusia en la Conferencia de Paz, presidida por el primer ministro francés Georges Clemenceau, y las discusiones en torno a las estrategias para contener la denominada “filtración bolchevique” evidenciaron que el nuevo orden internacional se presentaba, ante todo, como un enlace frente a la subversión social y la ideología socialista, presentada en Colombia como “el problema más difícil que se presenta a los hombres de la Conferencia de Paz”. Este panorama internacional también fue leído con particular alarma, al punto de que el avance del bolchevismo se interpretó como un “motivo de gravísima inquietud”, ante el desarrollo que esa “locura política va tomando fuera de Rusia”.<sup>261</sup> Por esto, el lenguaje político y de la paz, la justicia y la seguridad colectiva se entrelazó con una retórica de vigilancia y control de alcance global. El rechazo al radicalismo obrero y a la creciente politización de las masas se consolidó como un eje compartido por los gobiernos que protagonizaron la Conferencia en París.<sup>262</sup>

---

<sup>259</sup> Woodrow Wilson, "President Woodrow Wilson's Fourteen Points," January 8, 1918, Avalon Project, Yale Law School Lillian Goldman Law Library, accessed December 25 2025, [https://avalon.law.yale.edu/20th\\_century/wilson14.asp](https://avalon.law.yale.edu/20th_century/wilson14.asp)

<sup>260</sup> Margaret MacMillan, *París 1919: Seis meses que cambiaron el mundo* (Barcelona: Debate, 2007), 23

<sup>261</sup> “La paz y el bolchevismo”, *Revista Cromos*, marzo 29 de 1919, p. 161.

<sup>262</sup> Margaret MacMillan, *París 1919...*, *op., cit.*, p. 167.

Entre tanto, la experiencia latinoamericana adquirió una relevancia específica dentro del imaginario wilsoniano, que la concibió como un terreno ideológico en el cual Estados Unidos debía ejercer una suerte de tutela moral y política. Las reiteradas intervenciones en México, Haití o Nicaragua, justificadas en nombre del orden, el autogobierno y la estabilidad, evidenciaron que la Doctrina Monroe operaba de facto como un principio hemisférico. La participación de las legaciones latinoamericanas en la Conferencia de Paz y en las discusiones en torno a la Liga de las Naciones no alteró sustancialmente esta relación desigual; sin embargo, sí puso de relieve la creciente atención otorgada a la cuestión de la soberanía nacional y protestas de sectores populares, particularmente en hechos concretos como la masacre del 16 de marzo o la Semana Trágica en Buenos Aires en enero del año 1919.

En la configuración de los flujos informativos de inicios de este mismo año, la prensa colombiana se articuló como una instancia de reorganización temporal en la que los reportes provenientes de distintos escenarios latinoamericanos fueron insertados en una coyuntura local marcada por el crecimiento de la movilización social, el encarecimiento de las condiciones materiales, la creciente preocupación de las élites por el orden público y la sospecha ante la infiltración de la ideología bolchevique en el país. La circulación de información dependía en gran medida de agencias telegráficas internacionales y de cables reproducidos de manera fragmentaria, lo que producía un régimen de recepción discontinuo, por un lado, los acontecimientos llegaban desarticulados de su secuencia original, condensados en titulares breves, cifras de muertos, referencias a huelgas o menciones generales a disturbios urbanos. Es importante resaltar que aquello que circulaba en el espacio público mediante la prensa bogotana no correspondía a narrativas acabadas sobre los conflictos internacionales, sino a fragmentos móviles de conflictividad que eran recontextualizados e integrados a los repertorios de lenguajes políticos locales vinculados al trabajo, la autoridad y la protesta social.

La Semana Trágica de Buenos Aires constituyó un ejemplo particularmente llamativo y contemporáneo de este funcionamiento en torno a la matanza en Bogotá. Los reportes sobre los enfrentamientos en los Talleres Vasena,<sup>263</sup> la intervención militar y el número creciente de víctimas circularon en Bogotá varias semanas después de los hechos de enero de 1919, pero su desfase

---

<sup>263</sup> “Terribles consecuencias de la huelga ocurrida en Buenos aires en los días 7 al 13 de enero último”, Gaceta Republicana, 15 de marzo de 1919.

temporal no disminuyó su capacidad de estructurar lecturas del conflicto social.<sup>264</sup> Por el contrario, la distancia asincrónica favoreció una recepción descontextualizada en la que el conflicto argentino aparecía reducido a signos generales de ruptura del orden urbano e intensificación de la confrontación entre trabajadores y Estado. Para el caso de estudio que fue la masacre, este estuvo marcado por la preparación de movilizaciones obreras y el aumento de las tensiones entre sectores artesanales, ferroviarios y gubernamentales, estos reportes dejaban de remitir exclusivamente al caso argentino para integrarse a un horizonte más amplio de interpretación de la conflictividad social en Bogotá. El acontecimiento internacional era abstraído de sus especificidades nacionales y reinsertado como evidencia de una expansión continental de la conflictividad social.

Algo similar ocurrió con las noticias provenientes de Chile durante febrero de 1919, especialmente aquellas asociadas a las movilizaciones impulsadas por la Asamblea Obrera de Alimentación Nacional. Aunque parte de los cables destacaban formas de acción colectiva relativamente organizadas, marchas, reuniones públicas, entrega de peticiones y negociaciones con autoridades, el proceso mismo de circulación tendía a homogeneizar experiencias diversas bajo categorías amplias como “agitación”, “movimiento popular” o “disturbio” en la prensa colombiana.<sup>265</sup> La simplificación resultó necesaria para el modo en que operaban los flujos informativos internacionales, la rapidez del cable telegráfico mostraba la condensación sobre el detalle, permitiendo que episodios distintos fueran percibidos dentro de un mismo horizonte de inestabilidad social. En Bogotá, donde comenzaban a consolidarse espacios de articulación obrera y sociabilidades políticas y periodistas ligadas al mundo artesanal, las referencias chilenas fueron incorporadas como antecedentes parciales que ampliaban el campo de inteligibilidad de la protesta local.

Mientras tanto, en Bogotá, el día de la masacre, un fuerte aguacero caía sobre el centro de la ciudad después de las cuatro y media de la tarde, mientras la Imprenta Nacional y varios almacenes eran apedreados por los manifestantes, se seguían escuchando disparos provenientes de las inmediaciones del Palacio Presidencial. Las circunstancias obligaron a un grupo de mujeres y hombres a buscar refugio en la Legación Americana, donde solicitaron protección frente al abuso ejercido por la Guardia Presidencial,<sup>266</sup> y algunos, incluso llegaron a plantear la instauración de un

---

<sup>264</sup> “Disturbios en Buenos Aires”, *Gaceta Republicana*, 11 de enero de 1919, p. 1.

<sup>265</sup> “El orden público en Chile”, *El Tiempo*, 11 de febrero de 1919, p. 3

<sup>266</sup> “Sucesos del 16 de marzo”, *El Espectador*, 18 de marzo de 1919, p. 1.

protectorado extranjero. La novedad fue vista por gran parte de la prensa y el gobierno como decepcionante, ya que evidenció la fragilidad de las garantías internas como la confianza y la desesperada esperanza depositada en Estados Unidos como posible garante de estabilidad.

La prensa capitalina reaccionó de inmediato frente al episodio. *El Nuevo Tiempo*, en su edición del 18 de marzo, atribuyó la problemática generada a los líderes de la movilización Alberto Manrique Páramo y Marco Tulio Amorocho señalándolos de haber tomado un papel subversivo en la agitación de los manifestantes, acusándolos de haber instigado una supuesta “toma de los yanquis”<sup>267</sup> al igual que *El Espectador* que mencionó que Manrique después de ir a la legación solicitó que un piquetero de la policía escoltara su periódico. En el editorial de *El Nuevo Tiempo*, su escritura apeló a explicaciones foráneas en un conflicto de carácter local, generando un intenso debate con otros periódicos como *El Tiempo* y *Gaceta*, los cuales cuestionaron la estrategia de recurrir a representaciones externas para justificar las tensiones nacionales. Sin embargo, esa versión de el editorial fue prontamente desmentida, distintas fuentes señalaron que ni Manrique ni Amorocho tuvieron participación directa en lo ocurrido dentro de la legación. Por el contrario, se afirmó que Manrique, acompañado de Juan de Dios Romero, intervino para dispersar al grupo que pretendía consumar la acción, reafirmando en sus declaraciones la inconveniencia de someter los problemas internos a la mediación de poderes extranjeros.<sup>268</sup>

Este periódico también publicó editoriales en las que lamentó el episodio ocurrido en la legación, señalando que sentía vergüenza por el país, ya que “no podrá ocultar al extranjero tan horrible certamen de barbarie”, y advirtiendo que ciertos individuos “amenazan comprometer la paz, única garantía de progreso, de la identidad territorial y de la independencia de la República”. Sin embargo, más que la masacre en sí, la vergüenza del redactor se dirigió contra quienes aquel día acudieron a la legación de los Estados Unidos a mendigar “el oprobioso auxilio yanqui” y contra quienes estaban sembrando en el pueblo la idea de solicitar el protectorado de esa nación. Afirmó además que la injerencia estadounidense representa “un atentado contra la seguridad y la soberanía de la nación”<sup>269</sup>, llegando incluso a calificar a esos individuos como traidores a la patria.

---

<sup>267</sup> "Relación de nuestros cronistas los sucesos del domingo", *El Nuevo Tiempo*, 18 de marzo de 1919, p. 2.

<sup>268</sup> “¿Un farsante o un patriota?”, *Gil Blas*, 22 de marzo de 1919, p. 2.

<sup>269</sup> “Traidores a la patria”, *El Nuevo Tiempo*, 23 de marzo de 1919, p. 3.

Por su parte *El Tiempo*, totalmente en desacuerdo con los otros dos periódicos, escribió que, cuando los manifestantes corrieron hacia la legación estadounidense, no fueron recibidos, en ese momento no había funcionarios presentes. El artículo de prensa señaló que, en medio de la confusión, se pronunciaron dos breves discursos, pero enfatizó que los asistentes “no llegaron a pedir tal monstruosidad.”<sup>270</sup> Asimismo, informó que la comunicación oficial sobre el hecho fue remitida directamente por el ministro de Gobierno a Washington. En una crítica dirigida a Marcelino Arango, el periódico cuestionó: “¿Su proverbial ligereza va hasta hacerle sacrificar en un minuto de aturdimiento los más caros intereses nacionales, el honor mismo de la República?”. El redactor concluía que Colombia no podía reincidir en las humillaciones sufridas en Panamá y Nicaragua, y advirtió que el suceso habría hecho “establecer de alegría a Roosevelt en su tumba”, apelando al decoro patrio en su edición del 20 de marzo.<sup>271</sup>

En sus editoriales *El Espectador* mencionó que sobre el episodio de la legación americana “se reprueba el minúsculo intento particular y la magna exageración oficial.”<sup>272</sup> Este periódico contaba con un corresponsal chocoano en Bogotá, quien presenció los acontecimientos y criticó duramente el llamado de atención que el gobierno de Marco Fidel Suárez hizo a las legaciones, con el propósito de evitar que escucharan o tramitaran solicitudes de este tipo. Dicho llamado estaba dirigido especialmente al personal de las legaciones europeas, seguramente por la influencia ejercida de Estados Unidos y la función que venía desempeñando la Conferencia de Paz en París. El mismo periodista cuestionó el estilo de vida acomodado de los políticos colombianos en Europa, en contraste con las paupérrimas condiciones en las que vivían los obreros de la ciudad. Otro punto que el periódico intentó aclarar fue que, a diferencia de lo afirmado por el ministro de Gobierno, las personas no eran numerosas, como lo sostenía la versión oficial, sino más bien pocas, aunque no especificó el número exacto.<sup>273</sup>

Alberto Manrique Páramo relató que, mientras la Guardia Presidencial abría fuego, se cruzó con numerosos individuos alterados por la situación. Según su testimonio, uno de ellos incluso se le acercó para afirmar que era indispensable solicitar la intervención de fuerzas extranjeras con el fin de derribar al gobierno de Suárez y transformar la situación política del

---

<sup>270</sup> “Por el decoro patrio”, *El Tiempo*, 20 de marzo de 1919, p. 2.

<sup>271</sup> “Por el decoro patrio,” ... p. 2.

<sup>272</sup> “Los sucesos de Bogotá: No hubo solicitud de protectorado americano”, *El Espectador*, 22 de marzo de 1919, p. 2.

<sup>273</sup> “Los sucesos de Bogotá” ... p. 2.

país.<sup>274</sup> Manrique añadió que varias de las personas con las que habló después del episodio consideraban necesaria dicha intervención y reconoció haber distinguido algunos de los implicados en la gestación de un grupo que pretendía acudir a la legación estadounidense tras identificar la crisis institucional.

En las declaraciones que escribió Manrique en su periódico, confrontó al político Adolfo León Gómez, a quien acusó de haber denunciado a *Gaceta Republicana* como instigadora de la idea de solicitar apoyo externo. Recordó que el periódico había sido objeto de señalamientos injustos relacionados con el llamado “oro yanqui”,<sup>275</sup> las tensiones entre Panamá y Colombia y la denuncia del avance de intereses estadounidenses sobre el país. *Gaceta Republicana* advirtió, en efecto, que desde las editoriales ya se venía denunciando la descomposición de los partidos tradicionales y que se estaba facilitando el ingreso de compañías petroleras norteamericanas interesadas en apropiarse de los recursos nacionales.<sup>276</sup> Mientras tanto, Eduardo Carvajal también criticó a León Gómez, señalando que con sus acusaciones solo contribuía a acrecentar el descrédito del propio gobierno. A su juicio, era necesario que la opinión pública reconociera la falsedad de tales imputaciones y las juzgara en su debido contexto.<sup>277</sup>

El debate sobre las legaciones se amplió porque hubo una situación similar a la estadounidense. Otro sector de ciudadanos propuso la intervención de El Vaticano en los asuntos internos del país, lo que desató nuevas controversias. Carlos Bello, redactor de *Gaceta Republicana*, recordó en un artículo de prensa que “solo al gobierno colombiano corresponde solucionar con justicia y patriotismo”<sup>278</sup> los conflictos nacionales y con aun más carácter las situaciones sociales y políticas. A juicio del redactor de la nota, admitir la injerencia de los frailes de El Vaticano equivalía a aceptar una tutela espiritual capaz de subordinar al país, aun cuando Colombia se reconocía como nación del Sagrado Corazón.

El señalamiento recaía directamente sobre el presidente Suárez, cuya responsabilidad, según la versión oficial, consistía en determinar si el Ejército tenía o no legitimidad para intervenir en las contiendas políticas internas. Paradójicamente, mientras los sectores conservadores exigían

---

<sup>274</sup> “Patriota en ridículo”, *Gaceta Republicana*, 15 de abril de 1919, p. 1.

<sup>275</sup> “La guerra de los millonarios el oro Yanqui da en el suelo con el Gobierno de Porfirio Diaz”, *Gaceta Republicana*, 7 de diciembre de 1911, p. 2.

<sup>276</sup> “Patriota en ridículo” ... p. 1.

<sup>277</sup> “Patriota en ridículo” ... p. 1.

<sup>278</sup> “Protectorado americano. Protectorado vaticano,” *Gaceta Republicana*, 24 de marzo de 1919, p. 1.

la posible influencia de la Iglesia Católica en estos asuntos, no aplicaban el mismo rigor punitivo frente al amparo que las víctimas de la masacre buscaron en la legación norteamericana, al tiempo que el presidente llamaba la atención a su personal en otros países sin mayor fundamento. Incluso desde Barranquilla, el periodista Luis Tejada criticó a Suárez, calificándolo de sofista que abandona la verdad para adentrarse en un relato construido a su conveniencia. Según Tejada, “este astuto anciano de lenguaje flexible, en cuya pluma los vocablos se hacen dóciles y la ironía trata de disculpar siempre la poca profundidad del argumento,”<sup>279</sup> empleaba una retórica que cohesionaba ideas irreales e injustas.

Varios diarios de gran circulación como *El Espectador*, *Gil Blas*, *El Tiempo*, *Gaceta Republicana* y *La Crónica*, junto con diversos miembros del gobierno, rechazaron con firmeza la conducta de quienes buscaron refugio en la representación diplomática. En algunos casos, la condena fue incluso más severa que la dirigida contra la propia masacre en las editoriales, al considerarse aquel gesto como un acto de traición a la patria. Para sus críticos, lo sucedido representaba una amenaza directa a la soberanía nacional y un precedente sumamente peligroso para la vida política del país, aun cuando periódicos como *El Tiempo* registraban paralelamente la posibilidad de una intervención de Estados Unidos en Cuba.<sup>280</sup> El repudio expresado por la prensa reflejó la inquietud frente a la posibilidad de que un conflicto social interno trascendiera al escenario internacional, en un momento en que este comenzaba a institucionalizarse. No era un temor infundado por la prensa gobiernista, la situación evocaba rumores difundidos años atrás por periódicos estadounidenses, como el *New York American*, acerca de supuestas conspiraciones entre sectores colombianos oficiales y el Imperio Alemán contra el funcionamiento del Canal de Panamá,<sup>281</sup> precisamente durante la gestión de Marco Fidel Suárez en la cancillería durante el año 1914 en el gobierno de José Vicente Concha.

Siguiendo con las novedades ocurridas del día 16 en la legación, un informe remitido desde Bogotá al Departamento de Estado en Washington fechado el 22 de marzo de 1919<sup>282</sup> ofreció una descripción detallada de los acontecimientos y de las interpretaciones que surgieron en torno a la

---

<sup>279</sup> “Suárez, el sofista”, *Rigoletto* (Barranquilla, Colombia), 3 de abril de 1919, p. 2.

<sup>280</sup> “Ecos”, *El Tiempo*, 21 de marzo de 1919, p. 4.

<sup>281</sup> Jane M. Rausch, *Colombia and World War I...*, *op. cit.*, p. 102

<sup>282</sup> Records of the Department of State Relating to Internal Affairs of Colombia, 1910–1929, Roll 1, folios 428–432; General Records of the Department of State, Record Group 59; National Archives and Records Administration, Washington, DC.

manifestación y la posterior matanza. El diplomático estadounidense cuyo nombre no se encontró en la fuente, relató que después de los sucesos de ese día varios centenares de personas se dirigieron a la sede de la Misión norteamericana. Allí, según el parte, la multitud expresó simpatía hacia los Estados Unidos y buscó dejar constancia de la represión que el gobierno colombiano había ejercido en la Plaza de Bolívar. Aunque numerosa, la concentración se mantuvo pacífica en todo momento según la interpretación del diplomático; algunos dirigentes obreros y liberales pronunciaron discursos que no tuvieron mayor resonancia ni generaron actos hostiles, y la tensión se disipó en el transcurso de pocas horas. En su comunicación, el representante norteamericano subrayaba que los manifestantes parecían animados por el deseo de que la opinión pública internacional conociera la dureza de los métodos empleados por las autoridades colombianas. La presencia ante la Legación Americana tenía un sentido político que fue presentar a los Estados Unidos como testigos de la represión y reclamar su atención frente a los hechos de violencia, acción que varios sectores de la prensa y del gobierno rechazaron constantemente.

El propio presidente Marco Fidel Suárez, en conversación con este diplomático, atribuyó los disturbios a la agitación liberal y sugirió que los instigadores incluso habrían contemplado un atentado en contra de su vida. Sin embargo, los dirigentes liberales consultados por el representante estadounidense ofrecieron una versión opuesta. Según le informaron, la manifestación había sido absolutamente pacífica y la violencia se produjo únicamente por la sobreexcitación de las tropas y de los funcionarios del gobierno, que reaccionaron de manera desproporcionada frente a una multitud desarmada. El parte norteamericano concluía señalando que, aunque el orden había sido restablecido, la oposición continuaba exigiendo una investigación y el castigo de los oficiales responsables del tiroteo. Dicha condena nunca llegó a cumplirse.

Una segunda notificación diplomática, esta vez del diplomático francés Ayme-Martin,<sup>283</sup> encargado de negocios de Francia en Colombia, detalló los acontecimientos ocurridos en Bogotá en una serie de observaciones y comentarios dirigidos al ministerio de relaciones internacionales en París. Según Ayme-Martin, la mayoría de los periódicos colombianos protestaron inmediatamente ante el decreto emitido desde el Ministerio de Guerra y declararon que la medida en cuestión podría llevarse a cabo dentro del país, pero advertían que su adopción perjudicaría

---

<sup>283</sup> *Amérique Latine 1918-1940, Colombie, Correspondance Politique, Situation Intérieure*, vol. 11, 1918-1922, fs. 36-39.

innecesariamente a ciertos gremios colombianos. No obstante, los obreros y los artesanos, desconfiando de la noticia, insistieron en que solo confiarían en ella si fuera confirmada personalmente por el presidente de la República. Con ese fin, el 16 del mes en curso, alrededor de mil manifestantes se reunieron ante el Palacio Presidencial.

Siguiendo con la descripción del informe del diplomático. El desfile fue encabezado por el Capitán Manrique Páramo, director de *Gaceta Republicana*, Marco Tulio Amorocho, presidente de la Asociación Obrera y el doctor Eduardo Carvajal. Cuando los manifestantes llegaron frente al balcón del Palacio, donde se encontraba el presidente Suárez, Amorocho se dirigió a él para agradecerle por haber abolido la resolución polémica. El presidente respondió con un discurso, leído en voz baja, que parecía darles la razón a los obreros, aunque fue interrumpido varias veces por gritos e improperios de la multitud. Ante esta reacción y debido a la fuerte lluvia, el jefe del Estado tuvo que retirarse y terminar su discurso en el gran salón, en presencia de los dirigentes de la manifestación. Ayme-Martin continuó explicando que, a pesar de las favorables declaraciones del presidente, los manifestantes no fueron bien recibidos por sus copartidarios. Después de mostrar su descontento con gritos y abucheos, los manifestantes comenzaron a dispersarse. Sin embargo, algunos individuos lanzaron piedras al Palacio, alcanzando a dos soldados de la guardia presidencial. La respuesta de la tropa fue inmediata, y sin la calma necesaria para manejar la situación, comenzaron a disparar contra la multitud. Ayme-Martin fue claro en señalar que los manifestantes no realizaron ningún acto hostil y que la tropa disparó sin provocación alguna, causando la muerte de alrededor de veinte personas, muchas de ellas transeúntes o curiosos que nada tenían que ver con la manifestación.

Ayme-Martin también comentó que varios testigos confiables, incluyendo un compatriota suyo, vieron al General Pedro Sicard Briceño disparar a quemarropa contra un obrero inocente, de apellido Chaves, quien falleció días después. Esta muerte fue utilizada hábilmente por la oposición para desacreditar al Gobierno. De acuerdo con el informe, todos los observadores imparciales coincidían en que la manifestación era pacífica y que la represión fue desproporcionada. Los verdaderos delincuentes, que se aprovecharon del caos para saquear, fueron los únicos que recibieron una persecución adecuada por parte de las fuerzas del orden. El diplomático francés subrayó que el Gobierno no se disculpó e intentó distorsionar los hechos. Según la versión oficial, los disturbios fueron presentados como parte de un complot bolchevique, incitado por la prensa,

en particular por la *Gaceta Republicana*.<sup>284</sup> En la versión oficial, el populacho, alterado por la propaganda, habría intentado invadir el Palacio para tomar a las autoridades e imponer su voluntad por la fuerza. Ayme-Martin señaló que este relato oficial carecía de fundamento y que la manifestación del 16 de marzo simplemente buscaba la abolición de un decreto injusto. Como lo señaló el periódico *El Tiempo*, si se mencionó el bolchevismo, fue únicamente por parte del Gobierno, y no de los manifestantes. A lo largo de su relato, Ayme-Martin dejó claro que el Gobierno colombiano no supo manejar la situación. En lugar de calmar los ánimos, exacerbó la crisis, con medidas autoritarias y detenciones de dirigentes sindicales y periodistas.

El diplomático también mencionó las desafortunadas declaraciones del ministro de Gobierno, quien, sin pruebas, acusó a los manifestantes de intentar solicitar la protección de la Legación americana. Ayme-Martin dejó claro que la acusación fue infundada, ya que la gestión fue realizada solo por tres individuos, y el representante americano no estaba presente en ese momento. El diplomático también criticó una propuesta del presidente, quien sugirió que las personalidades que habían protestado por los hechos del 16 de marzo sometieran sus discrepancias a la Santa Sede o, en su defecto, a la Liga de las Naciones. Ayme-Martin señaló que la propuesta fue una humillación para Colombia y un atentado contra su independencia y dignidad. La proposición dejó entrever si el presidente gozaba de todas sus facultades, y muchos se sorprendieron de que los asesores que le eran leales no le hubieran instado a renunciar.

Se concluyó que, aunque era poco probable que las presiones de la prensa obligaran al presidente a abandonar el poder, los hechos del 16 de marzo habían debilitado su autoridad y la del Gobierno de manera irreversible. La jornada sangrienta marcó un golpe significativo a la credibilidad del Gobierno que, según el diplomático, había perdido el control de la situación y se había dejado llevar por la corriente de violencia y represión sin sentido, defendiendo a su gabinete y capturando necesariamente a las figuras de los periódicos opositores al gobierno como fue el caso de Alberto Manrique Páramo. Los informes diplomáticos coincidieron en un diagnóstico similar. El gobierno había perdido el control de la situación, se había dejado arrastrar por la lógica represiva y había minado de forma irreversible su autoridad. El eco de la jornada sangrienta del 16

---

<sup>284</sup> Amérique Latine 1918-1940, Colombie, Correspondance Politique, Situation Intérieure ..., *op., cit.*, 3

de marzo circuló más allá de los periódicos bogotanos, se filtró en despachos, cables y crónicas regionales y extranjeras.

La circulación de estas versiones, enviadas tanto a Washington como a París, acentuó aún más la fragilidad del gobierno colombiano. Mientras en el Palacio Presidencial se intentaba justificar la violencia mediante argumentos que aludían a supuestas conspiraciones externas, los periodistas opositores y los observadores extranjeros describían lo ocurrido como una protesta legítima ante un decreto impopular que afectaba a la clase obrera y artesanal. Las cartas remitidas a dos diferentes países colocaban a Colombia bajo la mirada de gobiernos, y diplomáticos internacionales, ampliando el impacto político de los hechos, confrontaron el relato oficial con interpretaciones elaboradas fuera del control gubernamental. La propuesta del presidente Suárez de someter las divergencias internas al arbitraje de la Santa Sede o de la Liga de las Naciones apareció como un gesto desesperado, producto de la profunda crisis institucional, un intento de desplazar hacia instancias externas la responsabilidad de un conflicto cuya raíz se encontraba en la incapacidad del Estado para responder a las tensiones sociales acumuladas durante un año de gobierno.

Además de los informes remitidos por los diplomáticos y de la inestabilidad política y social que atravesaba la ciudad, el gobierno de Suárez tampoco permaneció ajeno a los acontecimientos internacionales e intentó estar articulado a la paz de la que se estaba hablando en París. Un mes después de la masacre, un representante colombiano en Francia de apellido Arbeláez solicitó organizar varios documentos necesarios para oficializar el nombre de Colombia ante la creación de la Sociedad de Naciones, trámite que el gobierno adelantó con diligencia en colaboración con la legación suiza.<sup>285</sup> El objetivo era asegurar la participación del país en uno de los espacios de la Conferencia de Paz que dio origen a la mencionada sociedad. El primero destinado a los países signatarios de la paz, y el segundo, al que aspiraba Colombia, reservado para las naciones neutrales que apoyaban los principios de paz de las naciones protagonistas de la conferencia.

Por otra parte, a modo de hipótesis, puede señalarse que días después de la masacre la aparición de un documento diplomático permitió comprender cómo el acontecimiento de 1919

---

<sup>285</sup> Legación de Colombia en Francia, carta al presidente de la República, 1 de abril de 1919, caja 469, folio 117.

pudo haberse articulado con el escenario internacional. Se trata de una carta elaborada en la legación colombiana en Londres y dirigida al ministro de Relaciones Exteriores, Pedro Antonio Molina, el 31 de marzo de ese mismo año.<sup>286</sup> En ella, el representante diplomático advirtió sobre los rumores calumniosos, alarmistas y, en sus palabras, “verdaderamente absurdos” que circulaban en Bogotá acerca de una posible acusación contra Colombia en el Congreso de la Paz, bajo el argumento de que el país habría vulnerado su neutralidad. La sola mención de este riesgo reveló cómo los sucesos represivos ocurridos en el ámbito interno podían proyectarse hacia la arena internacional y afectar la imagen del Estado.

La estrategia, sin embargo, comenzó a mostrar sus límites cuando la tensión política interna se exacerbó y derivó en represión. La visualización de la violencia política puso en evidencia la contradicción entre la neutralidad que el gobierno buscaba proyectar en el plano internacional y su incapacidad para gestionar los conflictos sociales internos sin recurrir a la fuerza. La explanada frente al Palacio Presidencial, la manifestación organizada por dirigentes obreros y periodistas, la respuesta militar desproporcionada que cobró la vida de más de una decena de personas, el reporte de los diplomáticos de dos países protagonistas en la Conferencia de Paz y la posterior instrumentalización política del episodio por distintas facciones conformaron un escenario en el que la imagen internacional del país quedó profundamente estigmatizada.

Las cartas de legación, como la enviada desde Londres el 31 de marzo de 1919 a Pedro Antonio Molina, ministro de relaciones exteriores, dan cuenta explícita de la preocupación por los “rumores calumniosos” que amenazaban la imagen internacional de Colombia y de la inquietud por la posibilidad de que el Congreso de la Paz movilizara el episodio en la agenda de las sanciones morales. En 1919, en un momento del orden internacional donde la neutralidad constituía una credencial de legitimidad, un acto de violencia estatal podía interpretarse como un indicio de debilidad institucional o, incluso, como una ruptura en las obligaciones que competen a un Estado considerado así mismo como neutral. La respuesta gubernamental a la masacre, tanto en el discurso como en la práctica, problematizó aún más la lectura de Suárez como único artífice de una política de neutralidad coherente. Por un lado, su retórica y su corpus de circulares y decretos habían

---

<sup>286</sup> Legación colombiana en Gran Bretaña, *Diplomático y consular*, folio 180, carta N 1733-18, London, 31 de marzo de 1919.

construido una imagen de canciller tecnócrata y cauteloso que manejaba el lenguaje del derecho internacional con el objetivo de blindar a Colombia de “posibles reclamaciones futuras.”<sup>287</sup>

Por otro lado, la conducta represiva del aparato estatal y las versiones oficiales que trataron de enmarcar los disturbios como parte de una conspiración bolchevique dejan ver los límites de una diplomacia que, cuando las crisis devinieron en desorden público, no supo ejecutar su capacidad jurídica con eficacia dentro de la política interna. La propuesta presidencial de someter controversias domésticas a la Santa Sede o, subsidiariamente, a la Sociedad de las Naciones, fue interpretada por observadores locales y extranjeros como signo de debilidad y desconexión, una tentativa de transformar un problema político interno en un problema de legitimación internacional.

Analíticamente, la corta secuencia del año 1919 permitió identificar varios ejes de tensión que resultan útiles para explicar la paradoja suarista. Primero, la neutralidad fue al mismo tiempo un instrumento de política exterior y un recurso de legitimación interna; su capacidad para desempeñar ambas funciones dependió de la congruencia entre apariencia y sustantividad, es decir, entre la falacia normativa y la efectividad política doméstica, y la congruencia resultó frágil. Segundo, la diplomacia técnica funcionó bien como protección frente a imputaciones formales; pero cuando emergieron conflictos sociales con repercusiones públicas notorias, la técnica legal resultó insuficiente para garantizar la estabilidad política.

Así, la Masacre de los Sastres pudo comprenderse en un doble movimiento. Por un lado, evidenció la subordinación de Colombia frente a la influencia de Washington y puso de manifiesto las tensiones internas generadas por la incapacidad del Estado para gestionar los conflictos sociales sin recurrir a la represión. Por otro lado, anticipó la proyección de Colombia hacia el escenario internacional donde el país buscaba figurar como una nación neutral en la Conferencia de Paz en París, legitimando su participación mediante gestiones diplomáticas ante legaciones como las de Gran Bretaña y Suiza. La reacción de la prensa y de distintos sectores políticos funcionó como síntoma de una conciencia emergente, el campo político colombiano estaba atravesado por tensiones transnacionales que ni las élites ni las instituciones podían controlar plenamente. Este

---

<sup>287</sup> Legación colombiana en Gran Bretaña, *Diplomático y consular*, folio 180, carta N° 1733-18 ...

episodio evidenció la fragilidad de la congruencia entre la neutralidad formal proyectada hacia el exterior y la efectividad política interna, núcleo de la paradoja suarista.

### **Ecós transnacionales de Alberto Manrique Páramo en Estados Unidos y México**

Un año después de la masacre, los ecos del suceso seguían reverberando en los tribunales y en la prensa. El periódico *El Socialista*, en su edición del 4 de marzo de 1920, informaba sobre un nuevo proceso judicial en el que se buscaba recuperar los anuncios que habían convocado a la manifestación del 16 de marzo de 1919, promovidos por Alberto Manrique Páramo. En el marco de este juicio se solicitaba “recibir declaración de Manrique Páramo sobre los hechos de que trata su denuncia dado ante el alcalde de la ciudad el día 15 de marzo de 1919”. Según la edición, Manrique habría manifestado que “temía que había algo desagradable” y que, si llegaba a lanzarse una piedra contra *Gaceta Republicana*, “podían verse escenas de sangre”.<sup>288</sup> El alcalde interpretó estas expresiones como una denuncia formal, aunque después se aclaró que se trataba más bien de un sobresalto expresado en esta conversación y nunca consolidado como un acto jurídico.

En un número posterior del mismo periódico se añadió un nuevo matiz, el general de policía José Vicente Salazar interpuso una denuncia contra Manrique, registrada en el folio 629 de los archivos judiciales según el periódico *El Socialista*, y se intentó organizar un careo entre ambos. Se afirmó que Manrique Páramo ya no se encontraba en Colombia, sino en Nueva York, y que este hecho era de conocimiento público, por lo cual no requería prueba. El fiscal, en un gesto que la prensa afín a la lucha social calificó de ingenuo, consideró la posibilidad de enviar exhortos a Estados Unidos para que Manrique rindiera declaración sobre los hechos del año anterior. La iniciativa fue juzgada como poco realista y casi irrisoria. No obstante, el proceso no se limitaba a Manrique, también se citaba a Juan de Dios Romero, director del periódico citado, y al general Sicard Briceño, este último nunca condenado por su papel en la represión de la manifestación, disparándole al sastre Gabriel Chaves.<sup>289</sup>

Es importante señalar que el periódico *El Socialista* se fundó en los primeros meses del año 1920, en un tejido social marcado por la represión posterior a la Masacre de los Sastres. El surgimiento de este periódico estuvo influido por la experiencia periodística de *Gaceta*

<sup>288</sup> “La democracia en América”, *El Socialista*, 4 de marzo 1920, p. 1.

<sup>289</sup> “Violenta acusación contra Sicard Briceño. Nueva faz del proceso. Continúa la réplica al fiscal”, *El Socialista*, 5 de marzo de 1920, p. 2.

*Republicana* y, en particular, por la intervención de uno de sus redactores, Carlos O. Bello, autor del artículo *J'accuse* sobre la masacre. En estos aspectos de censura y persecución política, Juan de Dios Romero y Carlos Bello impulsaron, en un primer intento la creación de *El Socialista*, un periódico, que bajo las dos figuras tuvo una corta duración, pero fue significativo como espacio de denuncia y solidaridad con los sectores obreros.<sup>290</sup> Esta experiencia editorial se gestó a partir de la violencia y la represión que ambos presenciaron durante y después de la masacre, así como del encarcelamiento sufrido ese mismo día por Juan de Dios Romero y por Alberto Manrique Páramo a manos de la policía, hecho que reforzó su sensibilidad y su compromiso intelectual. Al igual que Manrique, Romero y Bello desarrollaron una sensibilidad orientada hacia la defensa de las clases trabajadoras que se evidenció en las editoriales de *Gaceta Republicana*.

De otro lado, las fuentes consultadas no permitieron esclarecer con certeza los motivos exactos que llevaron a Alberto Manrique Páramo a salir del país; sin embargo, puede plantearse que su partida obedeció a la censura que marcó la vida política e intelectual de quienes se encontraban mirando al socialismo como una bandera de reivindicación de aquel año. Como director de *Gaceta Republicana*, un periódico estrechamente vinculado con sus lectores y con los sectores opositores al gobierno, Manrique había consolidado una voz crítica que le granjeó múltiples enemistades en la prensa liberal que tildó de “socialista de zarzuela”.<sup>291</sup> Su protagonismo se extendió también al ámbito ideológico, participando en la gestación del Partido Socialista en el año 1919, dejando allí un pequeño indicio de la organización que buscaba articular políticamente a los trabajadores.<sup>292</sup> Aunque otros intelectuales y líderes obreros se encargaron de la dirección cotidiana y de la movilización de la base, Manrique se erigió como un punto de referencia externo, cuya intervención por su formación y vinculación con el socialismo y el periodismo fue percibida como influyente.<sup>293</sup>

Su visibilidad y protagonismo político tuvieron repercusiones incluso tiempo después, la figura de Manrique continuó siendo objeto de censura. En 1923, Marco Fidel Suárez recordó la

---

<sup>290</sup> Andrés Caro Peralta. 2023. “Juan De Dios Romero y Las prácticas Editoriales Del Socialismo Colombiano (1920-1934)”. *Historia Crítica* 1 (87): 155-79. <https://doi.org/10.7440/histcrit87.2023.07>.

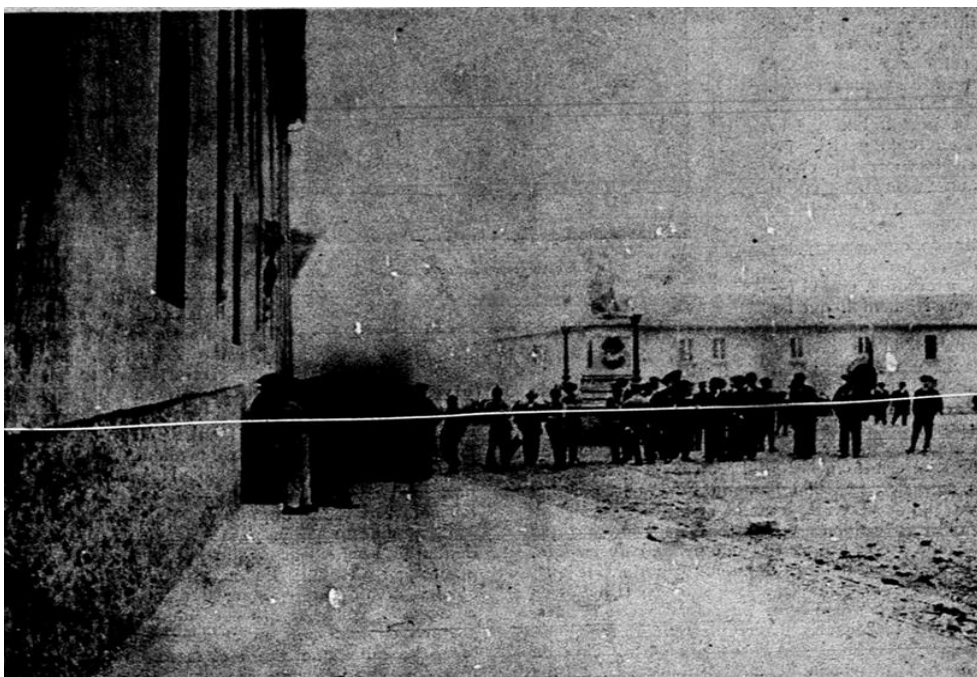
<sup>291</sup> “La pelea, es peleando” *Gaceta Republicana*, 8 de febrero de 1919, p. 1.

<sup>292</sup> “Plataforma socialista”, *Gaceta Republicana*, 30 de mayo de 1919, p. 1.

<sup>293</sup> Isidro Vanegas, “Cabeza socialista, brazos proletarios. Los liderazgos socialistas en Colombia, 1909-1924”, *Cuadernos de Historia*, n.º 42 (junio 2015) p. 49.

Masacre de los Sastres, tres años después del destierro del periodista tras la matanza, calificándola como un acto realizado con “la más mínima justificación”, con “la más obvia malicia” y “premeditación”,<sup>294</sup> y atribuyendo la responsabilidad exclusivamente al periodista. Esto ocurrió a pesar de que las manifestaciones obreras seguían evocando la Masacre de los Sastres como un símbolo de su lucha y protestaban contra quienes habían ordenado colocar una ametralladora cerca de la Plaza de Bolívar y disparar. La acusación de Suárez evidenció que la implicación de Manrique en la denuncia y en la organización política lo convirtió en un blanco de señalamientos duraderos por parte de las autoridades obligándolo a salir desterrado del país

Figura 17. Ametralladora colocada en las inmediaciones de la Plaza de Bolívar



Fuente: “Ametralladora colocada, el último domingo en la puerta de uno de los cuarteles de San Agustín. *Revista Cromos* 29 de marzo de 1919

Los conflictos laborales y gremiales en Colombia derivaron en diversas formas de vigilancia y control sobre los liderazgos obreros más visibles, particularmente en el ámbito urbano de Bogotá. En los días de la masacre, la dinámica represiva se manifestó de manera explícita

---

<sup>294</sup> Marco Fidel Suárez, *Obras de Marco Fidel Suárez*, tomo II: Sueños de Luciano Pulgar (Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1966), 818

cuando Alberto Manrique Páramo fue apresado junto con otros líderes sindicales como se mencionó anteriormente, confirmando la existencia de una persecución política sistemática dirigida contra intelectuales y periodistas vinculados a la organización gremial y social. Las acusaciones formuladas por las autoridades los señalaban como simpatizantes de la Revolución Rusa o como adherentes a tendencias anarquistas, corrientes que, según el gobierno de Marco Fidel Suárez, habrían instigado y movilizado a los manifestantes el día de los hechos. Por tanto, la protesta social y la actividad periodística fueron reinterpretadas oficialmente como el resultado de influencias ideológicas externas y subversivas, desplazando las causas económicas y laborales del conflicto.<sup>295</sup> La lectura se vio reforzada por la denuncia interpuesta contra Manrique por su presunta complicidad en los acontecimientos, sustentada, entre otras particularidades, en el tratamiento que *Gaceta Republicana* dio a la huelga. Titulares como “55.000 sastres triunfan en una huelga” y “35.000 costureras piden aumento de salario”<sup>296</sup> fueron utilizados como prueba de su supuesto involucramiento, al tiempo que reconocían la magnitud del conflicto laboral, contribuyeron, desde la óptica gubernamental, a alimentar la percepción de una amenaza social organizada y políticamente orientada.

La interpretación encontró respaldo jurídico en la aplicación del artículo 14 de la Ley 51 de 1898, que permitía castigar como cómplices de un delito a quienes, “con discursos, gritos o amenazas proferidos en lugares públicos, o con escritos o impresos vendidos, distribuidos o expuestos en esos mismos lugares, hayan provocado directamente al autor o autores de dicho acto a ejecutarlo”,<sup>297</sup> siempre que la acción hubiera derivado en la consumación del hecho punible, un delito frustrado o una tentativa, según lo establecido por el Código Penal. Bajo este marco legal, la intervención periodística de Manrique fue reinterpretada como instigación indirecta, diluyendo la frontera entre denuncia pública y responsabilidad penal.

Esta versión, que asociaba la protesta social y la labor periodística con ideologías extranjeras consideradas subversivas, permitió justificar la represión y reforzó un clima de criminalización que acusó a Manrique de complicidad. Con la normativa, la vigilancia se extendió sobre la prensa de carácter popular o socialista, a los espacios de sociabilidad intelectual y a las

---

<sup>295</sup> Documentos relacionados con los sucesos del 16 de marzo de 1919 en la ciudad de Bogotá, ..., *op., cit.*, p.61

<sup>296</sup> Ministerio de Gobierno. Vista fiscal ..., *op., cit.*, p. 33

<sup>297</sup> Congreso de Colombia. Ley 51 de 1898. <https://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?id=1788841>.

organizaciones obreras, reduciendo de manera progresiva los márgenes de intervención pública de sus dirigentes. Se acusó por parte de los sectores conservadores donde denunció que “siguieron motines de tendencia socialistas y anarquistas contra la institución y establecimientos de carácter público.”<sup>298</sup>

Como señaló Paola Prieto,<sup>299</sup> de forma bastante general, los motivos que llevaron a numerosos colombianos a salir del país con destino a México, segundo y definitivo lugar de residencia de Manrique Páramo, estuvieron estrechamente relacionados con las constantes persecuciones políticas, así como con el peso de la Iglesia católica, principal aliada del régimen conservador. La articulación entre poder político y autoridad religiosa contribuyó a la estigmatización y el encarcelamiento de intelectuales y líderes gremiales, configurando un escenario en el que el destierro se convirtió en una alternativa frente a la imposibilidad de sostener una acción política y cultural autónoma en el país. La figura de Alberto Manrique Páramo encarnaba el riesgo de un intelectual-popular<sup>300</sup> que, desde el periodismo, intervenía en la esfera social y política, articulando demandas populares y denunciando abusos del poder, pero cuya capacidad de acción estaba condicionada por la dominación estructural del poder estatal. Esta situación lo expuso a represalias personales, amenazas y hostigamiento político; además, la censura, la represión y la masacre del 16 de marzo habían colocado a su periódico en una situación precaria, dificultando el ejercicio de su labor periodística. Bajo estas circunstancias, su salida del país puede interpretarse como un destierro forzado que se prolongó hasta su muerte.

La ausencia de Manrique del país se vinculó con otro hecho significativo que fue la desaparición de *Gaceta Republicana*, cuyas últimas ediciones corresponden a los meses de mayo y junio de 1919. Entre esa fecha y marzo de 1920, se habría producido su destierro a Estados Unidos. La experiencia previa del periódico, que en ocasiones anteriores había publicado ediciones en Nueva York, sugiere que Manrique contaba con una red de apoyo intelectual y periodístico en el exterior, la cual pudo haberse activado en un momento posterior al de su construcción,

---

<sup>298</sup> Ministerio de Gobierno. Documentos sobre los sucesos del 16 de marzo ..., *op. cit.*, p. 61

<sup>299</sup> Paola Prieto, *Has llegado a la región más transparente del aire: Desterrados colombianos en México (1908-1930)* (Madrid: Red de Archivos, 2023), p. 178

<sup>300</sup> Eduard Moreno Trujillo, 2024. «El Intelectual-Popular Como Articulador De Resistencias Y Espacios De Sociabilidad: Dos Estudios De Caso En Las Primeras décadas Del Siglo XX ..., *op. cit.*, p. 234

facilitando su movilidad. Desde los flujos transnacionales asincrónicos,<sup>301</sup> su destierro pudo analizarse como la prolongación de un proyecto político que encontraba en los espacios internacionales un terreno fértil para continuar la organización periodística y mantener su intervención social en nuevos espacios de socialización.

La importancia de Alberto Manrique Páramo como intelectual-popular no se derivó, a primera vista, de su producción escrita en sentido estricto. Su intelectualidad se reconoció por su capacidad para transformar las rutinas de redacción, la selección de contenidos y la circulación de información en efectos políticos y acciones sociales concretas dentro de la cotidianidad y la lucha social. En él se observó la característica definida por Eduard Moreno<sup>302</sup> de lo que es un intelectual-popular aquel que, moviéndose en un equilibrio constante entre la redacción y el alineamiento, articuló sus conocimientos y prestigio profesional para intervenir en la esfera social y política, generando mediaciones entre los sectores populares y los espacios de poder.

De la estadía de Manrique en Estados Unidos se sabe que conoció a una mujer llamada Rosa Castro, con quien tuvo un hijo llamado Edmundo Manrique Castro,<sup>303</sup> a quien no reconoció legalmente. Para entonces, en el momento del reconocimiento de Edmundo, ya se encontraba radicado en México, en el Distrito Federal, junto con su esposa Edda Maldonado. Durante este periodo en Estados Unidos también estuvo presente en el funeral del escritor colombiano José Eustasio Rivera, lo que da cuenta de su cercanía con los círculos literarios. Asimismo, se tuvo registro de que, desde Estados Unidos, Manrique viajaba con cierta regularidad a México para visitar a su madre Soledad Páramo. Un pasaporte conservado permite rastrear su movilidad entre ambos países y confirma los desplazamientos realizados durante su destierro. En los Manifiestos alfabéticos de extranjeros no mexicanos con admisión temporal en Laredo, Texas, se encuentran dos registros correspondientes a los años 1926<sup>304</sup> y 1938<sup>305</sup>, lo que evidenció la continuidad de sus viajes y la persistencia de sus vínculos familiares y personales. Estos documentos, además de consignar datos de identificación, dejaron ver los aspectos temporales de su admisión y permiten

---

<sup>301</sup> Pierre-Yves Saunier, *La historia transnacional ...*, *op. cit.*, p. 124

<sup>302</sup> Eduard Moreno Trujillo. (2024). *El intelectual-popular ...*, *op. cit.*, p. 232

<sup>303</sup> Registro Civil, Ciudad de México, México. Acta de nacimiento de Edmundo Manrique Castro, hijo de Alberto y Rosa Castro, 1930. Sección 314.

<sup>304</sup> U.S. Department, *Nonstatistical Manifests and Statistical Index Cards of Aliens Arriving at Eagle Pass, Texas, June 1905-November 1929*, M1754 Roll 16.

<sup>305</sup> U.S. Department of Justice, *Alphabetical Manifests of Non-Mexican Aliens Granted Temporary Admission at Laredo, Texas, 1929-1955*, M1771 Roll 3 (Washington, DC: National Archives and Records Administration).

dimensionar el carácter intermitente de su presencia en la frontera, marcada por el tránsito constante y las limitaciones propias de su condición de desterrado.

Figura 18. Primer Registro de inmigración de Alberto Manrique Páramo 1926.

Forma 621		(STATISTICAL) E-I-Colombia		4242	
Name	Manrique Paramo, Alberto	Manifest No.		Age	37
Conj. cond.	M	Occupation	Newspaper Pub.	Sex	M
Write	Yes	Illit. exempt	-	Race	Span. Amer.
Last res.	Mexico City, Mex.	Class	ni-a-temp.	Future res.	Mexico via New York.
Going to join	NO ONE	Money	\$3000.00	Passage paid by	self
ADMITTED at	EAGLE PASS, TEXAS.	Date	MAY 14 1926		
Med. Cert.	in good health	S. I. No.	-		
Height	5'11"	Complexion	DK	Hair	Blk
Marks	NONE.	Eyes	BRN		
Place of birth	Bogota, Colombia, S.A.	Nationality	Colombia.		
Accompanied by	Wife: Edda de Manrique.				

U. S. Department of Labor  
Immigration Service

Fuente: U.S. Department of Justice, *Nonstatistical Manifests and Statistical Index Cards of Aliens Arriving at Eagle Pass, Texas, June 1905-November 1929*, M1754 Roll 16.

Figura 19 Segundo Registro de inmigración de Alberto Manrique Páramo 1938

MANIFEST		Laredo, Texas		Date		1938	
Family name	MANRIQUE-PARAMO	Class name	ALIEN	Issued to	1038	By	Edla
Given name	Malhonabade Manrique	Country of birth	Colombia	Place of birth	Bogota, Colombia, S.A.	Age	49
CIV. No.		Place and date of issue		Period of stay	Temp. D. 7	Expiry date	
Place of U.S. entry	Laredo, Texas	Period of stay	Temp. D. 7	Expiry date		Remarks	
Ever deported	No	Ever arrested and deported	No	Ever in U.S. Army	No	Remarks	
Height	5'11"	Complexion	DK	Hair	Blk	Eyes	BRN
Place and date of birth	Bogota, Colombia, S.A.	Place and date of admission	Laredo, Texas, 1938	Class	ni-a-temp.	Remarks	

U. S. Department of Labor, Immigration and Naturalization Service

Fuente: U.S. Department of Justice, *Alphabetical Manifests of Non-Mexican Aliens Granted Temporary Admission at Laredo, Texas, 1929-1955*, M1771 Roll 3 (Washington, DC: National Archives and Records Administration)

Es importante señalar que, durante la tercera década del siglo XX, y de manera particular hacia el año 1920, la presencia de colombianos desterrados en Estados Unidos registró su primer

crecimiento significativo, al pasar de apenas 236 personas en 1910 a 1.877 residentes en la década de los años veinte. Este grupo, conformado mayoritariamente por hombres adultos nacidos en Colombia e hijos de padres colombianos, reflejó una dinámica migratoria impulsada por el cierre de oportunidades en Europa tras la Primera Guerra Mundial<sup>306</sup> junto con el impulso de Estados Unidos como la potencia económica a nivel global, que alteró los circuitos tradicionales de abastecimiento e intercambio. Estos desterrados actuaron como una avanzada de exploradores calificados, pertenecientes en su mayoría a sectores acomodados, que buscaban abrir rutas comerciales, acceder a espacios de formación y reconfigurar su estatus social en el marco de la economía estadounidense emergente.

Demográficamente la migración era predominantemente masculina, con mujeres representando solo el 39.7% del total, y una mediana de edad de 26 años entre los hombres, lo que indicaba una población joven y productiva. Ninguno tenía padres estadounidenses, confirmando su origen exclusivamente colombiano, y la media de residencia era de 6 años, aunque un 30.3% llevaba más de una década en el país. Laboralmente, destacaban por su alta participación del 86.1%, con un 15.1% autoempleado como dueños de negocios, y un 24.1% habitando vivienda propia.<sup>307</sup> No se encontró el detalle de los hombres que llegaron a Estados Unidos y su profesión fuese periodista o relacionado a las profesiones liberales. Por su parte, la adaptación de los colombianos era notable, solo el 11.0% no hablaba inglés, y el 15% ya se había naturalizado como ciudadanos estadounidenses. Geográficamente, se concentraban en áreas metropolitanas como Nueva York (811 personas) que fue el caso de Manrique Páramo, California (392 personas), Pensilvania (174 personas) y Maryland (62 personas).<sup>308</sup> Así, estos colombianos desterrados de los años 20 abrían una nueva ruta intelectual y comercial hacia el norte, reemplazando el viejo sueño europeo por el liderazgo económico de Estados Unidos.

Por otra parte, en la década de 1920, los colombianos desterrados en México se encontraron con un espacio político y social radicalmente distinto al de su país de origen, que despertaba un notable interés por las condiciones sociales y políticas distintas a las de Colombia. La caída de

---

<sup>306</sup> William Mejía-Ochoa. (2019). Casi dos siglos de migración colombiana a Estados Unidos. *Papeles De Población*, 24(98), 65-101. Consultado de <https://rppoblacion.uaemex.mx/article/view/9929>

<sup>307</sup> U.S. Department of Labor, 1914-1932, Annual Report of the Comissioner General of Immigration to the Secretary of Labor for the fiscal year ended June 30. Department of Labor. Washington: G.P.O ... 154

<sup>308</sup> U.S. Department of Labor, 1914-1932 ... 213

Venustiano Carranza y el ascenso de Álvaro Obregón al poder, tras la rebelión de Agua Prieta en mayo de 1920, marcaron el cierre de una etapa de la Revolución Mexicana y el inicio de un proceso de reconstrucción institucional. Este cambio convirtió a México en un polo de atracción para intelectuales, estudiantes y obreros latinoamericanos, quienes lo percibían como un refugio y un lugar para continuar la actividad revolucionaria.<sup>309</sup>

El prestigio de la Revolución Mexicana se vinculaba tanto a su condición de vanguardia latinoamericana como a su distanciamiento, al menos en el plano discursivo del mercado estadounidense y en la normativa impulsada por el gobierno de Álvaro Obregón, de las dinámicas capitalistas liberales dominantes en Europa. Este distanciamiento se expresó en la centralidad otorgada al Estado, la defensa de la soberanía económica y la regulación del capital extranjero. Tal orientación generó afinidades con sectores liberales radicales, socialistas y anarquistas del continente. Las leyes de reforma y el marcado anticlericalismo de los gobiernos de Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles ofrecieron, además, un modelo político e institucional para quienes buscaban desafiar la persecución política en sus países de origen. A esta atracción ideológica se sumaron redes transnacionales aún incipientes: flujos de correspondencia, circulación de libros y revistas, así como la labor de agregados estudiantiles representados por el diplomático Carlos Pellicer Cámara, quien desde 1919 promovió la imagen de un México moderno y revolucionario con la experiencia del latinoamericanismo,<sup>310</sup> al tiempo que cultivó vínculos con jóvenes intelectuales colombianos como Germán Arciniegas.

De la misma manera, en la década de 1920, la migración colombiana se intensificó y se consolidó un flujo más constante de intelectuales, estudiantes y líderes obreros atraídos por el prestigio de la Revolución Mexicana. En 1921, los congresos internacionales celebrados en Ciudad de México representaron un punto de inflexión para estos vínculos. Por un lado, obreros como Jacinto Albarracín participaron en el III Congreso de la Confederación Obrera Panamericana (COPA), denunciando la intervención de Estados Unidos en Panamá, aunque sus propuestas enfrentaron limitaciones frente a la influencia norteamericana. Por otro, estudiantes e intelectuales, como el poeta José Eustasio Rivera, asistieron al Primer Congreso Internacional de Estudiantes,

---

<sup>309</sup> Paola Prieto, *Has llegado a la región más transparente del aire: Desterrados colombianos en México (1908-1930)* (Madrid: Red de Archivos, 2023) p, 143.

<sup>310</sup> David Antonio Pulido García, *Formar una nación de todas las hermanas: La joven intelectualidad colombiana frente al latinoamericanismo mexicano, 1916-1920* (Bogotá: Universidad del Rosario, 2021) p, 48.

reforzando el sentimiento de solidaridad hispanoamericana y las conexiones intelectuales con México.<sup>311</sup> La permanencia de los colombianos en México estaba condicionada por su alineación con los grupos en el poder. Durante el Maximato de Plutarco Elías Calles, muchos enfrentaron expulsiones políticas, como el poeta Ricardo Arenales, o fueron afectados por conflictos internos como la Guerra Cristera, que generó suspicacias hacia ciudadanos de países marcadamente católicos. Tras el asesinato de Obregón en 1928, incluso colombianos como Antonio Robledo y Gustavo Blair fueron arrestados y expulsados bajo sospechas infundadas de conspiración.

Hacia finales de la década, el activismo de los colombianos en México se centró en el antiimperialismo, en particular contra la influencia de Estados Unidos en el Caribe y Centroamérica. México se convirtió en un centro logístico de apoyo a la causa de Augusto César Sandino en Nicaragua, mientras socialistas colombianos vinculados a la Liga Antiimperialista de las Américas utilizaban la red para difundir propaganda contra las empresas petroleras y bananeras norteamericanas en Colombia. México se reconfiguró para una parte de los colombianos como un faro en una costa tormentosa que ofrecía refugio frente al viento conservador de su país, pero quienes se acercaban demasiado a las complejas dinámicas de la política interna mexicana, o no seguían el ritmo de sus mareas cambiantes, podían ser expulsados por el brazo de la ley<sup>312</sup> como le ocurrió al poeta Porfirio Barba Jacob. Por otra parte, durante su destierro en Ciudad de México, Manrique recibió una carta de Juan de Dios Romero que destacaba su importancia en la construcción de redes obreras. En ella, Romero se dirigía a Manrique<sup>313</sup> como “capitán” para informarle sobre la situación de dos compañeros que necesitaban apoyo para poder llegar a México, uno español y otro italiano. Según consta en el expediente judicial, las personas habían viajado por diversos países de América Latina como Bolivia, Ecuador, Venezuela y Colombia<sup>314</sup> durante su recorrido. Romero confiaba en la capacidad de Manrique para gestionar contactos y brindar asistencia que les permitiera llegar a México a salvo, evitando los riesgos de la represión política. Este expediente evidenció el papel activo de Manrique en los circuitos de solidaridad obrera en Colombia.

---

<sup>311</sup> Paola Prieto, *Has llegado a la región más transparente del aire ...*, *op. cit.*, p. 210

<sup>312</sup> “Cuerpo internacional de colaboradores”, *El Libertador* (Ciudad de México, México), 1 de junio de 1927, p. 1.

<sup>313</sup> Archivo General de la Nación, Fondo Ministerio de Gobierno sección IV, t.230, f.121.

<sup>314</sup> Archivo General de la Nación, Fondo Ministerio de Gobierno, sección IV, t. 230, f. 105-195.

Romero y en menor medida, Manrique,<sup>315</sup> se dirigieron a la Confederación Regional Obrera Mexicana para solicitar que ofreciera refugio a ambos exiliados, subrayando la imposibilidad de protegerlos en territorio colombiano debido a la dureza del gobierno de turno. A través de este intercambio se hizo evidente la existencia de una red transnacional que vinculaba a Bogotá con Ciudad de México y con otros focos de militancia obrera. La figura de Manrique Páramo ocupó un lugar importante en este entramado como intelectual-popular y mediador activo entre diversos núcleos de militancia socialista y anarquista. Su intervención facilitó que la solidaridad se materializará en acciones concretas, como el acompañamiento y la recepción de militantes perseguidos.

Su acción política e intelectual en el destierro la desarrolló principalmente en México, según los registros recopilados en la investigación, proyectando en ese escenario la experiencia adquirida en los conflictos sociales y políticos vividos en Bogotá. En este nuevo horizonte, se vinculó y colaboró en la redacción de notas para *El Popular*, un periódico surgido de la formación de la Confederación de Trabajadores de México (CTM)<sup>316</sup>. bajo la iniciativa del intelectual mexicano Vicente Lombardo Toledano en junio de 1938. Aunque concebido como un canal para la voz del proletariado mexicano, el periódico se convirtió rápidamente en un referente de la prensa antifascista en México y, en menor medida, en América Latina durante el final de la década de los años treinta. La participación de Manrique Páramo en *El Popular* se interpretó como la manifestación de un nuevo horizonte de expectativas<sup>317</sup> en su trayectoria como periodista. Su destierro trasladó su práctica política a un contexto distinto, brindándole la oportunidad de resignificar un concepto que había comenzado a consolidarse diecinueve años antes en Bogotá y seguramente de otras experiencias posteriores en su llegada a México. La experiencia acumulada en Colombia, marcada por la represión, la organización obrera, la articulación de redes de solidaridad y el entorno intelectual, enriqueció y moldeó esa resignificación, además de su sensibilidad intelectual. La trayectoria de Alberto Manrique Páramo permitió entrever cómo el modelo de periodismo encontró un nuevo espacio en la lucha, esta vez fue contra el fascismo en México.

---

<sup>315</sup> Archivo General de la Nación, Fondo Ministerio de Gobierno, FMG, sección IV, t.230, f.122.

<sup>316</sup> Juan Campos Vega, *El Popular. Una historia ignorada* (México: Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 2011).

<sup>317</sup> Koselleck, Reinhart. *Futuro pasado ...*, op., cit., p.238

A pesar de las grandes dificultades económicas de sus inicios, la Confederación de Trabajadores de México contrató a Manrique Páramo como periodista para administrar y editar *El Popular*, así como para financiarlo. El acuerdo estipulaba que recibiría el 25 por ciento de los ingresos brutos y el 50 por ciento de las utilidades que generara la publicación. Sin embargo, al cumplirse el primer mes de circulación, el 30 de junio de 1938, Manrique Páramo presentó un informe detallado dirigido al director, Vicente Lombardo Toledano, en el que señalaba la escasa disposición de la CTM y de sus afiliados para apoyar efectivamente al nuevo medio. Pese a las circulares enviadas por el Comité Nacional para promover la suscripción y compra del periódico, los resultados habían sido prácticamente nulos. En ese mismo balance advirtió sobre la existencia de un saldo deudor de 41.083 pesos mexicanos y subrayaba que el panorama financiero resultaba poco alentador para los periódicos de estas características.<sup>318</sup>

En el primer número de *El Popular* se expusieron las aspiraciones del periódico, afirmando que, para el contexto mexicano, “queremos levantar, dentro de nuestra modesta capacidad, el periodismo a un plano en el que se sienta satisfacción de formar en sus filas”.<sup>319</sup> Pocos días después, Vicente Lombardo Toledano reforzó este propósito en un discurso en el que llamó a promover una actitud propia de un periódico verdaderamente independiente. El periódico surgió con una iniciativa llamativa; dotar al movimiento obrero mexicano de un medio informativo que se distanciara de la prensa oficialista. En esa línea, se afirmaba que “los miembros de la CTM tienen la obligación, que les impone su calidad de asalariados y mexicanos, de cooperar con el periódico que defiende el régimen democrático del general (Lázaro) Cárdenas”,<sup>320</sup> al tiempo que se criticaba con dureza lo que se denominó la “prensa mercenaria”.

Como se señaló anteriormente, una de las características distintivas del periódico fue su sostenida postura antifascista, reflejo de la orientación política de la Confederación de Trabajadores de México que lo auspiciaba y parte del clima intelectual y periodístico que enmarcó la experiencia del destierro de Alberto Manrique Páramo.<sup>321</sup> Dicha postura se manifestó en la denuncia constante de las actividades de grupos afines al fascismo en México, con vínculos con la

---

<sup>318</sup> Universidad Obrera de México, Fondo Histórico Lombardo Toledano [uom-fhlt], doc. 18,503.

<sup>319</sup> “Con la vista en el porvenir”, *El Popular* (Ciudad de México, México), 1 de julio de 1938, p. 1.

<sup>320</sup> “Acuerdos del VIII Consejo Nacional de la CTM”, *El Popular* (Ciudad de México, México), 30 de julio de 1938, p. 1.

<sup>321</sup> “La orientación de *El Popular* merece la más completa aprobación de la CTM”, *El Popular* (Ciudad de México, México), 24 de septiembre de 1939, p. 2.

embajada alemana y con determinados círculos empresariales de ese origen, así como en la crítica continua a la política expansionista promovida por los regímenes alemán, italiano y español. En el ámbito periodístico, la toma de posición derivó en un enfrentamiento directo con varios diarios comerciales que, en diferentes niveles, mostraban simpatías hacia los intereses de los representantes del fascismo en Europa.

En paralelo a su combate contra el fascismo, el periódico sostuvo de manera constante un decidido respaldo a la República Española. Esta postura se mantuvo tanto durante el desarrollo de la guerra civil como en los años que siguieron, cuando el avance de las fuerzas franquistas provocó el desplazamiento masivo de miles de republicanos. *El Popular* ofreció una cobertura permanente de la situación en la península ibérica y cuestionó con rigor la política de “no intervención” adoptada por Inglaterra y Francia, cuya neutralidad terminó por facilitar la injerencia de Alemania e Italia en el conflicto. Al mismo tiempo, la CTM y el propio diario asumieron una posición solidaria ante el exilio español, especialmente con quienes llegaban a México,<sup>322</sup> enfatizando el deber moral y político de brindarles acogida.

Este espíritu quedó expresado en el discurso pronunciado por Vicente Lombardo Toledano el 16 de julio de 1938,<sup>323</sup> durante los trabajos del Octavo Consejo Nacional de la CTM. Allí reflexionó sobre la llamada “prensa independiente” y marcó una distinción fundamental entre las publicaciones abiertamente ultraconservadoras y fascistas, cuyas posiciones, aunque abiertamente reaccionarias, eran reconocibles y los diarios y revistas comerciales que se presentaban como imparciales o ecuanímenes. Para Toledano, estos últimos resultaban más peligrosos, por tanto, ocultaban su parcialidad bajo la apariencia de independencia, contribuyendo a moldear la opinión pública a favor del fascismo mediante la ilusión de objetividad. Su intervención reforzaba así la apuesta de *El Popular* por un periodismo militante y transparente, capaz de asumir su posición en defensa de la democracia, del movimiento obrero y de las causas antifascistas en un contexto internacional marcado por la polarización y el ascenso de las dictaduras fascistas. Finalmente, sobre la vida de Alberto Manrique Páramo se conocen pocos detalles. Las fuentes disponibles para la investigación no permitieron reconstruir con mayor precisión su trayectoria durante su estancia

---

<sup>322</sup> “Emocionante bienvenida se dio ayer a los refugiados españoles en Veracruz”, , *El Popular* (Ciudad de México, México), 14 de junio de 1939, p. 2.

<sup>323</sup> Vicente Lombardo Toledano “Los trabajadores y la prensa independiente” *En Conferencia de trabajadores mexicanos*, p. 601.

en México. No obstante, se sabe que falleció el 8 de diciembre de 1954, a los 65 años,<sup>324</sup> en el Hospital Mónaco de Álvaro Obregón, en Cuauhtémoc, Distrito Federal de México. Su deceso ocurrió hacia las nueve de la noche, a causa de escaras de cúbito infectadas y meningoencefalitis. Fue sepultado en el Panteón Jardín.

---

<sup>324</sup> Archivo General de la Nación (México) Registro Civil, Ciudad de México, México. Acta de defunción de Alberto Manrique Páramo, acta no. 25, partida folio 36, página 247, registro 246, 1954.

### Conclusiones.

En concordancia con el objetivo general y la pregunta de investigación, fue posible analizar la trayectoria intelectual de Alberto Manrique Páramo como un proceso estrechamente articulado con el contexto intelectual y político de la Masacre de los Sastres del 16 de marzo de 1919, al presentar su actuación como una intervención históricamente situada. Estos hallazgos permitieron vincular su experiencia y su práctica editorial, en el periódico *Gaceta Republicana*, con los lenguajes políticos en disputa al situarlo como un intelectual-popular con tradición republicana, mostrando cómo sus posibilidades de acción estuvieron condicionadas tanto por los repertorios de articulación de sectores populares de experiencias previas a la masacre como de los escenarios locales y transnacionales evidenciados.

El estudio permitió caracterizar a Alberto Manrique Páramo como un intelectual-popular inmerso en una tradición republicana de denuncia, cuya sensibilidad política se forjó en el contexto de la crisis social y de su accionar frente a la matanza. Su compromiso con los sectores populares y su crítica a la Hegemonía Conservadora se expresaron especialmente a través de sus editoriales, desde donde articuló un lenguaje político cercano a las demandas obreras y a la defensa de la justicia social. Su trayectoria evidenció la tensión entre distintas categorías de intelectual, desde su cercanía al intelectual orgánico en sentido gramsciano hasta su proyección como intelectual público y posteriormente como desterrado. En este ejercicio, la categoría de intelectual-popular resultó pertinente para explicar la experiencia del protagonista de este estudio y se consideró necesario ampliarla y profundizarla en investigaciones posteriores, pues permite articular trayectorias militantes, producción cultural y sensibilidades políticas dentro de contextos históricos específicos.

Es importante reconocer que las conclusiones de la investigación se estructuraron en tres ejes complementarios que dialogaron con los objetivos específicos planteados. El primero puso de manifiesto el contexto social y periodístico de la Masacre de los Sastres como una condición fundamental para caracterizar la intervención de Alberto Manrique Páramo y los lenguajes políticos en los que se encontraba inmerso. El segundo se centró en la resignificación semántica del concepto de periodismo, examinando cómo dicho concepto, a partir de la experiencia del *Affaire Dreyfus*, se articuló con la trayectoria editorial y el contexto intelectual del periódico

*Gaceta Republicana* en el espacio de experiencia abierto por la masacre. El tercer eje exploró la proyección transnacional de Manrique, abordada metodológicamente a partir de los flujos transnacionales asincrónicos que articularon lenguajes políticos y proyectaron la experiencia del intelectual en escenarios posteriores a la masacre.

El primer eje tuvo como principal hallazgo la caracterización de la Bogotá previa a la Masacre de los Sastres como un escenario atravesado por profundas tensiones sociales, económicas y políticas, así como por un campo periodístico marcado por lenguajes políticos en disputa. La temporalidad escogida, los primeros meses de 1919, permitió demostrar que el contexto era ya lo suficientemente inestable como para generar un clima sostenido de descontento social. La inestabilidad gubernamental, los conflictos laborales, los episodios de violencia y los numerosos suicidios registrados en la prensa evidenciaron una atmósfera de crisis que antecedió a los hechos del 16 de marzo. En este sentido, si bien el decreto expedido por el ministro de Guerra, que desencadenó la manifestación que culminó en la masacre, actuó como detonante inmediato, no puede considerarse la causa única ni aislada del estallido. La prensa bogotana venía expresando de manera reiterada el malestar popular y señalando las fracturas de una sociedad tensionada por las contradicciones entre modernización capitalista y autoritarismo conservador. Así, la masacre se presentó como un punto de quiebre en el que confluyeron procesos previos de acumulación de conflictividad social, haciendo visible una crisis institucional más profunda cuya expresión más violenta fue la represión contra los sastres y demás manifestantes.

El análisis del segundo capítulo permitió concluir que la resignificación conceptual del periodismo y la consolidación intelectual de Alberto Manrique Páramo como un intelectual-popular híbrido se produjeron a través de una compleja resignificación de las herramientas materiales y los repertorios ideológicos heredados. Al examinar el tránsito de la *Gaceta Republicana* desde sus orígenes liberal-republicanos hasta su radicalización tras la Masacre de los Sastres de 1919, el texto demuestra que la infraestructura técnica del diario, incluyendo su conexión a flujos noticiosos globales y la asimilación selectiva del modelo transnacionalizado del *J'accuse*, que operó como el puente conceptual para dotar de coherencia política a las resistencias de los sectores vinculados a la masacre. Dentro de los hallazgos se presentó la respuesta de los distintos periódicos frente a la masacre, denominados en el segundo capítulo como reacción intelectual. Si bien *Gaceta Republicana* asumió el *J'accuse* como uno de sus referentes explícitos

de posicionamiento intelectual, otros diarios también reaccionaron ante los hechos, configurándose como actores que, en tanto intelectuales, intervinieron en el debate público contra el autoritarismo conservador y en el cuestionamiento del ejercicio del poder. De este modo, la investigación se articuló con una larga tradición historiográfica y de las ciencias sociales en Colombia que ha estudiado los asesinatos y masacres cometidos por fuerzas policiales, y que, incluso más de un siglo después, continúa interrogándose por la responsabilidad política última de estos hechos bajo la persistente pregunta en diferentes temporalidades ¿Quién dio la orden?

Finalmente, el tercer hallazgo de la investigación se centró en la proyección transnacional de la trayectoria de Alberto Manrique Páramo, evidenciando cómo su experiencia y la de la masacre trascendieron el ámbito bogotano para integrarse en un entramado internacional más amplio. Se identificó que la Masacre de los Sastres adquirió una dimensión transnacional a través de flujos asincrónicos<sup>325</sup> de información, repertorios intelectuales y apuestas políticas que se desplazaron de manera desfasada en el tiempo, se reapropiaron en distintos contextos y se resignificaron según coyunturas históricas específicas, desde el final de la Primera Guerra Mundial hasta la Conferencia de Paz de París y los debates periodísticos y antifalangistas en México. Este análisis permitió reconstruir los desplazamientos de Manrique, trazando su trayectoria, identificando causas, consecuencias y comprendiendo cómo sus experiencias se producían, en diversos escenarios transnacionales, generando dimensiones asincrónicas en la interpretación de sus acciones. Asimismo, la masacre, aunque localizada en Bogotá en 1919, se situó dentro de una constelación de crisis sociales y debates políticos que conectaron su experiencia en la agenda mundial.

Finalmente, en términos historiográficos, la investigación contribuyó a la comprensión de la Masacre de los Sastres al desplazar el énfasis interpretativo centrado exclusivamente en la represión estatal trabajado por la Historia Social hacia el análisis de su contenido intelectual, periodístico y conceptual, mostrando cómo el acontecimiento se configuró también como un escenario de disputa por los lenguajes políticos y las formas de intervención intelectual. Desde la historia de los intelectuales, el trabajo puso de relieve la importancia de rescatar trayectorias como la de Alberto Manrique Páramo, frecuentemente ausentes o marginales en la historiografía,

---

<sup>325</sup> Saunier, Pierre-Yves. La historia transnacional ..., *op.*, *cit.*, p. 108

mediante un abordaje que articuló fuentes periodísticas, editoriales, documentos oficiales y referencias transnacionales, lo que permitió reconstruir posicionamientos y condiciones de posibilidad. Asimismo, la investigación aportó al estudio de los intelectuales y la prensa al proponer la categoría de intelectual-popular como una herramienta analítica pertinente para comprender formas de mediación entre sectores populares, espacio público y poder político en contextos de crisis.

No obstante, el estudio también presentó límites derivados, principalmente, de las condiciones de acceso a las fuentes. En particular, al investigador le resultó imposible realizar una consulta presencial de archivos en México o Estados Unidos, lo que restringió el alcance del análisis de la etapa final de la trayectoria transnacional de Manrique y obligó a trabajar con fuentes secundarias y materiales disponibles en repositorios digitales. Del mismo modo, la escasez de fuentes personales y documentales del intelectual en Colombia impuso vacíos que no pudieron ser plenamente subsanados, especialmente en lo relativo a su vida privada, redes informales y procesos de sociabilidad intelectual. Estos límites no invalidaron los hallazgos alcanzados, pero sí dejaron espacios abiertos para futuras investigaciones, orientadas a profundizar en archivos y ampliar el estudio de trayectorias intelectuales, lenguajes periodísticos y circulaciones transnacionales en la vuelta al estudio de los acontecimientos articulados bajo diferentes dimensiones temporales.

## Lista de referencias

### Fuentes primarias

#### Archivos consultados

##### Archivo General de la Nación (Colombia)

Asamblea Nacional Constituyente. Constitución Política de la República de Colombia, 1 de agosto de 1886. Artículo K. Bogotá: Departamento Administrativo de la Función Pública. Disponible

en: <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=7153>

Congreso de Colombia. Ley 51 de 1898. <https://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?id=1788841>

Congreso de la República, *Ley 77 de 1914 (noviembre 17), Sobre pie de fuerza y material de guerra*, recuperado de <https://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?id=1623824>

*Constitución Política de la República de Colombia, 1886, promulgada el 5 de agosto de 1886*, <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=7153>.

Decreto 151 de 1888, por el cual se regula el ejercicio de la prensa, Ejecutivo Nacional, 17 de febrero de 1888, *Diario Oficial*.

Decreto 535 de 1888, sobre medidas de seguridad pública, Ejecutivo Nacional, octubre de 1888, *Diario Oficial*.

Despacho Presidencial, 15 de marzo de 1919, caja 33, folio 36, Bogotá, Colombia

Dirección General de Estadística, *Censo de población de la República de Colombia levantado el 14 de octubre de 1918* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1924).

Dirección General de Estadística, *Censo General de la República de Colombia, levantado el 5 de marzo de 1912* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1912).

Fondo Ministerio de Gobierno sección IV, tomo.230, folio.121.

Fondo Ministerio de Gobierno, FMG, sección IV, tomo.230, folio.122.

Fondo Ministerio de Gobierno, FMG, sección 1, Tomo 816, folio. 62-63. “Parte diario de la policía.”

Fondo Ministerio de Gobierno, sección IV, tomo. 230, folio. 105-195.

Galán, Ángel. *Homenaje de la prensa al centenario de la batalla de Boyacá*. Las legaciones británica e irlandesa, Bogotá, 1919.

- Gálvez, Juan Ignacio. *Conferencias*. Bogotá: Casa Editorial de "El Republicano", 1912.
- Legación colombiana en Gran Bretaña, *Diplomático y consular*, folio 180, carta N 1733-18, London, 31 de marzo de 1919.
- Legación de Colombia en Francia, carta al presidente de la República, 1 de abril de 1919, caja 469, folio 117.
- Ley N° 120. *Diario Oficial* de la República de Colombia, Bogotá, Colombia, 29 de diciembre de 1919.
- Ministerio de Gobierno, Memoria del ministro de Gobierno al Congreso de 1919 (Bogotá: Imprenta Nacional, 1919).
- Ministerio de Gobierno. Documentos relacionados con los sucesos del 16 de marzo de 1919 en la ciudad de Bogotá (Bogotá, Imprenta Nacional, 1920).
- Ministerio de Gobierno. Juicio contra los directores de 'El Espectador' (Bogotá: Imprenta Nacional, 1919).
- Ministerio de Gobierno. Vista fiscal. Sobre los sucesos del 16 de marzo (Bogotá, Imprenta Nacional, 1919).
- Ministerio de Hacienda y Dirección General de Estadística, *Comercio exterior de la República de Colombia, año 1919* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1920).
- Policía Nacional de Colombia, *Informe del Director de la Policía Nacional al señor Ministro de Gobierno* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1919)
- Posada Callejas, Jorge. *Libro azul de Colombia: Blue Book of Colombia. Bosquejos biográficos de los personajes más eminentes; historia condensada de la República; artículos especiales sobre el comercio, agricultura y riqueza mineral, basados en las estadísticas oficiales* (New York: J. J. Little & Ives Company, 1918)
- Presidencia de la República de Colombia, Ley 61 de 1888, por la cual se conceden al Presidente de la República algunas facultades extraordinarias, Consejo Nacional Legislativo, 25 de mayo de 1888, *Diario Oficial* (Bogotá), no. 7399.
- Presidencia de la República Ley 61 de 1888, por la cual se conceden al presidente de la República algunas facultades extraordinarias, Consejo Nacional Legislativo (ley ordinaria), 25 de mayo de 1888, *Diario Oficial* (Bogotá), no. 7399.
- Registro Civil, Bogotá, Colombia., acta no. 246, partida folio 45, página 132, 1922

República de Colombia, “Ley 52 de 1918 (octubre 28), por la cual se reforma la Policía Nacional”,  
*Diario Oficial*, año LIV, n.º 16.532, 2 de noviembre de 1918.

Suárez, Marco Fidel. *Obras de Marco Fidel Suárez, tomo II: Sueños de Luciano Pulgar* (Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1966).

### **Archivo de Bogotá**

Concejo Municipal de Bogotá. “Acuerdo número 33 de 1919 (junio 20), por el cual se celebra el primer Centenario de la batalla de Boyacá”. *Registro Municipal*, 30 de junio de 1919.

### **Archivo General de la Nación (México)**

Registro Civil, Ciudad de México, México. Acta de defunción de Alberto Manrique Páramo, acta no. 25, partida folio 36, página 247, registro 246, 1954.

Registro Civil, Ciudad de México, México. Acta de nacimiento de Edmundo Manrique Castro, hijo de Alberto Manrique y Rosa Castro, 1930. Sección 314.

### **Archivo de la Universidad Obrera de México**

Fondo Histórico Lombardo Toledano [uom-fhlt], doc. 18,503.

Vicente Lombardo Toledano “Los trabajadores y la prensa independiente” En Conferencia de trabajadores mexicanos.

### **Archive Diplomatique (Francia)**

Amérique Latine 1918-1940, Colombie, Correspondance Politique, Situation Intérieure, vol. 11, 1918-1922, fs. 36-39.

### **Official Documents in US Archives (Estados Unidos)**

Records of the Department of State Relating to Internal Affairs of Colombia, 1910–1929, Roll 1, folios 428–432; General Records of the Department of State, Record Group 59; National Archives and Records Administration, Washington, DC.

U.S. Department of Justice, Alphabetical Manifests of Non-Mexican Aliens Granted Temporary Admission at Laredo, Texas, 1929-1955, M1771 Roll 3 (Washington, DC: National Archives and Records Administration).

U.S. Department, *Nonstatistical Manifests and Statistical Index Cards of Aliens Arriving at Eagle Pass, Texas, June 1905-November 1929*, M1754 Roll 16.

U.S. Department, Nonstatistical Manifests and Statistical Index Cards of Aliens Arriving at Eagle Pass, Texas, June 1905-November 1929, M1754 Roll 18.

Woodrow Wilson, "President Woodrow Wilson's Fourteen Points," January 8, 1918, Avalon Project, Yale Law School Lillian Goldman Law Library, accessed December 25 2025, [https://avalon.law.yale.edu/20th\\_century/wilson14.asp](https://avalon.law.yale.edu/20th_century/wilson14.asp)

### **Fuentes periodísticas**

*Bogotá Cómic* [Bogotá] (1919)

*Diario Oficial* [Bogotá] (1919)

*Diario de Cundinamarca* [Bogotá] (1919)

*El Autonomista* [Bogotá] (1918)

*El Correo Liberal* [Bogotá] (1919)

*El Correo Nacional* [Bogotá] (1898)

*El Debate* [Bogotá] (1896)

*El Espectador* [Medellín] (1919)

*El Gráfico* [Bogotá] (1919)

*El Libertador* [México] (1927)

*El Nuevo Tiempo* [Bogotá] (1919)

*El Popular* [México] (1936-1939)

*El Socialista* [Bogotá] (1920)

*El Tiempo* [Bogotá] (1919 – 1922)

*Gaceta Republicana* [Bogotá] (1908 – 1919)

*Gil Blas* [Bogotá] (1919)

*L'Aurore* [Francia] (1898)

*L'Etoile de Panama* [Panamá] (1898)

*La Opinión* – [Estados Unidos] (1930)

*Mefistófeles* [Bogotá] (1905)

*Revista Cromos* [Bogotá] (1919)

*Rigoletto* [Barranquilla] (1919)

*Sydney Stock and Station Journal* [Australia] (1916)

## Fuentes secundarias

- Altamirano, Carlos, y Jorge Myers, eds. *Historia de los intelectuales en América Latina*. Buenos Aires: Katz Editores, 2008.
- Altamirano, Carlos, Paula Bruno, Peter Burke, Mariana Canavese, Gabriel Cid, Horacio Crespo, François Dosse, Alexander Gallus, Juan Guillermo Gómez García, Aimer Granados, Martin Jay, Andrés Kozel, Gilberto Loaiza Cano, Carlos Marichal, Maria Elisa Noronha de Sá, Alexandra Pita González, Christophe Prochasson, Horacio Tarcus y Enzo Traverso. «Encuesta sobre Nueva Historia Intelectual». *Políticas de la Memoria. Anuario del CeDInCI*, n.º 22 (2022): 185-231. <https://doi.org/10.47195/22.781>.
- Altamirano, Carlos. *Intelectuales. Notas de investigación sobre una tribu inquieta*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2013.
- Alzate, Jonny. “Crónica de una contradicción: Luis Tejada y el dilema del intelectual militante en los albores del siglo XX colombiano,” *Revista Debates* (2025): 74-83, <https://doi.org/10.17533/udea.rd.362931>.
- Archila, Mauricio. *Cultura e identidad obrera. Colombia 1910-1946*. Buenos Aires y Bogotá: CLACSO; CINEP, 2024.
- Arias, Ricardo. *Los leopardos: Una historia intelectual de los años 1920*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2013.
- Armitage, David. "El giro internacional en la historia intelectual." En *La historia intelectual frente al desafío del giro global*, editado por Martín Pedro González, Juan Manuel Romero y David Armitage, 227-262. Buenos Aires: UBA, 2024.
- Bredin, Jean-Denis. *The Affair: The Case of Alfred Dreyfus*. New York: G. Braziller, 1986.
- Bourdieu, Pierre. *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Eudeba, 1999.
- Campos Vega, Juan. *El Popular. Una historia ignorada. Una tribuna del pueblo. No una empresa mercantil*. Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 2011.
- Cardoso, Ciro. *Introducción al trabajo de la investigación histórica: conocimiento, método e historia*. Barcelona: Crítica, 2000.
- Caro Peralta, Andrés. 2023. “Juan De Dios Romero y Las prácticas Editoriales Del Socialismo Colombiano (1920-1934)”. *Historia Crítica* 1 (87): 155-79. <https://doi.org/10.7440/histcrit87.2023.07>.

- Darnton, Robert. *El beso de Lamourette: Reflexiones sobre historia cultural*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1990.
- Diawara, Manthia. “*J’accuse: French Intellectuals and the Race Question*” *Présence Africaine*, no. 175/177 (2007): 319–23. <http://www.jstor.org/stable/43617526>
- Dosse, François. *El giro reflexivo de la historia. Recorridos epistemológicos y atención a las singularidades*. Santiago: Ediciones Universidad Finis Terrae, 2012.
- Dosse, François. *La marcha de las ideas: Historia de los intelectuales, historia intelectual*. Valencia: Universitat de València, 2007.
- Fernández Sebastián, Javier. «Hacia una historia atlántica de los conceptos políticos». En *Diccionario político y social del mundo iberoamericano. Conceptos políticos fundamentales, 1770-1870 [Iberconceptos I]*, editado por Javier Fernández Sebastián, 23–45. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2009.
- Fillafer, Frantz. (2017), A world connecting? from the unity of history to global history. *History and Theory*, 56: 3-37. <https://doi.org/10.1111/hith.12000>
- Gadamer, Hans-Georg. *Truth and Method*. New York: Continuum, 1989.
- Gramsci, Antonio. *La formación de los intelectuales*. México, D.F.: Grijalbo, 1967.
- Gramsci, Antonio. *Cuadernos de la cárcel*, vol. 4. México: Ediciones Era, 1999.
- Granados, Aimer, y Sebastián Rivera Mir, coords. *Prácticas editoriales y cultura impresa entre los intelectuales latinoamericanos en el siglo XX*. Ciudad de México: El Colegio de México; Universidad Autónoma Metropolitana, 2021.
- Gutiérrez, Ricardo. (2022). Corrupción y razón de Estado: el Caso Dreyfus (1894) como ocasión para la revolución moral. in i. wences, p. de la nuez, & j. seoane (Eds.), *La idea de corrupción en los siglos XVIII y XIX: Forjas y resignificaciones* (1st ed., pp. 167–180). Marcial Pons, Ediciones Jurídicas y Sociales. <https://doi.org/10.2307/j.ctv2zp4whx.11>
- Henderson, James. *La modernización en Colombia: los años de Laureano Gómez, 1889-1965*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2006.
- Koselleck, Reinhart “Linguistic Change and the History of Events.” *The Journal of Modern History* 61, no. 4 (1989): 650–668. <http://www.jstor.org/stable/1881462>
- Koselleck, Reinhart. *Futuro pasado: Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Paidós, 1993.
- Koselleck, Reinhart. *Historia/historia*. Madrid: Ediciones Trotta, 2016.

- Koselleck, Reinhart. *Historias de conceptos: Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*. Madrid: Editorial Trotta, 2012.
- Koselleck, Reinhart. *Los estratos del tiempo: Estudios sobre la historia*. Madrid: Ediciones Paidós. (2001)
- Llargo-Bay, Fernanda 2020. "Koselleck's View of the Crisis Concept", Strategy, Power and CSR: Practices and Challenges in Organizational Management, Santiago García-Álvarez, Connie Atristain-Suárez
- Loaiza Cano, Gilberto. *Luis Tejada y la lucha por una nueva cultura, 1898-1924*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2020.
- MacMillan, Margaret. *París 1919: Seis meses que cambiaron el mundo* Barcelona: Debate, 2007.
- Mejía-Ochoa, William (2019). Casi dos siglos de migración colombiana a Estados Unidos. Papeles De Población, 24(98), 65-101. Consultado de <https://rppoblacion.uaemex.mx/article/view/9929>
- Moreno, Eduard. 2024. «El Intelectual-Popular Como Articulador De Resistencias Y Espacios De Sociabilidad: Dos Estudios De Caso En Las Primeras décadas Del Siglo XX Entre Colombia Y Brasil». *REVUELTAS. Revista Chilena De Historia Social Popular*, n.º 9 Santiago, Chile:231-61. <https://revistarevueltas.cl/index.php/revueltas/article/view/141>
- Müller, Michael G., and Cornelius Torp. 2009. "Conceptualising Transnational Spaces in History." *European Review of History: Revue Européenne d'histoire* 16 (5): 609–17. doi:10.1080/13507480903262587
- Núñez, Luz Ángela. *El obrero ilustrado: Prensa obrera y popular en Colombia 1909-1929*. Bogotá: Ediciones Uniandes/Ceso, 2006.
- Orgaz, Andrés. (2013). *La recepción del caso Dreyfus en la prensa del porfiriato y en la comunidad judía de México (1894-1906)* (Tesis de Maestría). Universidad Nacional Autónoma de México (Tesis de maestría), México. Recuperado de <https://repositorio.unam.mx/contenidos/86806>
- Ory Pascal y Sirinelli Jean-François. *Los intelectuales en Francia: Del caso Dreyfus a nuestros días*. Valencia: Publicacions de la Universitat de València, 2007.
- Pachón Soto, Damian. 2022. "La Nueva Historia Intelectual Frente a La Historia De Las Ideas: Algunas Simplificaciones críticas". *Hallazgos* 19 (37). <https://doi.org/10.15332/2422409X.6564>

- Pérez Robles, Shirley «Tinta roja: El periodismo liberal en Bogotá, 1890-1900». *Memoria y sociedad* 18, n.º 36 (2014): 30-47. <http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.MYS18-36.trpl>
- Pocock, John. G. A. *Politics, Language and Time: Essays on Political Thought and History*. New York: Atheneum, 1971.
- Prieto, Paola. *Has llegado a la región más transparente del aire: Desterrados colombianos en México (1908-1930)*. Madrid: Red de Archivos, 2023
- Pulido García, David. *Formar una nación de todas las hermanas: La joven intelectualidad colombiana frente al latinoamericanismo mexicano, 1916-1920*. Bogotá: Universidad del Rosario, 2021.
- Quentin Skinner. "Meaning and Understanding in the History of Ideas." *History and Theory* 8, no. 1 (1969): 3–53. <https://doi.org/10.2307/2504188>
- Rausch, Jane M. *Colombia and World War I: The Experience of a Neutral Latin American Nation during the Great War and Its Aftermath, 1914-1921*. Lanham, MD: Lexington Books, 2017.
- Samuels, Manuel. *Alfred Dreyfus: The Man at the Center of the Affair*. New York, Yale University Press, 2024.
- Saunier, Pierre-Yves. *La historia transnacional*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2021.
- Schorske, Carl E. *Thinking with History: Explorations in the Passage to Modernism*. Princeton: Princeton University Press, 2001.
- Sirvent Gutiérrez, Consuelo y López Durán Rosalío. *Alfred Dreyfus: Injusticia y razón de Estado*. Ciudad de México: Editorial Porrúa, 2019.
- Sosa, Sylvia. "Redes intelectuales." En *Metodologías y prácticas para la historia intelectual*, editado por Alberto Tena Camporesi, Jaime Rodríguez y Andrés Arango, 295 -308. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, Universidad de Antioquia, Universidad del Norte, 2024.
- Sowell, David. *Artisanos y política en Bogotá, 1832-1919*. Bogotá: Ediciones Pensamiento Crítico/Círculo de Lectura Alternativa, 2006.
- Tarcus, Horacio. *Marx en la Argentina: sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2007.
- Topolski, Jerzy. *Metodología de la historia*. Madrid: Editorial Cátedra, 1992
- Traverso, Enzo. *Revolución: una historia intelectual*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2022.

Traverso, Enzo. *¿Qué fue de los intelectuales?* Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2014.

Thompson, E. P. *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona: Capitán Swing, 2018.

Urrutia, Miguel. *Historia del sindicalismo en Colombia 1850-1930*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2016.

Vanegas, Isidro. «Cabeza socialista, brazos proletarios. Los liderazgos socialistas en Colombia, 1909-1924». *Cuadernos de Historia*, n.º 42 (junio 2015): 35-57.

Vasco Bustos, Bernardo. *Periodismo Político. La Prensa Bogotana en el Siglo XIX*. Bogotá: Archivo de Bogotá 2008.

Vega Cantor, Renán. *Gente muy rebelde. Protesta popular y modernización capitalista 1909-1929. Vol. III: Mujeres, artesanos y protestas cívicas*. Bogotá: Ediciones pensamiento crítico, 2004.